

ARQUEOLOGÍA MEXICANA.

LAS RUINAS DE CEMPOALA

Y

DEL TEMPLO DEL TAJÍN

(ESTADO DE VERACRUZ)

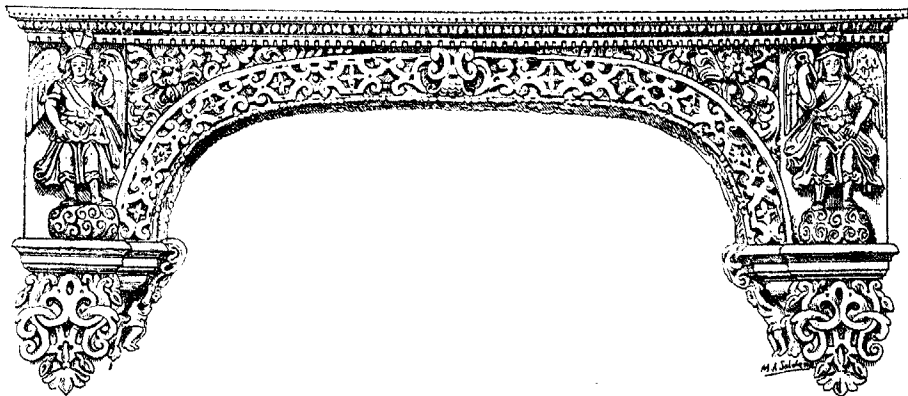
Exploradas por el Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología,
en Misión en Europa,

DON FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO

Notas arregladas por el Profesor

JESÚS GALINDO Y VILLA

en homenaje al XVIII Congreso Internacional de Americanistas que se reunirá en
Londres, el mes de Mayo de 1912



ADVERTENCIA.

Al hacerme nuevamente cargo, en Agosto de 1911, del Departamento de Arqueología de nuestro antiguo Museo Nacional, uno de mis primeros cuidados fué el de restablecer, para su exhibición en uno de los salones, el modelo del TEMPLO MAYOR de la ciudad totonaca de CEMPOALA, construído en madera el año 1891, á fin de ser llevado á la Exposición Histórico-Americana de Madrid celebrada en Octubre de 1892, para conmemorar el cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Este modelo se encontraba depositado, á últimas fechas, en una de las bodegas del Museo. Asimismo, inquiriendo el paradero del PLANO GENERAL DE LAS RUINAS DE CEMPOALA, exploradas con tanta diligencia por mi maestro el eminente anticuario DON FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, me hallé intacta toda la edición cromolitográfica que, como no ha sido distribuída, se desconoce aún del escaso público especialista; como tampoco se conocen los planos y croquis de detalle de esa exploración, durante la cual se obtuvieron numerosas fotografías que muestran el proceso completo de los trabajos.

Estas razones, y la circunstancia de no haberse escrito una Memoria especial acerca de las obras realizadas por la COMISIÓN CIENTÍFICA DE CEMPOALA—Memoria prometida hace veinte años

por el Señor Troncoso-- me animaron á llevar á cabo el arreglo metódico, aunque deficiente, de las presentes NOTAS, valiéndome de todos los datos que se encuentran dispersos, sin formar cuerpo, y por lo mismo muy difíciles de consultar, en el laboriosísimo CATÁLOGO DE LOS OBJETOS QUE PRESENTA LA REPÚBLICA DE MÉXICO EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID, DE 1892, volúmenes I y II, ¹ formado por el mismo Señor del Paso y Troncoso.

Tiene para mí el asunto motivos de especial simpatía y de muy grata recordación. Fui testigo, en parte, de los activos trabajos de la Comisión exploradora de Cempoala; después hube de ser actor en las labores preparatorias del contingente arqueológico é histórico que presentó nuestra Patria en la Villa y Corte de Madrid, y, finalmente, concurrí á la Exposición misma como individuo de la Delegación Mexicana, al lado del Señor Troncoso.

Además, el solo nombre de CEMPOALA despierta hondos recuerdos históricos: ésta fué la primera ciudad indígena importante que abrió sus puertas de par en par al afortunado jefe de la conquista española; y poco tiempo después sus muros fueron testigos de la fortuna del audaz extremeño, cuando sus huestes aniquilaron las fuerzas del torpe Narváez; hecho de armas muy trascendental, porque vino á dar inmenso prestigio á Cortés, acrecentó sus fuerzas con la gente y las armas de Narváez, y decidió de la suerte de D. Hernando.

En general, he tratado de seguir en estas NOTAS, casi al pie de la letra, las descripciones del autor del CATÁLOGO de Madrid, para que pierdan lo menos posible de su originalidad y vigor; pero acomodándolas al arreglo del texto.

Puede decirse que todas las ilustraciones que acompañan á las presentes NOTAS, se dan á luz por primera vez. ² De la copiosa colección fotográfica de Cempoala (cerca de 200 ejemplares) se han escogido los asuntos de mayor importancia. El distinguido Profesor paisajista D. JOSÉ MARÍA VELASCO, amplificó varios cuadros tomados directamente de las fotografías; varios de sus dibujos á lápiz, hasta hoy inéditos, se publican también. La exactitud de las co-

¹ El tomo III quedó sin publicarse: comprendía principalmente los catálogos de Etnología, Bibliografía y Numismática correspondientes á la edad hispánica por sus materias, y el último hubiera sido de algún interés porque describía colecciones copiosas de monedas y medallas desde los primeros tiempos coloniales hasta la época presente. El manuscrito de este volumen debe existir en poder del Señor Troncoso.—(J. G. V)

² Véase la ADVERTENCIA IMPORTANTE, al fin de estas NOTAS, y que precede á la serie de ilustraciones.—(J. G. V.)

pias del Sr. Velasco está garantizada, tanto por la pericia reconocida de tan hábil maestro, como por la comparación con los mismos ejemplares fotográficos que le sirvieron de originales.

La publicación de estas NOTAS, que se hace en homenaje al XVIII Congreso Internacional de Americanistas, cuya reunión se efecturará en la ciudad de Londres el mes de Mayo próximo, es la primera de la serie que me propongo ir dando á la estampa sobre nuestras antigüedades; serie que, en conjunto formará —así lo espero— el núcleo de un MANUAL DE ARQUEOLOGÍA MEXICANA que hace tiempo vengo preparando.

México, Museo; Abril, 1912.

JESÚS GALINDO Y VILLA.

PARTE PRIMERA.

LA COMISIÓN DE CEMPOALA.—LA VILLA RICA DE LA VERACRUZ.

I.

Organización, fines y personal de la Comisión Científica de Cempoala.

Para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, el Gobierno Español invitó al nuestro á tomar parte en una gran Exposición Histórica, la cual se instalaría en Madrid el mes de octubre de 1892. 1 Aceptada la invitación, y para reunir el mayor contingente arqueológico posible, la Junta Colombina de México, 2 entre los números de su programa, dispuso al-

1 Esta Exposición tuvo un interés excepcional: probablemente durante muchos años no volveremos á ver una sinopsis de la Historia Americana, anterior á la época precortesiana, en forma objetiva y tan completa, como la que vimos en el espléndido Palacio de Recoletos, hoy Biblioteca y Museos nacionales —Véase mi informe: *Exposición Histórico Americana de Madrid de 1892.—Algunos datos relativos á la Sección de México.—Con un plano.—En Memorias de la Sociedad «Alzate,» tomo IV.—(J. G. V.)*

2 Esta Junta nombrada en Mayo de 1891 por la Secretaría de Instrucción Pública, entonces á cargo del Lic. D. Joaquín Baranda, se formó de los señores D. Joaquín García Icazbalceta como Presidente; Lic. D. Alfredo Chavero, D. José María Vigil, D. Francisco del Paso y Troncoso y D. José María de Agreda y Sánchez, Vocales, y D. Francisco Sosa como Secretario.

La Delegación en Madrid se compuso de las siguientes personas: General D. Vicente Riva Palacio, Ministro en España, Jefe de la Delegación; D. Francisco del Paso y Troncoso; D. Manuel Payno, Cónsul general en España; D. Manuel Gómez Velasco, Cónsul en Madrid; D. Francisco Sosa; Dr. D. Francisco Plancarte, hoy Obispo de Cuernavaca; D. Francisco Río de la Loza; Teniente D. Fernando del Castillo, y el que esto escribe; y D. Agapoit Ortíz de Jiménez, Secretario.—(J. G. V.)

gunas expediciones á diversos lugares del territorio de la República; porque no consideró suficiente el número de objetos coleccionados en la Capital, haciendo falta aún los que debían de dar idea de ciertas nacionalidades indígenas importantes, que ocuparon en los tiempos prehistóricos varias regiones de nuestro país. Así, de la civilización portentosa de Palenque, que ocupara grandes comarcas en el Sur, de aquella otra tan interesante, pero más humilde, por las regiones septentrionales extendida, y que vulgarmente llamamos *Civilización de Casas Grandes*, ningún ejemplar había reunido. Para ir á buscarlos, quedaron organizadas dos expediciones: la del Norte se fió á la pericia del R. P. Aquiles Gerste, S. J.;³ para la del Sur, fueron destinados el Prof. D. Francisco Rfo de la Loza, y el Oficial D. Pedro Pablo Romero, en aquellos días ascendido á Capitán primero del Batallón de Ingenieros.

El malogrado Teniente de ingenieros D. Fernando del Castillo⁴ fué á Papantla para ratificar y completar la medición de la interesante Pirámide, que el Sr. D. Francisco del Paso y Tron-

3 El Padre Gerste, de origen belga, ha sido en todo tiempo un excelente amigo de México y de los mexicanos. Hace unos diez y ocho años partió á Europa llamado para asuntos de la Compañía de Jesús; residió en Fiésole, cerca de Florencia, y actualmente radica en Roma. Sobre México tiene publicados varios trabajos, entre otros uno extenso que reproduce en el periódico *El Circulo Católico* el año 1887 (hace veinticinco años), intitulado *Breves apuntes sobre algunas cuestiones de Etnografía é Historia mexicanas*, traducidos de la *Revue des Questions Scientifiques*.—Recientemente, el Duque de Loubat imprimió una obra de nuestro sabio amigo el Padre Gerste, bajo la siguiente portada: *Notes | sur | la Médecine et la Botanique des anciens mexicains | Par. | Rome | 1910*.—Obra premiada («Prix Loubat») por el Instituto (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres).—(J. G. V.)

4 El Teniente Castillo, que formó parte de nuestra Comisión en la Exposición de Madrid, á poco de llegar á México, en Mayo de 1893, murió víctima del tifo. Este laborioso joven, que venía lleno de ilusiones y hasta con una Cruz del Mérito Militar que le otorgó la Reina Regente de España por sus labores en la Exposición, es un ejemplo doloroso de las consecuencias que entre nosotros tiene la falta de estímulo y de protección al hombre de estudio y de trabajo. A su regreso de Europa, Castillo encontró muy serias cuanto inmotivadas dificultades para volver á sus ocupaciones del Museo, donde casi le fueron cerradas las puertas por el entonces encargado de la Dirección del Establecimiento, y como lo iban á ser también para el que estas líneas escribe. Castillo, obligado por las circunstancias, volvió á las filas del Batallón de Zapadores, en las que contrajo la enfermedad que le condujo al sepulcro. Yo, que fui su compañero de labores y le traté como á un hermano y pude apreciar todos sus méritos y sus grandes cualidades, le consagro este recuerdo á su memoria.—(J. G. V.)

coso había llevado á cabo anteriormente, y construir en madera un modelo sujeto á escala.

El Dr. D. Manuel M. Villada, Profesor, en aquella sazón, de Mineralogía, Geología y Paleontología, se dirigió á Guadalcázar (San Luis Potosí) para explorar los *cuesillos* ⁵ de los antiguos indios *Pames*, y recoger abundante cosecha de materiales osteológicos, del fondo de esos cuesillos, que sirvieron de cementerios en la gentilidad.

Pero la más importante de las expediciones y que debe considerarse como la más seria de nuestros tiempos, fué la realizada por un personal técnico que tuvo como Jefe al Director del Museo Nacional, D. Francisco del Paso y Troncoso, y que llevó á efecto la COMISIÓN CIENTÍFICA DE CEMPOALA.

Propiamente, esta Comisión fué la precursora, por sus trabajos, de los que más tarde y por el mismo camino, había de realizar la Junta Colombina de México; porque la citada Comisión se organizó, de orden del Presidente de la República y de una manera efectiva, por Agosto de 1890; es decir, antes de que comenzaran los preparativos para la Exposición de Madrid. Duró unos ocho meses, á partir del 22 del mismo Agosto, y la exploración abarcó unas ochenta leguas desde Papantla hasta Cotaxtla, en la dirección Norte-Sur. ⁶

Quedaron á las órdenes del Director del Museo los oficiales Romero y Castillo, además de ocho zapadores que fueron aumentados á cuarenta en el curso de la expedición, mandados por el Capitán segundo D. Julián Pacheco. La Comisión zarpó de Veracruz el citado 22 de Agosto de 1890, á media noche, en el cañero de guerra *Independencia*.

El primer propósito fué determinar y explorar el sitio que ha-

⁵ El Lic. Robelo, en su *Diccionario de Mitología Nahoá*, trae una disquisición sobre la etimología del vocablo *Cu*, «Templo de ídolos» y sus derivados. Dice que el plural castellano es *Cúes*, y que algunos cronistas é historiadores del siglo XVI, creyendo que el singular era *Cue*, derivaron el diminutivo *Coesillo* y *Coecillo*. «El diminutivo *cuesillo* —agrega— tiene la significación de «templo pequeño» y de «túmulo», equivalente á las voces mexicanas *tetelli* y *momostli*. El primitivo *cu* sólo se encuentra en las crónicas é historias antiguas.»—(J. G. V.)

⁶ Ignoro por qué causas la Comisión de Cempoala no levantó ningún plano de toda la zona explorada por ella en el Estado de Veracruz, zona vastísima, como acaba de decirse. El plano hubiera sido del mayor interés, sobre todo si se le imprime un sello histórico marcando en él los descubrimientos sucesivos del litoral y de las regiones interiores; los itinerarios de

bía ocupado cerca del *Peñón de Bernal*, la primera VILLA RICA fundada por Hernán Cortés en 1519, en terrenos de la antigua QUIAHUIZTLA; y de allí pasar á las RUINAS DE CEMPOALA, exploradas por el Sr. Troncoso en Abril del citado año 1890.

La Comisión desembarcó el siguiente día 23 en la costa que se halla cerca del *Peñón de Bernal*, situado en medio del mar, á corta distancia de la playa, y comenzó al punto la exploración.

El sitio de la *Villa Rica* quedó determinado en la falda del *Cerro de la Cantero*, que va entrando en el mar frente al Peñón y forma con este una especie de canal. Al explorar aquellos terrenos se encontraron los comisionados, como vestigios de los primeros colonos españoles de nuestro país, una moneda de cobre del tiempo de los Reyes Católicos, y la contera de una daga.

Pasan lo de la Villa Rica para Cempoala, se hizo el descubrimiento de la ruina, y en seis meses de constantes desmontes y de trabajos topográficos penosos, se logró levantar el velo de vegetación bajo el cual aquellas ruinas se ocultaban; 7 y formar el plano general de las mismas y los particulares de los diversos sistemas amurallados que las constituyen. Las excavaciones dieron ejemplares arqueológicos más ó menos importantes de la antigüedad totonaca.

El Sr. Troncoso personalmente exploró, durante unos dos meses, el terreno comprendido desde Papantla hasta Cotaxtla, que ya se citó; lo cual hubo de proporcionar nuevos ejemplares al Museo Nacional, cedidos por particulares, objetos procedentes de excavaciones hechas en Nautla, Soledad, Medellín, Cotaxtla, Tlaliscoyan, la Mixtequilla, Tecolutla y otros puntos.

Asimismo efectuó otra exploración en la costa de Sotavento del Estado de Veracruz, obteniéndose por medio de la fotografía,

los conquistadores, etc.—Es una verdadera lástima que el Sr. Troncoso tantas cosas nos haya prometido sin llegar á cumplirlas para brillo de nuestra historia, pasmo de los eruditos y mayor enriquecimiento de la literatura nacional; porque á todo alcanza la sabiduría de mi ausente y venerado maestro. Así, nos dice en su CATÁLOGO de la Sección de México en Madrid:

Sobre la expedición de Cempoala «voy escribiendo un libro que ha de figurar entre los volúmenes de nuestros ANALES, y que oportunamente se publicará con planos, perfiles y otras ilustraciones.» (I-20);

«La obra que voy escribiendo acerca de los totonacos..... describirá el Templo (Mayor de Cempoala) con mayores detalles, dando su relación con las construcciones que lo rodean.» (I-237).—(J. G. V.)

7 Véanse los tres informes enviados por el Sr. Troncoso á la Secretaría de Instrucción Pública, en el *Diario Oficial* de 18 abril de 1891, tomo XXIV, núm. 93.—(J. G. V.)

reproducciones de sitios notables y de objetos arqueológicos; entre los primeros, la singular *Cabeza gigantesca de Hueyápan*, de tipo negro, que parece demostrar que los indios llegaron á conocer á algunos individuos de esta raza, en los tiempos prehispanicos. Una *losa monumental de estilo maya*, que allí mismo se conserva, demuestra que la admirable civilización del Sur tuvo arraigo por aquellos parajes.

II.

Exploración del lugar donde se fundó en 1519 la Villa Rica de la Veracruz.

LA VILLA RICA.—*La Villa Rica de la Veracruz de Archidona*, alzada entre los Totonacos, fué la primera población fundada (1519) por los españoles para hacer efectiva en nuestro territorio la dominación ibérica, creándose en ella el PRIMER AYUNTAMIENTO, 8 y llevó el nombre de *Archidona* «por estar situada en una

8 Un año después se creó Ayuntamiento en *Segura de la Frontera*, fundada entre los *Tepeaqueños* (de Tepeaca), y al quedar sometida la ciudad de México en 1521, se creó el *tercer* Ayuntamiento.—Gonzalo de Sandoval fundó á fines de ese mismo año, y precipitadamente, la villa de *Medellín*, entre los *Cuetlaxtecos*, para contrarrestar con cuatro Ayuntamientos españoles los poderes de Cristóbal de Tapia y arrojarle del país. Logrado esto, el mismo Sandoval, después de recorrer las regiones *tustecas* y *coatzacoalcos*, fundó en 1522, á orillas del Coatzacoalcos, la quinta villa española, que, por la fecha en que fué instituida, se llamó del *Espíritu Santo*.—Personalmente fundó Cortés entre los *Cuextecos*, á quienes conquistó, una villa en las riberas del Pánuco, á la cual llamó *Santiesteban del Puerto*; con lo que tuvieron los españoles en las costas del Golfo de México cuatro puntos poblados por gente de su nación. La séptima villa se estableció por un lugarteniente de Cortés, en Zacatula, del lado del Pacífico, donde se empezaron las actividades marítimas.—Otro deudo de Cortés echó los cimientos de Colima; mientras el audaz Alvarado, después de poner en territorio *mixteco* el segundo asiento de *Segura de la Frontera*, cruzó con elementos que sacó de México, la región *zapoteca*; invadió los reinos del *quiché*, conquistó á mano armada y fundó *Santiago de los Caballeros*, asegurando así Alvarado la supremacía de Cortés en Centro América del lado del Pacífico; y quiso afirmarla también por el Atlántico, despachando á Honduras la célebre expedición marítima de Cristóbal de Olid, cuya rebelión motivó la empresa más grandiosa de Cortés, la expedición á las Hibueras.—(F. P. T.)

pendiente, como la ciudad así nombrada en la provincia de Málaga.»

TERRENO DONDE SE FUNDÓ VILLA RICA.—FONDEADERO DE LAS NAVES DE CORTÉS.—DESTRUCCIÓN DE ÉSTAS.—La playa explorada está cubierta por los *médanos*, y en el fondo se levanta la cumbre tajada á pico de *Bernal Grande*. En el sitio llamado la *Punta de Bernal* ó *Cerro de la Canterera*, el mar tiene bastante profundidad para permitir el anclaje; por lo cual —en concepto del Jefe de la Comisión de Cempoala— debe inferirse que las naves de Cortés hayan buscado el mismo fondeadero para quedar más cerca de la playa y hacer su alijo con mayor facilidad.

El Peñón Grande lleva el nombre de cerro de Quiahuiztla. ⁹ Bernal Dfaz dice en su *Historia Verdadera* que los descubridores le pusieron un nombre feo, que no se atrevió á darlo, diciendo que le llamaron el «*tal de Bernal*» ¹⁰ que parecía á otro puerto que hay en España, y que tiene aquel propio nombre feo.

A la media distancia entre el Cerro de la Canterera y el Rancho de Laguna Verde, queda situada la *Laguna del Viejón*, no muy lejos del mar y en las inmediaciones de unas salinas que hace veinte años (1891) estaban ya casi agotadas, pero que fueron notables por la abundancia de su producción. El lugar es hermoso y de risueño aspecto: el horizonte queda limitado por la cadena de cerros que corre desde la montaña de *María Andrea* hasta la de Bernal Grande. ¹¹

Los autores coetáneos á la fundación de Villa Rica (ver Orozco y Berra, IV-160) dicen que para el asiento de ésta el lugar escogido fué á media lengua de Quiahuiztla y media del punto del nombre feo de Bernal, en unos llanos abundosos en agua, cerca de

⁹ Hay otro *Quiahuiztla* en el Estado de Tlaxcala.—(J. G. V.)

¹⁰ Con este vocablo *Bernal* son conocidos en nuestra República varios cerros abruptos coronados de peñas tajadas á pico; y que además de los tres Bernales ya citados (*Punta de Bernal* ó Cerro de la Canterera, *Peñón de Bernal* ó *Bernal Chico*; *Bernal Grande* ó antiguo cerro de *Quiahuiztla*), hay otro en la región de la Villa Rica que es un cerro situado al Sur del Bernal Grande y llamado *Bernalillo*, tal vez porque la peña que le corona es mucho más pequeña que la del otro Bernal. Es preciso no confundir á este Bernalillo, que es un cerro distante de la playa, con el Bernal Chico, que es un farañón ó islote.—(F. P. T.)

¹¹ El Barón de Humboldt, en su obra *Essai Politique de la Nouvelle Espagne*, da las coordenadas de los 3 puntos siguientes:

Bernal Chico:	19°37'45" lat. N.	—98° 47'5 lon. W	de París.
Bernal Grande:	19°29'42" »	—98° 45'43	»
María Andrea:	19°43'15" »	—98° 45'43	» —(F. P. T.)

unas salinas. Las condiciones topográficas enumeradas, en concepto de del Paso y Troncoso, convienen á las praderías que á lo largo de la costa se extienden, teniendo por lindero septentrional el Cerro de María Andrea, y quedando limitadas al Sur por el Bernalillo. De Norte á Sur se encuentran en este lugar los siguientes depósitos de agua: *Laguna Verde*, la del *Viejón*, la del *Farallón* ó *Farañón*, como ahora dicen los nativos de allí. Esta última laguna limita por el Sur á las praderías donde se fundó la primera población que los conquistadores establecieron en la Nueva España; siendo el nombre de aquel depósito de aguas repetición del que conviene genéricamente al islote situado en la ensenada que presencié los «brillantes episodios antecedentes y consecuentes al barreno y varada de las naves de Cortés, empresa que tuvo efecto saltada en tres turnos y con separación de varios días, dando al través primero cinco embarcaciones, cuatro después y á la postre una.»

«De vuelta á la playa, y caminando á lo largo de los médanos —dice el Dr. Villada—¹² se llega á un punto en que éstos avanzan hacia el mar, en escarpado picacho de mayor altura, á manera de incipiente farallón, llamado «Cerro de los Icacos,» por abundar en él esta planta *Chrysóbalanos icaco*; desde lo alto de la cumbre se divisa, á no larga distancia en el mar, un gran peñasco que surge de las aguas como un arrecife. En aquellos contornos es muy conocido con el nombre de «Villa Rica,» en realidad es una obra artificial, resto de la primera población que fundó Hernán Cortés, desaparecida hoy bajo los médanos y que sirvió de atracadero á sus naves. ¡Cuántos recuerdos despierta la contemplación de aquel mudo testigo de tan memorables acontecimientos!»

FUNDACIÓN DE LA VILLA RICA.—«Bajando de Quiahuiztla para unos prados en la banda del mar —dice Bernal Díaz (cap. XLVII) —determinaron los pobladores establecer allí la Villa.»—Antes vimos —agrega Troncoso— que Orozco y Berra fija su situación á media legua de Bernal Grande, y á igual distancia de la costa, lo que parece no avenirse con los vestigios hallados cerca del cerro de la Cantera, en objetos de procedencia española; pero todo

¹² Breve noticia de un viaje de exploración á diversos lugares del Estado de Veracruz.—*La Ostionera de la Mancha*.—En *Anales del Museo*, 2ª época, pág. 357.—Debe reputarse, en este artículo, como errata de imprenta el año 1893 que señala el Dr. Villada (pág. 353), para la expedición de Cempoala, en vez del 1891.—(J. G. V.)

se concierta con la lección de Gomara, quien especifica los edificios públicos que se construyeron, y finalmente dice: «traçose assi mismo vna fortaleza *sobre el puerto* en sitio que parecio conuiniende 13 con lo cual puede asegurarse que, si la villa y su caserío distaban media legua del mar, la fortaleza se fundó en el puerto mismo. Además, ciertos edificios como las atarazanas y el descargadero, expresamente señalados por Gomara, no podían quedar apartados de la costa, y debieron fabricarse, uno sobre la playa, entrando en la mar el otro, y ambos al amparo de la fortaleza, que regularmente se habrá dispuesto en el Cerro de la Cantera ó Punta de Bernal, como sitio más fuerte y elevado entre todos los que al puerto rodean.

TRASLACIÓN DE LA VILLA RICA.—Asienta Orozco y Berra en su *Historia Antigua* (IV-149), que la Villa Rica se mantuvo en este sitio primitivo hasta que la trasladó, en 1523 ó 1524, Don Hernán Cortés al *Río de las Canoas*, hoy de la *Antigua Veracruz*. 14 Troncoso hace la rectificación de que no fué D. Hernando, sino sus enemigos los Oficiales Reales 15 quienes hicieron la traslación en Diciembre de 1525, con el intento bien aparente de perjudicar á la *Villa de Medellín*, fundada en 1521 por Cortés; como se deduce de la noticia comunicada por el Contador Albornoz á Carlos V, en carta que le dirige con fecha 25 de Diciembre de 1525. 16

13 Página 120, tomo I.—La edición más á la mano de la obra de D. Francisco López de Gomara, *Conquista de México (Segunda Parte), Crónica General de las Indias*, es la publicada en la *Biblioteca Histórica de la Iberia*, Imp Escalante, 1870, en dos volúmenes.—Véase el detalle de la exploración del litoral mandada hacer por Cortés para fundar la primera población española, hasta que fueron repartidos los solares á los vecinos de la Villa Rica y Regimiento, señalándose la *iglesia, la plaza, las casas de cabildo, casas atarazanas, descargadero, carnicería,* y otros lugares públicos y necesarios al gobierno y policía de la Villa.—(J. G. V.)

14 Se llama también simplemente *Río de la Antigua*.—(J. G. V.)

15 Sabido es que cuando Cortés marchó á las Hibueras para castigar la rebelión de Cristóbal de Olid, dejó al frente del Gobierno de la Colonia á los Oficiales Reales. Pero Almídez Chirino y Gonzalo de Salazar, que á poco se declararon enemigos del Conquistador y aun le hicieron pasar por muerto celebrando sus honras fúnebres en San Francisco de México.—(J. G. V.)

16 Véase en *Documentos para la Historia de México*, publicados por García Icazbalceta, I—595.—(F. P. T.)

PARTE SEGUNDA.

LAS RUINAS DE CEMPOALA.

I.

Ubicación y algunos detalles topográficos y diversos.

LA HACIENDA DE SAN RAFAEL.—«MANGA DE CLAVO.»—Los restos de lo que fué en la gentilidad la capital del *Totonacapan*, la *Cempoala* admirada por los conquistadores españoles, ¹⁷ se hallan situados en el Cantón de Veracruz, Municipalidad de San Carlos, y enclavados en los predios de la *Hacienda de San Rafael*. Tanto estos terrenos como los demás que desde la ensenada de Cempoala se extienden hasta el Puente Nacional, formaron parte de la grande *Hacienda de Manga de Clavo*, que fué propiedad del General D. Antonio López de Santa-Anna, y desde la cual varias veces gobernó á la República cuando fué Presidente.

TRÁNSITO DE CORTÉS.—Por los predios que pertenecieron á aquella vasta heredad transitó Cortés con su falange conquistadora, cuando se encaminó desde la playa de Ulúa en busca de los Toto-

¹⁷ La Ciudad «era toda un vergel —dice Gomara, I-103— y con tan grandes y altos árboles que apenas se paresían las casas. . . . Seis españoles de caballo, que iban delante un buen pedazo (la primera vez que entraron á Cempoala) tornaron atrás muy maravillados, ya que el escuadrón entraba por la puerta de la Ciudad, y dijeron á Cortés que habían visto un patio de una gran casa chapado todo de plata. Él les mandó volver, y que no hiciesen muestra ni milagros por ello, ni de cosa que vieses. . . . Pasando por una muy gran plaza vieron á mano derecha un gran cercado de cal y canto, con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo y muy bien bruñido, que con el sol relucía mucho y parecía plata; y esto era lo que aquellos españoles pensaron que era plata chapada por las paredes.»—(J. G. V.)

nacos para celebrar con ellos el primer pacto contra Moteczuma y su poderoso Imperio. «Apóyase la noticia -- agrega Troncoso-- en el valioso testimonio de Don Lucas Alamán, recogido aquí (en Madrid) en edición para mí desconocida, de su obra intitulada *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*; publicación que se hizo en la imprenta del periódico *La Voz de Cuba*, y como su folletín probablemente, si juzgamos por la forma del ejemplar (Habana, 1873, 8.^o): se hallará la noticia en la página 50 del tomo I, único que conozco.»

La Casa de la Hacienda.—La casa principal del propietario de la Hacienda de San Rafael, que lo era D. Fermín Zárate cuando la Comisión de Cempoala visitó el lugar, estaba construída sobre una elevación de terreno que llaman en el país *La Loma*; quedando situada en la margen izquierda del río de San Carlos, que mencionaremos después, y á unos tres kilómetros de la barra de Chalacas, desembocadura del mismo río.

LAS RANCHERÍAS.—A lo largo del histórico río de Cempoala, caminando contra su corriente, y más ó menos próximas á su margen izquierda, se encuentran cinco Rancherías ubicadas en los predios de la Hacienda de San Rafael, y que se van alejando sucesivamente de la casa del propietario (Véase la lámina del Plano General). Llámense: Arenal de Abajo, 18 Arenal de Arriba, El Bobo, Agostadero y El Zapote. En la época de la expedición (1891) el total de su población no pasaba de 1500 habitantes.

El Agostadero.—«*La Nueva Cempoala.*»—La Ranchería principal de la Hacienda de San Rafael lleva ese nombre, y está colocada sobre las ruinas mismas de Cempoala, ocupando en ellas la porción SO (véase el Plano General). En la época de la exploración por la Comisión Científica, el Agostadero tenía más de cien casas y unos 800 habitantes, dedicados á la agricultura y cría de ganados principalmente. Su crecimiento ha sido muy rápido; pues por noticias que recogió el Jefe de la Comisión, de uno de los primeros colonos, el poblado se reducía por los años 1840 ó 50 á dos casas, entre sí muy distantes y situadas á la vera del camino que conduce de Actopan para San Carlos. Las franquicias de que comenzaron á gozar los colonos en tiempos ulteriores, atrajeron constantemente mayor número de vecinos, de tal modo, que el Sr. del Paso y Troncoso sugería desde 1891, que el poblado, á seguir su crecimiento, bien pronto se erigiera en municipalidad.

18 No va señalada en el Plano la ranchería de este nombre, que queda fuera del cuadro de éste.—(J. G. V.)

Pero este acrecentamiento de la ranherfa y el arreglo de su caserío no han ido pareados, notándose en éste gran desorden. «Haciendo nueva traza y reparto equitativo de solares —añade Troncoso— tendríase una población de agradable aspecto, por ser el paraje aménisimo. Desde nuestra llegada comenzó á generalizarse la denominación de *Cempoala*, que impusimos á la ranherfa, y que concluirá por adjudicársele cuando llegue á pueblo, por ser el que legítimamente le corresponde.»¹⁹

Las jarochas del Agostadero.—La lámina que al fin de estas notas aparece, reproduce un numeroso grupo de *jarochas* de la ranherfa, cuya descripción es por demás interesante. «Se hallan dispuestas para la faena diaria de acarrear el agua —escribe el Jefe de la Comisión de Cempoala— valiéndose de los *chochocol* ó cántaros de asas ventrales y cortas. Ejecutan la operación las mujeres y los hombres de diversa manera: éstos pasan una cuerda por las asas y cargan el *chochocol* á la espalda; pero aquéllas ponen el cántaro sobre la cabeza y no se sirven de las asas más que para cargarlo y asirlo al tiempo de sacar el agua: encima de la cabeza descansa por medio de un rodete ó *yahual* hecho de tela; y tal es la destreza de aquellas mujeres, que no necesitan sujetar el cántaro con la mano cuando caminan, resultando así muy vistosa la faena del acarreo, que se hace á horas determinadas, y en la que toman parte casi todas las mujeres del poblado, á las cuales ve uno cruzar por distintos lados, llevando con gracia el cántaro sobre la cabeza, libres las manos, y caminando con garbo y desenvoltura propios de las *jarochas*. Describo el acto con alguna minuciosidad, por parecerme costumbre de la época gentilica. El traje de las mujeres de la ranherfa es idéntico al de las ranheras de La Mancha; pero el tipo más bien es el que resulta de la mezcla de indios con blancos, porque se debe advertir que una buena parte de los vecinos del Agostadero provienen del pueblo de Actopan, donde predomina el elemento indígena puro y mestizo.»

El Río del Agostadero.—Es un verdadero brazo del Río Grande de Actopan que corre al Sur de las Ruinas. La corriente del Agostadero pasa muy cerca de las casas de la ranherfa asombran-

¹⁹ Hoy, por decreto de la Legislatura veracruzana, expedido en 1867 ó 68, se conoce con el mismo nombre el pueblo de «Paso de Ovejas,» titulado en el decreto *Cempoala de Paso de Ovejas*, por haberse creído, sin duda, que unas ruinas existentes en sus inmediaciones eran las de la metrópoli antigua de los Totonacos. Ha quedado falseada la historia con esta denominación y sería conveniente anular esa providencia.—(F. P. T.)

do el terreno arboledas frondosas. Este río sirve para fertilizar la comarca (véase el Plano General), haciéndose de su corriente varias derivaciones que llaman allí *zanjas madres*, una de las cuales queda río arriba del poblado y se utiliza para *La Vega*, donde los vecinos de la rancharía tienen sus labranzas; y otra denominada *Toma del Bobo*, es un verdadero dique, construído al SE. del caserío del Agostadero, y á favor del cual deriva la corriente que sirve para convertir en terrenos de regadío todos los de sembradura que cultivan los vecinos de los tres ranchos del Bobo y los Arenales cuya situación es río abajo. Los parajes en que la corriente del Agostadero vence los obstáculos que le opone un lecho pedregoso y desigual, llevan el nombre de *chorreras*, y producen agradables murmurios al pasar y caer ligeramente, tomando á la vista un aspecto espumoso y resultando después más límpida. Hállanse las chorreras principalmente cerca del sitio donde se bifurca la corriente para formar una isletilla río arriba del poblado, según se ve en el Plano General, y á la orilla de las casas, antes de llegar á los terrenos del rancho del Zapote.

EL RÍO DE ACTOPAN.—«LOS CHORROS.»—RÍO DE CEMPOALA.—RÍO DE SAN CARLOS.—BARRA DE CHACHALACAS.—El río que pasa cerca de las ruinas de la ciudad antigua, dista un kilómetro del bosque de Cempoala. El Dr. Villada²⁰ describe con cierta elocuencia esta corriente: «Abajo, más arriba de la población (de Actopan) —dice— se abre el cauce al pie de un acantilado de rocas basálticas que se levantan á regular altura, y á la mitad del cual, aproximadamente, se precipita un gran caudal de agua. Tras majestuosa entrada, sigue su curso el río sobre un terreno cubierto de lavas duras y compactas, á lo largo de la *cañada de Actopan*, que es una de las más pintorescas de la República; y después de recorrer un trayecto de 80 kms. desemboca en el mar por la barra de Chachalacas. Aquel salto llamado *Los Chorros*, ó más bien *El Descabezadero*, es alimentado por los ríos de *Naolinco* y *Cedeño*,²¹ que nacen en las fal-

²⁰ *Breve noticia de un viaje de exploración á diversos lugares del Estado de Veracruz. Anales del Museo*, 2.^a ép., IV-568, ya citado.—(J. G. V.)

²¹ El manuscrito de las *Ordenanzas de la Villa de Jalapa* (que se expuso en un escaparate de la Sección de México, de la Exposición de Madrid) tiene una inscripción en sitio donde desaparece el curso de agua, la cual inscripción dice así: *Aquí se unden los ríos de Cedeño y Naolinco y caminan por debaxo de tierra hasta Chicuace*. Cerca de Chicuace se hallan justamente los Chorros de Actopan, y parece, según esta opinión, que el río de Cempoala se formaría de la unión de aquellos otros dos que se hunden, el primero de los cuales procede del Cofre de Perote.—(F. P. T.)

das del *Cofre de Perote* y que, unidos, se hacen subterráneos en un largo trayecto, bajo las capas de lava que obstruyen su cauce común, saliendo después al exterior en un paraje llamado *Chicua-ce* 22 próximo á donde se despeña el agua. Se contempla la caída en toda su plenitud, puesto de pie sobre los grandes peñascos que se levantan á corta distancia de ella, en medio de la corriente. A la izquierda del observador caen las aguas casi á plomo, desplegadas en largo cortinaje, y á su frente, como que resbalan sobre un plano inclinado, en enorme volumen. Realza sobre manera la belleza de aquel imponente espectáculo, la frondosidad del terreno.» 23

En su origen, la corriente fluvial que consideramos lleva la denominación de *Río de Actopan*; cerca de las ruinas llámase *Río Grande ó de Cempoala*; más adelante *Río de San Carlos*, y cuando tributa sus aguas en el océano por la *Barra de Chachalacas* se le conoce con este último nombre.

El «Cantilito».—Los «cantos rodados» para las grandes construcciones de los templos.—A la margen derecha del río grande, llaman *El Cantilito*, bastante arriba del vado que conduce para Jareros, á la izquierda del camino que se sigue yendo del Agostadero para el rancho de Santa Rosa. La margen derecha, según se expresa, es allí acantilada, y el camino de Jareros, después de cansar el vado, sigue por esa margen sobre aquellos cantiles, costean-do la corriente. La margen izquierda presenta un bello panorama cubierto de bosques; lo mismo el cauce del río, que viene á constituir por aquellos parajes una serie no interrumpida de chorreras, por estar cubierto su lecho enteramente de piedras con diversas dimensiones, y que las aguas han ido puliendo, y tienen gran lisura. Los antiguos totonacos utilizaron estas piedras lisas del río 24 para sus grandes construcciones, donde las colocaban por hiladas, como se desprende del estudio de la estructura de los templos de Cempoala.

EL BOSQUE DE CEMPOALA.—*Las ruinas de la ciudad antigua*.—Las ruinas se encuentran ubicadas en medio de un bosque, al cual se calcula una edad no menor de tres y medio siglos, según el Dr.

22 Este vocablo mexicano que quiere decir *ocho*, debe haberse antepuesto á otro para completar la frase, que así queda trunca.—(J. G. V.)

23 La lámina que representa á este sitio y la de la «Vista del río y cañada de Actopan,» que al final de estas notas se reproducen, son tal vez las únicas ya publicadas, tomándolas de las fotografías de la Expedición de Cempoala en 1891.—Ver *Anales del Museo*, 2.^a ép. tomo IV, láms. 15 y 16.—(J. G. V.)

24 Llámense comunmente «cantos rodados».—(J. G. V.)

Villada. ²⁵ El mismo sabio naturalista, al hablar de esas derruidas construcciones, dice que se levantan bajo la sombra de añosos y vetustos árboles, hechas de piedra, arcilla y cal, y que bien pudieron haber sido templos, fortines y habitaciones. «Todas ellas— agrega— testifican el valer de aquella raza que tan bien supo aprovechar los elementos de que podía disponer; pero que llegada su hora fatal, tuvo al fin que sucumbir legando á la posteridad un nombre imperecedero. ¡Preludio de hechos heroicos dignos de la epopeya que, como sagrados recuerdos, merecen conservarse en nuestra mente! En la actualidad aquellas silenciosas ruinas, en un tiempo animadas con el continuo batallar de sus moradores, se ocultan á las miradas bajo un bello tapiz de follaje y flores, incessantemente renovado por la incansable mano de aquella pródiga naturaleza. En el citado bosque dominan los árboles llamados *Habilla* (*Hura crepitans*, Linn.) de esbelto y elevado tronco, entre sí enlazados y así las demás especies arbóreas, con airosos bejucos, que son tan característicos de la hermosa y exuberante vegetación de los trópicos.» ²⁶

El Habillar.—Predomina, además, el *Ojite*, de la familia de las Leguminosas; pero principalmente la *Habilla*, que es una Euforbiácea, es muy abundante «porque á causa de ser crepitante su fruto — escribe Troncoso— esparce á largas distancias, en todas direcciones, y hasta sobre las partes elevadas, sus semillas, despedidas con fuerza en el acto de la *dehiscencia*; esto ha ocasionado que, hasta sobre las altas mesetas de los templos, hayamos encontrado selvas de habillas; y por la misma causa el sitio donde se hallan ubicadas las ruinas es llamado en la comarca *El Habillar*. Como todas las Euforbiáceas de principio activo contiene la habilla un jugo lechoso muy acre, que inflama la piel cuando cae sobre ella, y esto hace penoso el desmante: tuvimos, sin embargo, que practicarlo, y que después aprovecharon los ingenieros para levantar su plano.»

«*El Chapeado*.»—«*El Nauyaqui*.»—Los habitantes actuales de Cempoala llaman *chapeado* á la maleza que oculta las ruinas. Entre esta maleza anida el «*Nauyaqui*» ó «*Cuatronarices*,» (*Bo-*

²⁵ Según este dato, el bosque debió nacer hacia mediados del Siglo XVI; y después de haber sido abandonada por sus moradores la vieja Cempoala, empezó la naturaleza, menos cruel que la mano salvaje del hombre, á tender su manto vegetal sobre aquellos monumentos de la familia totonaca, para protegerlos y conservarlos al través de los años, á pesar de los corpulentos árboles que han enraizado sobre los edificios mismos.—(J. G. V.)

²⁶ Villada, op. cit., p. 554.—(J. G. V.)

Throps atrox, Wagler); temible ofidio que, como dice el Dr. Villada, por la actividad de su ponzoña rivaliza con la *Cobra* de la India.

LA VIEJA CEMPOALA.

Relación de Bernal Díaz.—Muy deficientes son las crónicas de los historiadores primitivos en punto á descripciones de la que debe haber sido opulenta capital del *Totonacapan*.²⁷ Bernal Díaz del Castillo,²⁸ en su capítulo XLV: «Cómo entramos en Cempoal, que en aquella sazón era muy buena poblazón, y lo que allí pasamos,» da una idea breve y general de ese sitio, sin entrar en detalles, cuando fueron recibidos amistosamente por el *cacique gordo*, que no pudo ir á su encuentro á las afueras por su volumen y pesadez; «e ya que ybamos entrando entre las casas, desde vimos tan gran pueblo, y no habíamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello, y como estaba biçioso y hecho vn vergel, y tan poblado de hombres y mujeres, las calles llenas que nos salían á ver dabamos muchos loores, á dios, que tales tierras habíamos descubierto y nuestros corredores del canpo, que iban a cavallo, parece ser llegaron a la gran plaça y patios donde estaban los aposentos, y de pocos días, segun pareció, teníanlos muy encalados y rreluzientes, que lo saben muy bien hazer, y pareció al vno de los de caballo qué era aquello blanco q. rreluzia plata²⁹ y buelve a rrienda suelta a dezir a cortes (Cortés), cómo tienen las paredes de plata, y doña Marina e Aguilar dixeron, que sería yeso e cal y tubimos bien que rreyr de su plata, e frenesia³⁰ que siempre despues le (les) dezíamos que todo lo blanco le parecía plata, dexemos la burla y digamos como llegamos a los Aposentos y el caçique gordo nos salio a rresçebir junto al patio, q. porq. era muy gordo, ansi lo nonbraré. Allí nos aposentaron

²⁷ El Señor Troncoso no intentó la descripción en su *Caldlogo*, ni era posible, dada la índole de esta obra.—La suplimos con esta rápida nota.—(J. G. V.)

²⁸ Téngase á la vista la edición de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, publicada por el Sr. D. Genaro García, según el códice autógrafa, en 2 vols.—Tip. Fomento, 1904, 4.º

²⁹ Es idéntica la relación de Gomara, que llevamos citada.—(J. G. V.)

³⁰ De su frenesí; es decir, de su impetuoso entusiasmo é irreflexión.—(J. G. V.)

en vnos aposentos arto buenos y grandes, que cabíamos todos y nos dieron de comer, y pusieron vnos çestos de çirguelas, q. avia muchas, porq. era tiempo dellas, y pan de su mayz y como veníamos anbrientos, y no avíamos visto otro tanto bastimento, como entonçes, *pusimos nombre aquel pueblo, villa viciosa*, e tros le nombraron *sevilla*.»

A pesar de este elocuente y sencillo relato del ingenuo historiador de la Conquista, no se saca más en claro de cómo fué la ciudad exhumada cerca de cuatro siglos después de estos sucesos.

Relación de Gomara.—Gomara ³¹ al referirse también á la visita que Cortés hizo al cacique gordo, y á la marcha del conquistador desde la playa de Quiahuiztla, dice que «desde que pasaron (los españoles) aquel río hasta llegar á otro caminaron por muy gentil camino, pasáronle tambien á vado, y luego vieron á Cempoallan, que estarfa lejos una milla, toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de regadío. Salieron de la ciudad muchos hombres y mujeres, como recibimiento á ver á aquellos y más hombres y desta manera entraron (los españoles) en la ciudad, que toda era un verjel, y con tan grandes y altos árboles, que apenas parecían las casas ³² A la puerta salieron muchas personas de lustre, á manera de cabildo, á los recibir, hablar y ofrecer.» Después relata la admiración de aquellos soldados que dijeron á Cortés haber visto un patio de una gran casa *chapeado* todo de plata, y cita la vasta plaza, el cercado de cal y canto, con sus almenas, que se verá á la derecha. «Había dentro de aquel patio ó cercado—prosigue el cronista— una buena hilera de aposentos, é al otro lado seis ó siete torres, por sí cada una, la una dellas mucho más alta que las otras. Pasaron pues por allí callando muy disimulados, aunque engañados, y sin preguntar nada, siguiendo todavía á los que guiaban hasta llegar á las casas y palacio del señor. El cual entonces salió muy bien acompañado de personas ancianas y mejor ataviadas que las demás, y á par de sí dos caballeros, según su habito y manera, que le traían. Como se juntaron él y Cortés, hizo cada uno su mesura y cortesía al otro, á fuer de su tierra, y con los farantes se saludaron en breves palabras; y así se tomó luego á entrar en palacio, y señaló personas

31 Op. cit.—«El recibimiento que hicieron á Cortés en Cempoala».—(J. G. V.)

32 Aun cuando ya hemos asentado este pasaje, conviene repetirlo para mayor claridad.—(J. G. V)

de aquellas principales que aposentasen y acompañasen al capitán y á la gente; los cuales llevaron á Cortés al patio cerrado que estaba en la plaza, donde cupieron todos los españoles, por ser de grandes aposentos y buenos. Como fueron dentro se desengañaron, y aun se corrieron los que pensaron que las paredes estaban cubiertas de plata. Cortés hizo repartir las salas, curar los caballos, asentar los tiros á la puerta, y en fin, fortalecerse allí como en real y cabe los enemigos, y mandó que ninguno saliese fuera, por necesidad que tuviese, sin expresa licencia suya, so pena de muerte.»

Relata el cronista, seguidamente, cómo al otro día visitó el cacique á Cortés haciéndole copiosos y ricos presentes, que correspondió con otros el Jefe de la Conquista, quien rogó al señor de Cempoala que le dejase ir á su casa á verle y hablarle allí pues era mala crianza «sufrir que su merced viniese, y él que no le fuese á visitar.» Respondió el cacique gordo «que le placía y que holgaba dello, y con esto tomó (Cortés) hasta cincuenta españoles con sus armas que le acompañasen, y dejando los demás en el patio y aposento con un capitán, y apercebidos muy bien se fué á palacio. El señor salió á la calle, y entráronse en una sala baja; que allí como tierra calorosa, no fabrican en alto, y más de que, por sanidad levantan á tierra llena y maciza el suelo obra de un estado, á do suben por escalones, y sobre ello arman la casa é cimientan las paredes, que ó son de piedra ó adobes, pero lucidas de yeso ó con cal, y la cubierta es de paja ó hoja también y extrañamente puesta, que defiende las lluvias como si fuese teja.»

Tales son las únicas relaciones que de los cronistas citados nos quedan sobre Cempoala, bien deficientes, por cierto, y que apenas dan muy vaga idea de lo que pudo ser aquella ciudad; cosa no extraña, porque á pesar de la ponderada grandeza de la Capital del Imperio Mexicano, Tenochtitlan, los autores que con sus ojos palparon á ésta, no son más explícitos ni detallistas.

Apenas Gomara, como acabamos de ver, habla de la «buena hilera de aposentos, é al otro lado seis ó siete torres» dentro del patio ó cercado, siendo así que por el carácter de las ruinas, por la importancia y magnitud de los edificios que exhumó la Comisión de Cempoala, ésta habría merecido mayor atención de parte de los cronistas que nos han transmitido los hechos más notables de la conquista española.

HERNÁN CORTÉS Y PÁNFILO DE NARVÁEZ

Para tener una idea más ó menos completa sobre la derrota que sufrió Pánfilo de Narváez en el recinto del Templo Mayor de Cempoala, se hace indispensable que expongamos, siquiera brevemente, los antecedentes históricos que ponen de manifiesto el objeto que condujo al enviado de Diego Velázquez hasta nuestras playas, y el triste resultado que para Narváez tuvo su famosa expedición.³³

Cortés y Diego Velázquez.—La fama de los hechos y de las hazañas de Hernán Cortés en el territorio de la Nueva España, tenía desazonado al Gobernador de la Isla de Cuba, Diego Velázquez, llegando éste al colmo de su enojo cuando supo que el más tarde afortunado vencedor de Cuauhtémoc, había enviado con sus procuradores á Carlos V oro y joyas y el quinto que correspondía al monarca; y porque Cortés ni parte hubo dado á Velázquez de lo que llevó á cabo durante la conquista de estas tierras, sino á España directamente. Y cuando Cortés envió con esos ricos presentes para el Emperador á Francisco de Montejo y á Alonso Fernández Portocarrero, Velázquez quiso detenerlos; pero ni sus secuaces vieron á los expedicionarios, ni pudieron impedir su travesía, lo que encendió más la saña del Gobernador contra Cortés. Holgóse Velázquez porque el Emperador le nombró Adelantado, y el capellán Benito Martín le llevó á Cuba la cédula en que se le confería la gobernación de todo lo que hubiese descubierto y conquistado en tierra y costa de Yucatán; y como el soberano español le honraba así, no conoció límites su entusiasmo y se dispuso á arrojar á Cortés de Nueva España.

La expedición contra Cortés.—Llegados los procuradores de Cortés á España, se encontraron con que el Emperador estaba en Flandes, habiéndoles tratado muy mal D. Juan Rodríguez de Fonseca, Obispo de Burgos, á la sazón Presidente del Consejo de Indias y favorecedor y protector de Diego Velázquez. Llegó á conocimiento de éste cómo habían sido recibidos los enviados de Cortés, y ya no vaciló en preparar la expedición que destruiría el poder del conquistador. Bernal Díaz dice que Velázquez «era gordo y pesado;» sin embargo, personalmente andaba en Cuba de

³³ He formado este capítulo en vista de las relaciones de Bernal Díaz y de Gomara; principalmente de la primera (*Historia Verdadera*, capítulos CIX al CXXIII).—(J. G. V.)

villa en villa y de pueblo en pueblo proveyendo la armada, y así llegó á reunir, según el testimonio de aquel ilustre historiador, un mil cuatrocientos soldados, noventa ballesteros, setenta escopeteros y ochenta caballos, más diez y nueve navíos. ³⁴

La Audiencia de Santo Domingo.—Sabedora la Audiencia de Santo Domingo, por el licenciado Zuazo, que estaba en Cuba para residenciar á Velázquez, de la expedición armada de *motu proprio* por éste, mandó al oidor Lucas Vázquez de Ayllón que la impidiera en nombre de la propia Audiencia y de los frailes jerónimos que gobernaban Santo Domingo, requiriendo bajo graves penas á Velázquez; porque la repetida expedición sería causa de guerra civil entre españoles y de muertes innecesarias y de otros muchos males, siendo uno de los principales que México se perdería para España con todo lo demás que estaba ganado y pacificado para el rey: que si enojo había entre Cortés y Velázquez, al Emperador correspondía ó pertenecía conocer de ello y fallar en la causa, y no que Velázquez mismo se hiciera justicia en su propio pleito. La Audiencia estaba en lo justo; pero Velázquez hizo ante tal demanda oídos de mercader, y viendo Ayllón que el Gobernador se obstinaba en emprender la guerra, resolvió él mismo marchar también en la expedición en una nao que llegó de Santo Domingo, «para estorbar daños,» y pensando que daría término á tan enojoso asunto, «acabándolo mejor aquí con él sólo que no estando presente Diego Velázquez,» quien había gastado cuanto tenía en reunir aquella gente y armarla y pertrecharla.

Narváez.—El Gobernador de Cuba escogió para capitán de la armada á Pánfilo de Narváez, que demostró después no tener los tamaños necesarios para medirse con un hombre de la talla de Cortés: de carácter fanfarrón, se creyó potente, y sin estudiar el medio en que iba á operar ni las fuerzas ni la inteligencia de su contrario, le veremos perder el tiempo y no marchar con paso firme para concluir su cometido por medio de una acción rápida y bien calculada.—Principió con la mala suerte de que le soplara viento de Norte, y de que uno de sus buques se perdiera y se ahogaran algunos de sus tripulantes. Narváez se dió á la vela; llegó primero á San Juan de Ulúa y á ocho leguas al Sur de Villa Rica, el año 1520.

La guarnición de Villa Rica.—Sandoval.—Narváez se retira á Cempoala.—Cortés dejó en Villa Rica á Gonzalo de Sandoval

³⁴ Gomara dice que eran novecientos soldados, ochenta caballos, once naos y siete bergantines.—(J. G. V.)

«que era muy varón»³⁵ con una guarnición de unos cien hombres³⁶ y fué requerido por Narváez para que le tuviera como gobernador y capitán de estas tierras. Pero Sandoval, que obedecía á Cortés como el verdadero Capitán General y Justicia Mayor de Nueva España, puso presos á los enviados de Narváez, que eran un clérigo llamado Vergara, el escribano y tres testigos, y los mandó á México, á la cual llegaron al cabo de cuatro días, caminando noche y día; Sandoval comunicó á Cortés quién era el jefe de la expedición y qué elementos traía éste. En tanto Narváez sacó á tierra su gente, sus caballos, sus armas, su artillería y emprendió el camino de Cempoala, donde se retiró, estableciendo allí sus cuarteles.

Narváez y los indios.—Moteczuma.—Narváez engañó á los indios diciéndoles que él era el capitán y señor de estas tierras, y Cortés un usurpador, y un hombre malo, y que él venía á castigar á Cortés; lo cual creyeron los naturales «por ligeros y medrosos,» dice Gomara. El caso es que los correos de Moteczuma se apresuraron á comunicar á su Emperador la noticia de la llegada de Narváez, que Moteczuma supo antes que Cortés mismo, poniéndose el rey de México en plática con Narváez; si bien, como se recordará, Moteczuma estaba prisionero. Los indios sorprendidos pintaron la armada y trajeron la pintura sobre lienzo («en unos paños, al natural»). Como quiera que Moteczuma veía su salvación en la nueva expedición española, colmó de presentes á Narváez; y cuando aquél comunicó á Cortés lo que sabía sobre Pánfilo y sus fuerzas, le encargó que no pelcara contra sus hermanos.

Cortés y la armada de Narváez.—Esta armada preocupó primeramente á Cortés, porque no sabía si vendría á ayudarle en la conquista ó á arrebatarle su presa. Esta última aseveración se presentaba como más positiva, puesto que la armada era procedente de Cuba. La situación de Cortés se hacía difícil y comprometida. ¿Cómo salir al encuentro de Narváez dejando abandonada la Ciudad de México donde tenía prisionero á Moteczuma? ¿Y cómo, también, dejar que Narváez llegase sin resistencia hasta Tenochtitlan? Esta podría levantarse contra los españoles y libertar á su soberano. Ante tal conflicto, Cortés optó por el término medio.

Resoluciones de Cortés.—El Jefe de la Conquista despachó á Fr. Bartolomé de Olmedo y á otros dos agentes de confianza pa-

³⁵ O como decimos vulgarmente: «muy hombre.»—(J. G. V.)

³⁶ Bernal dice que eran 70 y Gomara que 150; he tomado una cifra media, en vista de tal divergencia.—(J. G. V.)

ra ofrecer su amistad á Narváez, y si nó, requerirle como Justicia Mayor de esta tierra y en nombre de los alcaldes y regidores de Veracruz, que «entrase (Narváez) callado si traía provisiones del rey ó su consejo y sin hacer daño en la tierra no escandalizase ni estorbase.» Además, los comisionados llevaban oro y joyas para los principales acompañantes de Narváez, y, por otra parte, Cortés puso libres á los enviados de aquél, á quienes había remitido presos Gonzalo de Sandoval; «les untó las manos —agrega Bernal Díaz— de tejuelos de oro y los tornó á enviar á su Narváez: eran bravos leones primero, después tornaron mansos y llegaron á cempoal.» Olmedo repartió secretamente las joyas y el oro; pero Narváez, que «era cabezudo» hizo mofa de los ofrecimientos de Cortés.

Prisión del Oidor Ayllón.—El Jefe de la nueva expedición cometió una magna torpeza: atrevióse á aprehender al oidor Ayllón, en quien veía á un constante censor de su conducta; al escribano y á los criados del oidor los metió en una nao y los envió á Velázquez; pero Ayllón se dió maña y pudo llegar libre á Santo Domingo, contando cuanto le había pasado con Narváez; hecho que mejoró la causa de Cortés y puso en grave predicamento al Gobernador de Cuba.

Narváez se establece en Cempoala.—Después de la prisión de Ayllón, Narváez, con todos sus soldados y su fardaje, pasó á establecer su real en Cempoala, y lo primero que hizo fué tomar por la fuerza al cacique gordo todas las mantas, la ropa y el oro que Cortés le había dado á guardar antes de marcharse para Tlaxcala; si bien el cacique resistió cuanto le fué posible.

Marcha Cortés contra Narváez.—Cansado Cortés de la actitud insolente de Narváez y de que nada podía arreglarse por medio de emisarios, se resolvió á marchar resueltamente sobre su adversario, y no hacer más caso de correspondencias inútiles; tanto más cuanto que Narváez había puesto precio á la cabeza del Jefe de la Conquista y á las de sus principales Capitanes; y Narváez había ya requerido con Bernardino de Quesada y Alonso de Mata que saliese de la tierra, so pena de muerte. Cortés reúne á sus hombres de guerra, les habla y enardece; resuelve asimismo dejar en México á Pedro de Alvarado con una guarnición de unos 100 hombres para custodiar á Moteczuma, ³⁷ y parte rumbo á Cholula y Tlaxcala. El Conquistador se despidió *afectuosamen-*

37 A Alvarado se le hizo una fortaleza, con provisiones de pertrechos de guerra y pólvora, dejándole 14 escopeteros, 8 ballesteros, 80 soldados y 5 caballos, según Bernal.—(J. G. V.)

te de Moteczuma abrazándole dos veces, sirviendo de intérprete Doña Marina, que «era tan abisada,» quedándose también en México el clérigo Juan Díaz y «otros hombres sospechosos.»—Cortés escribió á Sandoval que se le reuniera y cuidara de Narváez; lo mismo llamó al fiel Velázquez de León que andaba por la región del Coatzacoalco.

Cortés cerca de Cempoala.—Los chinantecos.—El «alarde» de la fuerza de Cortés.—A su paso por Tlaxcala, sus antiguos amigos, los naturales de allí, dieron á Cortés provisiones. A unas quince leguas ó poco menos, antes de llegar á Cempoala el conquistador se encontró con los clérigos y á Andrés de Duero, su conocido y amigo, y Secretario de Diego Velázquez; que venían á decirle fuese á obedecer al general y teniente del Gobernador, Narváez, y á entregarle la tierra y fuerzas de ella bajo pena de muerte. Cortés respondió que antes moriría que dejarle la tierra que él, «Cortés, había ganado y pacificado por sus puños é industria,» y sobre todo no la dejaría sin mandato del Emperador, y que se sabría defender: que le mostrasen las provisiones del soberano, y de no hacerlo era señal de que no las traían: por tanto, rogaba, requería y mandaba á Narváez se volviese á Cuba, dándole tres días de plazo que terminarían el día de Pascua del Espíritu Santo; ordenamientos que hacía Cortés en su calidad de Capitán General y Justicia Mayor.—En el real de Cortés hicieron «alarde» sus soldados que llevaban doscientas cincuenta picas muy largas con dos hierros de cobre cada una, que el Conquistador había mandado fabricar con los chinantecos; y estuvieron ensayando con ellas la manera de derribar la gente de á caballo de Narváez. Estos chinantecos eran enemigos de los mexicanos, y amigos hacía poco de los españoles: usaban «muy grandes lanzas, mayores que las nuestras de Castilla —dice Bernal— con dos brazas de pedernal é navajas.»—El alarde de Cortés dió 266 peones, 5 de á caballo, pocos ballesteros y menos escopeteros. Con tan débil fuerza, el Jefe de la Conquista se opondría á la más resistente y descansada de su torpe adversario que no reunía las cualidades del «sagaz y mañoso» don Hernando.

Alarde de las fuerzas de Narváez.—Vísperas de la contienda.—Ultimos aprestos de Cortés.—Pánfilo aún se burló del requerimiento de Cortés, é hizo alarde de su gente delante de Velázquez de León y Juan del Rfo, enviados de Cortés.³⁸ y aparecieron:

³⁸ Dice Bernal Díaz que cuando Velázquez de León fué á Cempoala á ver á Narváez, éste le salió á recibir; pero cuando supo la embajada que en nombre de Cortés llevaba, le apartó muy airado, y quiso después atraérselo, á lo

80 escopeteros, 120 ballesteros, 600 infantes, y 80 de á caballo; alarde que pintaron los indios y llevaron á Moteczuma.—El día de Pascua, Narváez sacó sus caballos y peones á una legua de donde Cortés estaba y como no encontró á éste pensó que no era cierta la presencia del conquistador en esos lugares, y se volvió á su real casi ya de noche, y durmióse. Antes puso por centinelas en el camino de Cempoala á Gonzalo Carrasco y á Alonso Hurtado.—Ese día anduvo Cortés, diligente, más de diez leguas; poco antes de llegar á Cempoala envió su mandamiento por escrito á Gonzalo de Sandoval, su alguacil mayor, para que prendiese á Narváez ó le matase si éste se defendía; y dióle 80 españoles de escolta. Los corredores de Cortés, que iban delante, aprehendieron á Carrasco, quien les dió datos de cómo estaban distribuidos el cuartel de Narváez, su gente y su artillería, pero Hurtado se escapó, echó á correr y entró al patio del aposento dando la voz de alarma. Muchos de los soldados de Narváez no creían en la proximidad de Cortés, y los dormidos despertaron sobresaltados.—En tanto, el conquistador había dejado los caballos en el monte; hizo algunas picas que faltaban para que todos llevaran sendas, y entró en la ciudad totonaca y en pleno real enemigo, á media noche: «por descuidarlos y no ser visto entró á esa hora.»

Arenga de Cortés.—La sorpresa de Narváez.—Antes de obrar, Cortés, que estaba á una legua de Cempoala, reunió á toda su gente y le recordó «en lindo estilo y plática,» como escribe Díaz del Castillo, cómo salieron los conquistadores, bajo su mando, desde Cuba, hasta su situación presente, dando á entender cuán legítima era su estancia en la Nueva España, sancionada por el Emperador Carlos V, como injusta la guerra que le había declarado Velázquez. Hablóles elocuentemente y les trajo á la memoria sus hazañas de aventureros, arenga que levantó su espíritu y les encaminó á la defensa de sus casas y haciendas y á volver por la honra del soberano: díjoles que confiaba en Dios y en ellos para finalizar su empresa contra Velázquez y Narváez; á lo que todos respondieron unánimemente que tuviese Cortés por cierto que todos sus soldados presentes se hallaban dispuestos á vencer ó morir.—Les dió después discretas instrucciones; comunicó á los capitanes sus órdenes dándoles los datos de cómo se encontraban colocadas las fuerzas del enemigo, y ordenó que una que Velázquez de León respondió: que mayor traición sería la suya ante Cortés. Todos los capitanes de Narváez fueron á saludarle y abrazarle con gran cortesía; «el Juan Velázquez era muy del palacio y buen cuerpo, membrudó, y buena presencia y rostro, y la barba muy bien puesta.»—(J. G. V.)

vez tomada la artillería acudiesen todos al aposento de Narváez, «que estaba en un muy alto Cu y para prender al Narváez señaló por capitán á Gonzalo de Sandoval.» y que si aquél se defendía que le matara. A cada capitán le dió su comisión y distribuyó su gente en los puntos estratégicos. A Bernal Dfáz que narra estos sucesos, le tocó en suerte estar á las órdenes de un esforzado Pizarro, para apoderarse de la artillería contraria: «era la cosa de más peligro, y avfamos de ser los primeros —agrega— que habíamos de romper hasta los tiros.»

La noche del 28 al 29 de Mayo de 1520, estaba lluviosa y oscura; se dió orden de marcha sobre Cempoala á la sordina, y avanzaron hasta el río donde estaban los espías de Narváez, Carrasco y Hurtado, que ya se citaron. Hurtado dió voces de alarma en el campo de Narváez, y los soldados de éste se apercibieron al combate; pero los de Cortés calando sus picas y cerrando con la artillería, no dieron tiempo ninguno á los contrarios ni de hacer fuego con sus cañones más que á cuatro tiros. Narváez desde su aposento descargaba sus escopatas y disparaba sus saetas; en tanto que Gonzalo de Sandoval, cumpliendo las órdenes de Cortés, subió presto las gradas del Templo Mayor donde se encontraba Pánfilo y entablose una lucha entre los defensores de éste y los asaltantes, y en esta refriega le quebraron á Narváez un ojo; y luego los soldados de Cortés que asaltaban el Templo, entre los cuales iba el mismo Bernal Dfáz, empezaron á dar voces de victoria; en esos momentos, como los propios asaltantes no pudieron penetrar al interior del Templo, un Martín López, que era alto de cuerpo, prendió fuego á las pajas del techo del citado Templo Mayor, y aprovechando la confusión de los adversarios, fué aprehendido Narváez «y el primero que le hechó mano fué un Pedro Sánchez Farfán, buen soldado é yo Bernal se lo di al Sandoval, é á otros capitanes que con el estaban.»—Mientras este importante suceso se verificaba, Cortés y sus demás soldados peleaban contra los de Narváez, que se encontraban parapetados en los demás Templos, hasta donde se escucharon las voces de victoria y la de prisión de Narváez, como otro tanto pasó con los principales oficiales de éste.—Cuando Narváez, que estaba herido, se halló en presencia de Cortés, dijo á éste que tuviera en mucho semejante victoria y tener prisionera á su persona, á lo que el conquistador respondió, que la victoria debíase también á sus capitanes; y que lo menos que había llevado á cabo en esa tierra era prender y desbaratar á Narváez.

La escaramuza duró menos de una hora: de parte de Narváez

hubo diez y seis muertos, y dos de la de Cortés. «Tan pocos —escribe Gomara— vencieron á tantos de una misma nación, especial estando los muchos en lugar fuerte, descansados y bien armados.» Así concluyó sin gloria y obscuramente para Narváez su célebre expedición, que dió mayor suma de elementos á su audaz y genial antagonista.

Hasta aquí concluiremos este relato, cuya esencia se ha expuesto para la mayor inteligencia en la descripción de tan notables ruinas como ya lo indiqué anteriormente.

Exposición literal de Troncoso.—Teniendo á la vista el plano del Templo Mayor y el general de las Ruinas, expone Troncoso que antes de librar, durante la memorable noche del asalto, aquel singular combate, el cual constituye, sin disputa, el mayor timbre del afortunado caudillo, los partidarios de Hernán Cortés debieron reconocer por el lado Sur las posesiones de Narváez. Había cruzado la falange aventurera el río de Cempoala poco antes, y ese curso de agua queda colocado meridionalmente con relación á los edificios. Llegando ante los muros del Templo por ese lado, tuvieron los expugnadores que despejar la entrada del Mediodía, una de las dos que dan acceso al vasto recinto, según lo manifiesta el plano de la ruina. Como la distancia de ésta á la corriente fluvial es considerable, no es creíble que los asaltantes expugnarán el recinto del Gran Templo por la entrada de la parte del Norte, que les hubiera ocupado mayor tiempo en flanquearla, y que— como Cortés, que conocía el lugar, no lo ignoraba— defendíase fácilmente por dominarla el almenaje de la gran pirámide; sino que habrán atacado más bien por la banda del Sur y penetrado por la única entrada allí existente.—El religioso franciscano Fr. Francisco de Aguilar, antiguo conquistador, de quien existe en la biblioteca de El Escorial *Relación* inédita de la conquista, consultada por del Paso y Troncoso, dice que tenía el patio de los templos de Cempoala una sola entrada, lo cual se demuestra no ser cierto, con el examen de las construcciones exploradas por la Comisión en 1891; pero los datos de aquel religioso aclaran que sobre la entrada del Sur se había dispuesto la artillería toda, de la cual, por quedar en punto algo más eminente, fué fácil evitar su efecto echándose á tierra, como lo hicieron los expugnadores; según el P. Aguilar dice; ³⁹ sea que la artillería estuviese dispuesta en el en-

39 Hablando de la gente de Narváez, dice: «Estaban aposentados en aquel gran pueblo de *cempual* ya dicho, donde se les hacía todo buen tratamiento, aposentado en un patio todo cercado de *cúes*, iglesias de los indios.»

sanchamiento de la muralla cercano á la entrada, sea que la colocaran en los pequeños templos que se hallan en el espacio que separa el recinto del pie de la F. ó sea que en este último terraplén haya quedado, es lo cierto que, inutilizado su efecto, las probabilidades del triunfo estaban de parte de los asaltantes si la caballería de Narváez no intervenía en el combate; y aún esto habría resultado difícil en el interior del recinto amurallado, porque los caballos resbalaran y calleran en aquel piso de hormigón terso y pulido, con el cual estaba completamente cubierto el terreno dentro de los muros. Vencida también la resistencia de Narváez en el Templo Mayor, quedaban aún, como dicen los historiadores, algunos de sus capitanes fortificados en otros templos y torres, á los cuales fué forzoso atacar para que la pelea se diera por concluída. No podían ser esos templos más que los que se hallan situados en la cercanía de la muralla occidental, algo retirados del Templo Mayor, pero bastante cerca del sitio donde se libraba el combate principal, para que meditaran los jefes de aquellos reductos en la propia defensa y en su seguridad antes de ir á dar auxilio á quien tanto lo necesitaba.—En los templos de la muralla occidental, uno que tiene aspecto de torre por su redondez, y estaba dedicado á *Quetzalcoatl*, cerró con broche de oro la contienda, y se puede decir *que sentaron aquellos aventureros levantiscos los principios y la doctrina de nuestra emancipación futura, rechazando desde tan temprano las influencias peninsulares ó antillanas; pues la gestión de los conquistadores y su conducta posterior, prueban muy bien los alientos de independencia con que combatían por la defensa y conservación de lo que juzgaban ser más bien de ellos que de la madre patria.*

Tratando luego de la marcha de Cortés sobre Cempoala, dice de Narváez: «El estaba metido en el dicho patio con su artillería, y sólo avía en el patio una puerta por donde avían de entrar, y en ella estava puesta toda la artillería.» Finalmente, refiere cómo ganaron los tiros: «Llegamos, pues, á la puerta donde estava el artillería, y antes que pusiesen fuego todos nos echamos en el suelo, y como el artillería estava un poco alta, no pudo herir á ninguno sino fué á uno que se descuidó en abaxarse al tirar los tiros.»—(F. P. T.)

II.

El Plano General de las Ruinas.

SU CONSTRUCCIÓN.—Este Plano fué levantado por los Oficiales de Ingenieros Capitán Pedro P. Romero y Teniente Fernando del Castillo, con la cooperación del Director del Museo Nacional, D. Francisco del Paso y Troncoso, á la escala 1: 3,000. El año 1891 se hizo la impresión cromolitográfica, y como se dijo en la ADVERTENCIA de estas NOTAS quedó toda la edición guardada en el Museo, sin que se haya distribuído un solo ejemplar; de suerte que ese Plano puede reputarse como desconocido aun de los mismos estudiosos y especialistas.⁴⁰ Una de estas copias cromolitográficas se expuso en una de las Salas de la Sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, y allí pudo ser visto por el escaso público erudito que se ocupa en nuestras cosas antiguas.⁴¹

EL CONJUNTO GENERAL.—Lo primero que despierta la atención en el Plano, es el curso de agua cerca del cual estaba dispuesta la ciudad totonaca, y que hemos descrito brevemente: el *Río de Actopan*, que, como ya se dijo también, llámase *Río Grande* cerca de las ruinas, *Río de San Carlos* al paso por esta población, y *Río de Chachalacas*, cuando por la Barra de este nombre, tributa sus aguas al mar. Quedó asimismo consignado que su margen izquier-

40 El número de ejemplares existentes en el Museo es de 300; pero como el tiro de estas NOTAS es más copioso, se acompaña una reducción en fotograbado de este plano. Los detalles de los sistemas que adelante se citan, se reproducen á la misma escala del plano original, en las láminas colocadas al fin.—(J. G. V.)

41 Además de los distinguidos arqueólogos españoles D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Director del Museo Arqueológico de Madrid, D. Marcos Jiménez de la Espada, D. José Ramón Mélida y D. Narciso Sentenach, hallábanse en aquella Capital del Reino, con el mismo objeto que nosotros, las siguientes personas, entre otras ilustradas en asuntos de *americanismo*: Mr. J. Walter Fewkes, que expuso la magnífica Colección arqueológica de la *Expedición Hemenway*, costeada por una rica dama de Boston, y que se llevó á cabo entre los indios sedentarios de Nuevo México y Arizona, principalmente los Ho-pi, de la Provincia del Tusáyan, donde radicarón los ascendientes de aquéllos; —D. Eduardo Seler, delegado de Alemania y Subdirector entonces del Real Museo Etnográfico de Berlín;— mi excelente amiga la Sra. Zelia Nuttall; —el Dr. Ernesto T. Hamy, Director del Museo del Trocadero de París;— D. Ernesto Restrepo, arqueólogo colombiano, y algunos más.—(J. G. V.)

da dista de las primeras construcciones de la ciudad antigua, próximamente un kilómetro. Los dos vados principales cercanos á las ruinas, son el del *Bobo*, indicado por el caserío así nombrado, y el de *La Vega*, en la inflexión más meridional de la curva que forma el río por esa parte.

Los expugnadores de Cempoala.—Los expugnadores de la Ciudad pudieron pasar por cualquiera de los dos vados durante la memorable noche de la batalla entre Cortés y Pánfilo de Narváez; pero por uno ú otro, la distancia del Río al Gran Templo ó Templo Mayor, es todavía considerable, como puede observarse en el Plano; por lo cual, en opinión del jefe de la Comisión de Cempoala, no es creíble, como ya se supuso anteriormente, que los asaltantes expugnaran el recinto por la parte del Norte, que les hubiera ocupado mayor tiempo en flanquearla, y que se defendía fácilmente en virtud de dominarla el almenaje de la Gran Pirámide; sino que habrían atacado más bien por la banda del Sur y penetrado por la única entrada que allí existe.

EL BOSQUE.—En el Plano queda perfectamente señalada la zona que ocupa el bosque en medio del cual se encuentran las ruinas. Nada hay que añadir á la descripción de este lugar hecha en líneas anteriores.—(Pág. CXIII.)

LAS CONSTRUCCIONES.—*Los recintos amurallados.*—*Los Sistemas.*—Las construcciones de la antigua Cempoala son de dos clases: recintos amurallados y terraplenes. La Comisión llegó á encontrar en medio del bosque diez de aquellos recintos provistos de murallas: encerraban todos construcciones más ó menos elevadas, unas veces descansando sobre las murallas mismas, separándose otras veces de ellas, y que parecen haber desempeñado la doble función de templos y fortalezas. Lo que prueba, en concepto del Jefe de la Comisión, que dichos recintos eran lugares para defenderse, es que si los cercados parecían débiles, reforzábanlos ó con templos colocados sobre los recintos, ó con simples dilataciones de las murallas para formar plaza de armas, ó con terraplenes exteriores que defendían el acceso á las partes débiles. Al conjunto de todas esas construcciones es á lo que la Comisión de Cempoala impuso el nombre de *Sistema*. Para los medios de ataque de que disponían los indios, eran más que suficientes los recursos inventados por ellos mismos para la defensa: los diez sistemas amurallados de la ciudad antigua de Cempoala, dábanle, de consiguiente, aspecto de plaza militar. Considerando el *Templo Mayor* (número IV del Plano General) como centro de defensa, el *Sistema de la Vega* (IX) defendía á la ciudad de los aproches que se hicieran por la parte

del río; el de los *Cuales* (V) reforzaba el ángulo Sudoeste del sistema principal y el del *Dios del Aire* (VI) le defendía por el Sur; el *Sistema de las Caritas* (III) era un obstáculo por la banda del Oriente, y el elevado de los *Paredones* (XII) hacía difícil el acceso por el lado del Norte. Y todavía los sistemas anexos al Templo Mayor, que se han venido citando, tenían como fuertes avanzados al *Sistema del Bobo* (VII) por la banda del Sur, al de *Monte Grande* (VIII) por la banda del Sudeste, y al de la *Casa de Moteczuma* (II) por el Oriente. Cortés, que no halló defendidos los sistemas secundarios, pudo pasar sin obstáculo, como conocedor de aquel intrincado laberinto, hasta las murallas del Templo Mayor, «donde su torpe contendiente se había encerrado, y llevó á cabo la empresa que el examen de la localidad haría parecer imposible si la historia no lo consignara.» Los recintos amurallados eran, pues, fortalezas y templos.

Los terraplenes.—Fábricas hechas de tierra que se arrojaba sobre el terreno, apisonándola después, los terraplenes quedaban defendidos del desmoronamiento, y protegidos de los deslaves y otras causas destructoras, por medio de revestimientos de mampostería construídos con ligero talud. Para que las aguas tuvieran salida natural, se disponían aberturas rectangulares en la citarilla del almenaje, y á fin de que el líquido corriese sin destruir el terraplén ni penetrarle humedeciéndolo con extremo, estaba la fábrica provista de un fuerte piso de hormigón, y afectaba el revestimiento exterior y periférico la forma de talud: de ornato servían, además, las almenas, cuya citarilla es perceptible al examinar la ilustración que se acompaña al final.

Altura de los terraplenes.—*Las casas de la nobleza.*—Los terraplenes no eran de mucha elevación: hay unos de metro y medio de altura, otros llegan al doble, y algunos apenas alcanzan á levantarse un metro sobre el nivel del suelo. En esas fábricas es donde principalmente se hallan los *utensilios domésticos*, lo cual indica que servirían de asiento á las habitaciones, y la circunstancia de alzarse encima del terreno que les rodeaba y de ofrecerse con cierta majestad á la vista, es indicio también de que residirían en aquellas habitaciones personas principales. Así era, en efecto, y los autores nos dan como *carácter de las casas de la nobleza de Anáhuac*, el hallarse construídas sobre terraplenes.⁴² En las circunstancias

42 Un ejemplo de ello, lo tenemos en el curioso escudo indígena que representa las armas ó la divisa de la familia Maxizcatzin, cuyo jefe, así llamado, era Señor de Ocotelolco en la República de Tlaxcala: allí se ve una casa sobre un terraplén, símbolo de señorío, frente á un *cuescomate* ó troje, sím-

especiales del terreno de Cempoala, expuesto á inundaciones. los terraplenes tenían también la misión de proteger las casas principales contra ese azote.

Formas de los terraplenes.—Singular es la forma que afectan éstos, y visto uno, se le reconoce y distingue al punto de las elevaciones naturales del terreno, por sus caracteres. Por lo común son *poligonales*, y los ángulos invariablemente rectos; las formas, enteramente caprichosas: ya toman la figura de *escuadras*, ya la de *grecas*; otras veces parecen tener formas de *seres vivientes*, como uno cercano al sistema de la Caritas, que se asemeja á un *dios hincado* en la postura tan conocida de los calendarios rituales; otro, en el sistema de la Vega, que parece una *cara de mono*, etc. No están colocados formando sistemas regulares, sino con cierto abandono y extravagancia, que hacen aún más caprichosa la relación mutua que entre ellos existe: parecen sembrados al acaso, en el terreno, más bien que contruidos obedeciendo á un plan, y como esto último se observa hasta ahora en los pueblos indígenas que han tenido menos contacto con la civilización, se debe creer que fuera en su gentilismo el desaliño en la distribución de las habitaciones regla establecida. Cempoala, dicen los españoles que la describen, era un vergel, y aquellas habitaciones estarían destinadas tal vez á quedar rodeadas de arboleda que las ocultara á la vista, ⁴³ y no sabemos si con calles de árboles, más bien que con habitaciones alineadas, tomaría la ciudad un aspecto de regularidad. Las habitaciones de los proletarios, seguro es que se hallaran en los suburbios de la población ó en los intermedios de los terraplenes: serían cabañas como las actuales, y no es extraño que de ellas no quede vestigio.

bolo, á su vez, de mercado; por llamársele también á Maxizcatzin *Tianquiz Tlatohuatzin*.— El escudo puede verse en la Sección de Heráldica de nuestro Museo.—(J. G. V.)

⁴³ Tal es todavía la disposición de las pequeñas rancherías ó congregaciones totonacas que rodean á Papantla, y cuyas cabañas, muy cercanas al camino, quedan ocultas por tupidas arboledas á la vista del pasajero, que no sospecharía la proximidad de las habitaciones si los animales domésticos con sus ruidos no las denunciaran.—(F. P. T.)

III.

Principales construcciones de Cempoala

(Según el Plano General.)

EL TEMPLO DEL PIMIENTO.—Corresponde al número I del Plano General de las ruinas. Es el más septentrional de todos los reproducidos allí. Su escalera ve al Poniente; consta el monumento de tres cuerpos y tiene delante dos pretilos con forma de doble escuadra, fronteros, dispuestos al Norte y al Sur, y que tal vez formaron una glorieta con asientos.

CASA DE MOTECZUMA.—El sistema de este nombre queda señalado en el Plano General con el número II. Es un templo rectangular pareado con otro redondo, al cual está unido por medio de un terraplén de corta elevación: ambos monumentos ven al Este. El templo rectangular se halla formado de dos macizos piramidales truncados, y ocupa su fachada oriental una escalinata que conduce á la meseta superior, donde se levanta una pequeña construcción de forma de casa azteca que ha dado forma al edificio, y de la cual quedaban las paredes medio derruidas cuando la exploración de 1891. 44 Delante de la escalinata se advierten otros dos macizos: uno con forma de pilar cónico y otro anterior que tiene la forma paralelipéda, siendo su altura sumamente corta: tiene en la cara superior una oquedad redonda central (Lámina al fin) de la que se sacó un molcajete grande de barro negro pulimentado y con pintura de varios colores (roja, amarilla, negra y blanca) exornado de ondas, grecas y volutas: Troncoso llama á este macizo *monumento gladiatorio*. El templo tiene almenaje.

Acerca del templo redondo (dedicado al dios del Aire *Quezalcoatl*) tiene su exposición al Oriente, como todos los de esta especie de la región totonaca.

TEMPLO DE LAS CARITAS.—*Fortín de las Caritas*.—Situado en el Sistema número III del Plano General. Se le impuso el nombre 45 por la gran cantidad de calaveritas de barro rojo que revestían los muros de este edificio; muchas de ellas con restos de

44 Actualmente deben estar completamente derruidas (Abril, 1912).—(J. G. V.)

45 Quizá podría convenirle más el de *Templo de las Calaveras*.—(J. G. V.)

pintura blanca. Las recojidas en Cempoala por la Comisión y que se trajeron al Museo Nacional, varían algo en dimensiones, pero la forma es igual; todas parecen medios cráneos que se hubiesen obtenido por sección transversa y dejasen ver sólo la parte anterior de la pieza: son huecas, y en algunas de éstas nótase todavía un resto de la mezcla que sirvió para adherirlas en la pared rugosa y desigual del Templo. 46

La fachada del Templo de las Caritas ve al Oriente (Véase la planta al final), y aparece constituida por dos troncos de pirámide superpuestos y formando escalón. En la meseta superior hay una pared de unos dos metros de altura que corre por la parte posterior y por los costados del monumento, pero que falta del todo en la parte anterior: está dividida como á la mitad de su altura en dos secciones separadas entre sí por una faja realzada; en la sección superior estaban incrustadas las calaveras de barro á que se ha hecho referencia: por esta circunstancia los campesinos llaman impropriamente al edificio *Fortín de las Caritas*.—En la base del macizo superior y en su parte media, hay un nicho de forma cuadrada (Véase al final la lámina). La sección inferior del mismo paredón estuvo cubierta de *frescos*, casi borrados en la época de la expedición, y en consecuencia hoy perdidos, como es lógico suponer. 47 En el piso de la meseta se encontró un pozo poco profundo, asimétrico, hecho de mampostería, de cuyo fondo se sacó un fragmento de *yugo* de basalto ferruginoso de forma singular. 48

Según Troncoso, este Templo debió estar consagrado á *Micatlanteutli*, el Señor de los muertos.

LA GRAN PLAZA DE LOS TEMPLOS.—La Gran Plaza de los Templos es un vasto recinto cercado completamente por dos la-

46 Calaveras policromas muy curiosas, con el globo ocular dentro de su cavidad orbitaria, fueron encontradas el año 1900 al construirse en la calle de las Escalerillas (hoy primera de Santa Teresa) de esta capital, el gran colector central.—(J. G. V.)

47 Dice Troncoso, *Catálogo de Madrid*, II-299: «Logró dibujar algunos D. Francisco Carrión, segundo Comandante del Cañonero *Independencia*, y oportunamente se publicarán.»—Por desgracia, no se han publicado hasta hoy, lo que sería de desearse, á fin de que los dibujos no se pierdan para siempre: los originales deben parar en poder del Señor Troncoso.—(J. G. V.)

48 Esta forma se comprende que es muy antigua, pues no se encuentra ya en todos (los yugos) que corresponden á épocas cercanas á la conquista. La circunstancia de haberse hallado en una excavación, depositado como monumento memorable dentro de un pozo de mampostería, situado en la meseta del Templo de las Caritas, sin que los otros fragmentos que debían corresponderle se encontraran en él, prueba que la época cíclica en la cual fué roto el instrumento, era bastante remota.—(F. P. T.)

dos, y parcialmente por los otros dos; va marcada en el Plano General con el número IV. Una plataforma extensa y amplia, que se asemeja en su forma á una F invertida, á manera de la que resultaría en el dibujo litográfico, hace dos inflexiones para limitar la plaza por tres lados: corre primero de Poniente á Oriente por la banda del Norte, y muy cerca de la muralla; se desvía en ángulo casi recto, después, para seguir la dirección Norte-Sur, por el lado del Oriente; y la última inflexión, en ángulo recto también, produce una rama más corta que las otras, dirigida de Oriente á Poniente, y que no cierra la plaza por el lado Sur sino de un modo parcial. En la banda del Poniente, una pequeña plataforma es común á dos templillos, y la plaza tampoco por ese lado queda limitada, sino de un modo incompleto. Hay, pues, un ángulo, el del Sudeste, ámpliamente abierto, y esto se acomodaba muy bien con ciertos ritos que habían de celebrarse dentro de aquel recinto amurallado; pues partiendo del pie de la F, que cierra incompletamente la plaza por el Sur, y yendo en dirección al Poniente, se halla escalonada una serie de cinco *humilladeros* (Véase también el relieve), el último de los cuales queda frente al Gran Templo de tres cuerpos, cuya parte posterior asienta sobre la muralla occidental. En los dos lados cerrados de la plaza hay dos grandes macizos formados de gradas ó cuerpos superpuestos. En la banda del Norte, se destaca el de mayor magnitud, que por esta causa denominó la Comisión de Cempoala, TEMPLO MAYOR. En la banda del Este se encuentra el TEMPLO DE LAS CHIMENEAS, así llamado por los campesinos, que reputan chimeneas unas columnas huecas, hemisféricas, que hay delante del Templo. En las mesetas superiores de ambos macizos encontró la Comisión, con ímprobo trabajo, las plantas de los edificios allí construídos, después de talar una selva que encima de ellas se había formado, y de quitar enormes cantidades de tierra vegetal aglomerada en ese sitio. Dando á los muros altura moderada, hizo el Sr. del Paso y Troncoso reconstruir en el modelo de madera que se llevó á Madrid los techos con el aspecto de caballete y la naturaleza pajiza que los Códices indican. ⁴⁹ El pie de F debe haber tenido construcciones, pero no hubo tiempo de descubrir su planta cuando la Comisión estuvo en Cempoala. En cuan-

49 Recuerda el Sr. Troncoso, y en esto apoya su conjetura sobre la altura de los muros, que en la derrota de Narváez por Cortés, Martín López, hombre corpulento, prendió las pajas del techo del templo, y determinó la rendición de sus defensores, como ya también lo dije anteriormente.—(J. G. V.)

to á los dos templillos del lado del Poniente, parece, en concepto del Jefe de la Comisión, haber estado siempre descubiertos.

Construcciones secundarias.—En el centro de la plaza se observan varias construcciones secundarias, que son: en primer lugar, un pequeño *humilladero* con cuatro frentes bien orientados y otras tantas escalinatas: tiene todo el aspecto de los monumentos votivos al Sol que se reproducen en el *Atlas* de la obra del P. Durán. Al Sur de este humilladero hay otros dos, ambos redondos, macizo el del Poniente, provisto de tres escalinatas, y con serie de almenas en su meseta y aberturas rectangulares para desagüe: posee los caracteres de los recintos que se usaron para el sacrificio gladiatorio. El monumento redondo del lado del Oriente es un simple pretil, también almenado, con escalera de un solo lado y sin piso artificial, lo que indica que la tierra, simplemente apisonada, le serviría de suelo; esta es señal de que su recinto pudo haber contenido algún árbol, como el que vemos en el lienzo de Jucutácato, división de Xihquila, dentro de otro cercado semejante.⁵⁰ Recintos de la misma forma servían también para las danzas y cantos sagrados, como se desprende de las pinturas tarascas por el P. Beaumont coleccionadas, y que hoy se conservan en nuestro Archivo General.

Construcciones de la muralla occidental.—De las otras construcciones encerradas dentro de los muros, no merecen descripción especial más que las de la muralla occidental. Son tres: una mayor que tiene tres cuerpos y otras tantas escalinatas; descansa sobre la muralla, y se dijo ya cómo se enlazaba con los edificios de la plaza. Al Norte de ella, y á corta distancia, hay un templo redondo que descansa también sobre la muralla por la parte posterior: estaría dedicado al dios del Aire *Quetzalcoatl*, indudablemente, y tiene su fachada principal hacia el Oriente, propiedad común á todos los templos redondos reconocidos por la Comisión. Del examen de éstos, la misma Comisión sacó muy útil enseñanza, porque vemos que los templos de *Quetzalcoatl* no eran redondos en todo su recinto, sino en la parte posterior solamente, y que la escalinata descansa siempre sobre una porción rectangular más ó menos amplia, tangente al cilindro sobre el cual asienta el santuario: nada de esto enseñaban los autores con sus deficientes descripciones. En los dos macizos citados se han reconstruído: el doble santuario superior del Templo grande y la casa cilindro-có-

⁵⁰ La copia de este lienzo se encuentra en nuestro Museo de Arqueología.—(J. G. V.)

nica de *Quetzalcoatl* en el templo redondo: ambas reconstrucciones con arreglo á los códices.

Al Sur del templo de tres cuerpos hay otro pequeño, rectangular, y cercano á la muralla, pero sin tocar en ella.

LAS MURALLAS.—Además de las construcciones de la Gran Plaza, son dignas de estudio las murallas. Estas son de poca elevación y de mediano espesor; los paramentos exteriores en talud, y verticales los interiores. Sobre la parte superior del muro hay una especie de camino de ronda limitado al exterior por un almenaje corrido, cada una de cuyas piezas tiene forma de escalón doble. Lo singular de la muralla es sus *desagües*, colocados á trechos en toda la extensión del recinto. Parten esos desagües de la base de las almenas en cuya citarilla un conducto de sección rectangular permite que pasen las aguas del interior al exterior, y así queda encauzada la corriente por un caño descubierto, de dirección oblicua y rápida pendiente, construído en el espesor de un macizo que, bajo forma de estribo, se desprende perpendicularmente de los paramentos exteriores. El conjunto resulta muy agradable á la vista y su efecto es excelente, dando á la construcción un sello indiscutible de originalidad.

La muralla no tiene siempre la misma anchura; ofrece dilataciones provistas al interior de escalinatas que dan acceso á la parte superior y permiten utilizar el camino de ronda: el ensanchamiento se hace tan considerable hacia el ángulo SE., que constituye allí una verdadera *plaza de armas*. En otras partes del recinto asientan sobre la muralla grandes templos, como se observa en el lado del Poniente, y todo esto hace que se rompa la monotonía que habría de resultar si la estructura del recinto fuese uniforme.

La orientación de los recintos de los templos.—Permite también el examen de la muralla rectificar las ideas teóricas que acerca de los recintos de los templos, se habían forjado los autores, queriendo adaptar á todos los casos la descripción más ó menos deficiente que nos ha quedado del de México. Ideábanse muros exactamente orientados con entradas á cada uno de los puntos cardinales, y la exploración de Cempoala viene á trastornar estas ideas.⁵¹ Aquí no hay orientación exacta sino en la muralla del Norte; la del Poniente se desvía formando ángulo obtuso con aquélla; determina la del Sur otro ángulo obtuso con la anterior,

51 «Generalmente oraban de rodillas, con sus caras vueltas hacia el Este, y hacían así sus santuarios con la puerta hacia el Oeste.» (Clavijero, lib. VI, cap. 8.)—(J. G. V.)

y sufre, además, dos inflexiones antes de unirse con el muro Oriental; así es que el polígono formado por la planta del recinto no es un cuadrilátero, sino un exágono. Las cuatro entradas teóricas quedan reducidas á dos, y ni están en la parte media de las murallas, ni corresponden con los frentes del macizo principal; se han puesto donde la defensa de ellas resultaba más fácil, como quiera que estos recintos eran también fortalezas.

EL TEMPLO MAYOR. — *El trece simbólico.* — Quedó mencionada ya esta construcción en la banda Norte del recinto amurallado del sistema anterior. Su fachada principal está expuesta al Sur. En la meseta en que termina el edificio había diversas construcciones, y en ella se ven restos de pilastras, repisas, escalinatas, paredes exteriores, tabiques divisorios de los departamentos, etc. Es notable la pequeña escalinata del santuario, con sus indispensables estribos. Las gradas, ó más bien cuerpos del templo, son *once* por la parte oriental y *trece* al Sur, lo que depende de que por esta parte no descansa el macizo sobre la explanada, sino directamente sobre el piso del atrio; así es que la altura de la explanada equivale con exactitud á la de dos cuerpos. «*El número trece — observa Troncoso — era simbólico en estos pueblos y se aplicaba en todas las combinaciones del cómputo.*»

El templo tiene paramentos en talud y revestidos de hormigón. Hallábase coronado de almenas y su estado primitivo se puede restablecer con el pasaje de Gomara en el cual dice que los españoles pasaron un gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelos, y muy bien bruñido, que con el sol relucía mucho y parecía de plata. ⁵²

TEMPLO DE LAS CHIMENEAS. — También quedó asentado que la construcción descansa sobre el terraplén con figura de F, al que se sube por medio de varios escalones que se extienden á toda su inmensa longitud. Las columnas hemisféricas llamadas por los campesinos *chimeneas*, quedan delante de la escalera del edificio cuya fachada mira al Poniente. Desde la meseta superior del Templo se ven sus explanadas ó «glorietas» anterior y posterior. La fábrica está formada por seis cuerpos: su fachada principal queda expuesta al Poniente.

La escala de guerra. — La fachada septentrional contiene la *escala de guerra* formada por oquedades hemisféricas que tienen un borde saliente hacia la porción inferior, para que el extremo del pie, introducido en el hueco, tuviera mayor base de sustentación. — (Véase al fin la lámina.)

⁵² Pasaje que ya citamos en nota anterior — (J. G. V.)

Glorieta de las Chimeneas.—El Señor Troncoso dió este nombre al terraplén que adorna la parte interior de este Templo. Queda delante de la escalera que se ve al Oeste.

Lagartijas de las Chimeneas.—En una de las caras planas de una columna hemisférica se observa una lagartija hecha de relieve, con mezcla: aparece en estado de fragmento. Otra lagartija semejante se hallaba representada en una de las columnas ya mencionadas.—(Véase al fin la lámina.)

Ídolo del Templo de las Chimeneas.—La construcción que nos ocupa (el Templo) tuvo dos épocas. El primer piso de la primera época se descubrió al hacerse una excavación: está revestido de hormigón y pintado de rojo. Adherido á dicho piso y descansando sobre de él apareció, á unos dos metros de profundidad, un ídolo que representa á un hombre de dimensión colosal, tendido, con las piernas encogidas, y el cuerpo, de la cintura para arriba, ligeramente reclinado para atrás: las manos quedan apoyadas encima del vientre, y sostiene allí un objeto en forma cilíndrica que aplica sobre esa región del cuerpo. ⁵³

La cara es ancha y redondo su contorno; la frente poco amplia. Tiene restos de pintura roja y amarilla. Se encontró tendido en la línea meridiana, con los pies al Sur y el rostro vuelto para un lado, hacia el Poniente. ⁵⁴ Detrás del ídolo, como á unos dos me-

⁵³ Muy estrechos son los límites de una simple nota para que pueda yo extenderme en consideraciones sobre esta clase de figuras *recostadas*: semejantes al ídolo de Cempoala, se han encontrado en diversas regiones del país. La más notable es la que descubrió el arqueólogo norteamericano Augusto Le Plongeon, el año 1874, en las ruinas mayas de Chichen-Itza, á 150 kilómetros de Mérida de Yucatán; y á la cual figura le impuso el nombre de *Chac-Mool*, suponiendo que se trataba de este rey de los Itzaes, y fundado en la interpretación de las pinturas murales de Chichen.—El Dr. D. Jesús Sánchez combatió las teorías de Le Plongeon (*Anales del Museo*, 1.^a época, tomo I, 270 278) en vista de que posteriormente se descubrió una figura idéntica en terrenos de Tlaxcala y otra en el Valle de México.—El Señor Herrera y Pérez, en un artículo publicado en el periódico «La Voz de México,» en junio de 1877, cree que el ídolo tlaxcalteca representa á un jefe ulmeca.—Chavero bautizó al Chac-Mool de Le Plongeon con el nombre de *Kinich-Kak-Mo* (*México á través de los siglos*, I, 312).—En el Estado de Michoacán aparecieron otras dos figuras semejantes, que se encuentran con la yucateca y la de Tlaxcala en nuestro Museo; y todo esto hace suponer que se trata de una divinidad cuyo culto era común á distintos pueblos; y así, se ha emitido la opinión de que puede representar al dios del vino *Tescatsöncatl*, y aun ser un simbolismo astronómico.—(J. G. V.)

⁵⁴ Según recuerdos, cuando se trató de extraer de su lugar á este ídolo para transportarlo á México, se destruyó, dada la frágil naturaleza de la substancia de que estaba formado (argamasa).—(J. G. V.)

tros de distancia, se encontraron fragmentos de un cráneo humano. (Véanse las láminas al fin).

LOS DOS TEMPLOS CHICOS DE LA PLAZA DE LOS TEMPLOS.—Descansan sobre una explanada común y cierran incompletamente la Plaza por la banda del Poniente, como ya quedó consignado. Sus frentes ven al Este: el septentrional es el mayor de los dos, é idéntico al de las CARITAS, pero mucho más pequeño: tiene la misma orientación; consta de dos cuerpos también, y su meseta aparece coronada por un paredón bajo, que cubre tres lados. Difiere del citado TEMPLO DE LAS CARITAS en que lleva taludes más pronunciados y carece de nichos.

MOMOZTLIS DE LA PLAZA DE LOS TEMPLOS.—Uno de ellos está en el centro y tiene todos los caracteres de los *monumentos votivos al Sol*: posee cuatro lados, de altura corta y escalinata en cada uno de ellos, bastante bien orientados.—(Véanse las plantas de los Templos Mayor y de las Chimeneas, al final.)

Otro *momoztli* tiene planta circular, y se supone —según Troncoso— dedicado al *sacrificio gladiatorio*.

TEMPLOS CUATES.—Sistema V del Plano General.—(Véase la lámina al final.)—Así llamados por los rancheros, que los comparan con los gemelos ó *cuates*; son los dos monumentos principales del sistema, y los separa un callejón estrecho. De los dos, el mayor y más elevado es el que se halla al Norte. Las escaleras de ambos, ya derribadas, tienen su exposición al Poniente. Al Norte hay un terraplén elevado. Los Templos Cuates quedan frente á otros monumentos de plataforma rectangular dispuestos en dos cuerpos y cuya escalera ve al Oriente. Entre los templos generales y este tercero hay varios *humilladeros* como en la plaza mayor. Estos *humilladeros* tienen planta cuadrilátera y conservan restos de un almenaje vistosísimo.

SISTEMA DEL DIOS DEL AIRE.—Va señalado con el número VI en el Plano General, y en el detalle de la planta y de la construcción, á la entrada del sistema, se levanta un *Templo en figura de arcón*, pareciéndose á este objeto viéndolo cerrado por uno de sus costados: consta de dos cuerpos y forma parte de la muralla occidental.

Muralla del «Sistema del Aire.»—Sus paramentos interiores son verticales, formados de piedras dispuestas por hiladas y revestidos de mezcla.

TEMPLO DEL AIRE.—*Símbolo «ce ácatl» del Dios del Aire.*—Su escalera da al Oriente, como en todos los templos redondos pasa; pues por estar dedicado á *Quetzalcoatl*, dios del Aire, cuyo símbo-

lo era el del Oriente, *ce dcatl*, quedan sus templos expuestos *invariablemente* hacia ese punto cardinal. El Templo que se describe descansa, por su porción redonda, sobre un terraplén de planta rectangular, pero con dos pequeñas prolongaciones anteriores en las esquinas. Delante de la escalera otro terraplén, igualmente rectangular, y varios pequeños humilladeros y pilares cónicos sirven para dar al templo cierta majestad; pero lo que principalmente le singulariza es la casilla colocada en ese mismo terraplén anterior, que ocupa una buena parte del frente de la escalera, y está empotrada en ella. A pesar del estado de destrucción del monumento se puede hacer la restauración de esta parte, comparándola con los nichos empotrados en la escalera de la *Pirámide de Papantla*, que veremos adelante. El techo de la casilla y sus paredes laterales debían formar un saliente sobre la escalera; y los escalones inferiores, interrumpidos por esta construcción central, no darían acceso á la meseta del Templo, sino por las partes laterales de la casilla, hasta llegar á la altura de su techo, pues entonces podrían pasar sin interrupción de uno á otro estribo de la escalera, como en el *Tajín* sucede. La casilla tenía tres entradas y delante de la central había un *pilar* de corta elevación, cuya superficie tenía ondas de concavidad externa por su contorno. Visto el Templo por la parte posterior, se advierten los varios cuerpos cilíndricos superpuestos, y sobre los cuales descansaba el santuario de la meseta. Es curiosa la construcción del *ángulo de unión entre la parte circular y la rectangular*. (Véase la lámina al fin.) El estribo de los machones de la escalera, ó sea la porción rectangular del Templo, está formado por un macizo en forma de tronco de pirámide. Las hiladas de piedra aparecen á trechos revocadas de hormigón.

TEMPLO RECTANGULAR.—Está situado al Norte del anterior y su fachada principal también mira para el Oriente. Consta de dos cuerpos, y sobre su meseta se ven restos de una construcción.

SISTEMA DEL BOBO.—Señalado en el Plano General con el número VII, cuyo detalle va adjunto. (Véase la lámina al fin.)—El Templo «alto» está amurallado, como los demás, y muy prolongado en el sentido N. S. y estrecho de E. á O. Colocado sobre un terraplén elevado, de forma de almena, el templo mismo tiene el aspecto de un gran humilladero: es el único templo situado dentro de las murallas, pues los demás descansan sobre el cercado. De estos últimos hay uno redondo, con vista al E.

LA LOMA PICUDA.—Llaman así los rancheros á un gran montículo situado al Oriente del sistema del Bobo, y que lleva en el Pla-

no General de las Ruinas el número XI. (Véase la lámina al fin.) Tiene bastante elevación y es de difícil acceso por lo empinada. «Examinado con atención el montículo —dice Troncoso— se tiene que llegar á cualquiera de estas dos conclusiones: ó es artificial, ó si es natural ha sido arreglado á mano para darle una forma determinada que es la de un conoide con eje mayor de N. á S. «Encumbrándola con mucho trabajo descubrimos en el vértice — agrega— una excavación que había hecho no mucho antes, destruyendo un humilladero hermosísimo construído con grandes piedras perfectamente labradas, y traídas indudablemente de grandes distancias, por no haber ese material en aquellos contornos. El *momostli* estaba orientado. Al pie de la loma, y exactamente al Oriente, se apoya contra ella un terraplén rectangular, por el cual se hace la subida con más facilidad.»

Terraplenes.—Después de los desmontes practicados, la Comisión de Cempoala descubrió en aquellos contornos varios *terraplenes* que vienen á enlazar el sistema de *Loma Picuda* con el del *Bobo*. El más notable de todos forma una explanada de cierta elevación, cuya planta tiene figura de greca: las ramas de esta última cierran tres lados por el Norte, Oriente y Sur, y en la parte del Poniente que permanece abierta, dos pequeños monumentos independientes del terraplén principal completan con ese lado el recinto de una plaza que tiene su *momostli* central. En la meseta del terraplén grande y en el costado meridional de la plaza, pero mirando al Norte, existen las paredes de un santuario en forma de casa azteca.

SISTEMA DE LOS «PAREDONES.»—El Plano General de las Ruinas lo señala bajo el número XII, cuyo detalle aparece en la Lámina correspondiente al fin. Es notable un templo almenado cuya escalinata ve al Sur. Tiene semejanza con la *Casa de Moteczuma*; nótese que delante de él hay dos macizos, uno cónico y otro paralelepípedo. Está en el mismo sistema de los *Paredones*. La parte posterior del monumento consta de dos cuerpos, advirtiéndose en sus paramentos restos de pintura roja.

IV.

El Templo de la Calera.

LA CALERA.—*El Río.*—El Río de la Calera servía de línea divisoria meridional del *Totonacapan*, entre éste y las comarcas pertenecientes á los mexicanos. La ribera mexicana (derecha)

es baja y formando playa; la ribera totonaca (izquierda) escarpada y aun acantilada, ofreciendo así una defensa natural por esa parte á las irrupciones de vecinos tan peligrosos como eran los aztecas. Este Río es el mismo que pasa debajo del Puente Nacional y baña después las riberas de la antigua Veracruz para desembocar en el mar unos veinte kilómetros al Sur de la barra de Chachalacas, que corresponde al Río de Cempoala, como que se dijo al hablar del de Actopan, y que llevaba en los tiempos gentílicos el nombre de *Huitzilapan*, «río del colibrí:» según acabamos de decir era el lindero natural entre los territorios habitados por los indios totonacas y la provincia mexicana de *Cuetlachtilan* ó *Cotaxtla*.

EL TEMPLO.—El Templo de la Calera se halla situado á unos 34 kilómetros de Cempoala. Debió haber sido al mismo tiempo fortaleza y se levanta bastante cerca de la ribera acantilada del Río, haciéndose todavía más difícil el acceso por allí, desde la opuesta ribera, sirviendo á la vez de atalaya que vigilaba los movimientos del enemigo. Su escalera ve al Oriente y la posterior hace frente al Río. En la parte vertical de los machones ó estribos de la escalinata, nótese la existencia de *un nicho de cada lado, carácter constante de todos los monumentos totonacos de esta especie*, reconocidos por el Señor Troncoso, salvo los de Cempoala, donde faltan los nichos. La porción rectangular del Templo está constituida por siete paralelepípedos superpuestos y arreglados como escalones: el conjunto de todos constituye un estribo. Hay tres estribos idénticos en el monumento, dos á los lados de los machones de la escalinata y uno en la parte media de la porción posterior. El monumento es redondo hacia esta parte, constituido por tantos cilindros superpuestos en forma de gradas, cuantos son los paralelepípedos de los estribos. Consta, pues, de siete cuerpos el monumento; construídos de los mismos materiales y del mismo modo que los de Cempoala, y revestidos de argamasa bruñida. Cuando los visitó la Comisión Científica, el Templo estaba en buen estado de conservación; sin embargo, hace observar el Señor Troncoso que las avenidas del Río van minando el cantil y se teme que todo el edificio se desplome (si la destrucción del cantil se acentúa, como es probable), por quedar tan cerca del último estribo de la orilla del barranco.

El Templo lleva una escalera cuyas gradas tienen, como todos los de la región, un paralte considerable y huella reducida. Además, el edificio está rodeado hacia la parte de tierra de un muro parecido al de Cempoala y con almenaje igual. Debió estar dedi-

cado á *Quetzalcoatl*, dada su forma redonda como la de todos los templos del Aire. 55 (Véanse las láminas al final.)

Recuerda el Señor Troncoso que D. José María Esteva, veracruzano distinguido, rector que fué de la Escuela Preparatoria de Jalapa, y bien conocido en el mundo de las letras, visitó el monumento hace muchos años, y publicó el resultado de su expedición en un periódico literario de México; y que atinó diciendo que se hallaba consagrado á *Quetzalcoatl*, como queda dicho.

V.

**Ruinas del Colorado.—Los Atlixcos.—Las Boveditas.
—Paxilila.—Brazo Seco.—Cotaxtla Viejo.**

RUINAS DEL COLORADO.—Lleva este nombre un rancho dependiente de la grande Hacienda de Tortugas, cuyos terrenos por el lado del mar alcanzan regular extensión de costa veracruzana. Dista de la Laguna Verde 20 kilómetros en dirección al N., y 8 de la costa. Fueron visitadas estas ruinas en marzo de 1891, después de los más importantes trabajos de zapa emprendidos en Cempoala por la Comisión que dirigió el Señor Troncoso. Las ruinas totonacas del Colorado distan del rancho unos 4 kilómetros. El edificio principal es un templo que ofrece caracteres muy semejantes á los de la capital de Totonacapan.

Carácter distintivo de los templos.—*Material de construcción.*—Los templos del Colorado *tienen constantemente un nicho* en la porción vertical de los estribos de las escalinatas, cosa que falta en Cempoala. Tampoco se emplean los mismos materiales: en Colorado y los Atlixcos (que mencionamos adelante) se usaron para construcciones los *tepeciles*, que son piedras de laja dispuestas bajo forma de losas: las del Colorado son rojizas y abundan en el terreno geológico de la región.

Los templos en fila.—En estas ruinas hay un detalle muy común por aquellos sitios, pero desconocido en Cempoala; los *templos en fila*: consisten en varios edificios dispuestos en ala sobre terraplenes que se tocan ó quedan muy próximos.

55 En la página 166 del tomo I de *México é través de los siglos*, se ve un grabado de la planta de este templo, grabado que el Sr. Troncoso reputa defectuoso.—(J. G. V.)

Situación de las ruinas.—Recintos fortificados.—Las ruinas se hallan sobre una meseta ó *altiplanicie*, donde se reúnen dos grandes barrancos formando recodo, paraje que llaman en la comarca *Rincón de Moteczuma*. Las casas de la población antigua están ubicadas en el recodo mismo, pero antes de llegar á éste queda interceptado el terreno, de barranco á barranco, por tres muros, á conveniente distancia uno de otro y que resultan ser otros tantos *recintos fortificados* para defender el acceso al poblado: el último muro es de grande altura, pero de menos longitud que los otros dos, porque el terreno se va estrechando cerca del recodo. Perdida la última defensa —analiza el Sr. Troncoso— los combatientes expugnados podían escapar al fondo del anchuroso barranco por un sendero estrecho tallado en la roca, y buscar refugio en las selvas que pueblan aquella hondonada.

Los corrales.—Detrás del tercer muro quedan las construcciones que llaman *corrales*, en la comarca, y son los cimientos de las casas; en el espacio que separa al tercer muro del segundo está la construcción materia de este párrafo, y el templo citado al principio queda en el terreno que media entre el segundo muro y el recinto anterior.

RUINAS DE LOS ATLIXCOS. — Los Atlixcos son dos cerros conoides de igual aspecto, situados en las cercanías de la Hacienda de Tortugas. Llevan este nombre por los manantiales que en ellos existen, «pues *atlisco* en mexicano significa *ojo de agua*.» Desde la población antigua se divisa el mar, que dista dos leguas.

Las series de templos en fila.—A la derecha y á la izquierda del camino que conduce á la *Hacienda de Tortugas* para la *Barra del Morro*, se levantan respectivamente dos *series de templos en fila*; edificios que tienen el mismo aspecto que los mencionados ya en el Rincón de Moteczuma: nichos en la parte vertical de los estribos de las escalinatas. Cuando éstas son muy amplias hay además de los estribos laterales, otros medianos que mucho hermosean la fábrica, y esto mismo se observa en el COLORADO; los templos de la fila quedan como allá, unidos ó muy próximos entre sí: las plantas de los edificios que descansan sobre terraplenes tienen aquí, como en las mismas ruinas del Colorado, una propiedad común: constan de dos departamentos, uno anterior á manera de *vestíbulo* y otro posterior que es el *santuario*: éste más angosto, y sin otra luz que la que recibe por la puerta de comunicación con el vestíbulo, el cual, á su vez, tiene tres entradas: una mediana entre dos pilastras y dos laterales, limitadas de un lado por la pilas-

tra correspondiente, y del otro por la jamba que forma parte del muro anterior del recinto.

La fila de templos aquí mencionada forma parte de un sistema de construcciones tendido en la falda de uno de los Atlixcos, y dispuesto en anfiteatro. Detrás de esta fila se reconocen otras fabricadas en los estribos del cerro y á diversas alturas, bajo el siguiente plan: las filas de templos ocupan las desigualdades de la montaña, cuando ésta se va levantando en escalones, y las planicies intermedias contienen los llamados *corrales*, ó sean, como ya se dijo, los cimientos de las casas del poblado antiguo.

El *sistema de la derecha* del camino de Tortugas á Barra del Morro está frontero al de la *izquierda*, pero á una distancia de 150 metros. Está dispuesto bajo el mismo plan, pero con mayores proporciones, y teniendo accesorios de que el otro carece, como son: un humilladero grande colocado delante de los templos, algo retirado de ellos y á la media distancia de una muralla que corre por el frente y los dos costados del sistema, interrumpiéndose por la parte posterior en razón de presentar allí el terreno fuerte declive. Los templos tienen mayores proporciones; los terraplenes son más elevados; pero en lo demás poco se apartan de los caracteres señalados en el *sistema de la izquierda*.

Otras construcciones antiguas.—Explorando la parte posterior del sistema de templos de la derecha, «llegamos —dice Troncoso— por una rampa bien pendiente á un sitio plano CUAJADO DE CONSTRUCCIONES ANTIGUAS: no hubo tiempo de reconocerlas minuciosamente, por haber hecho el descubrimiento en el mismo día que tenfa dispuesta mi salida. En ellos consérvanse detalles de ornato característicos de los Totonacos, como son los relieves hechos de mezcla: recogimos allí una cabeza de tigre (*océlotl*) de regulares dimensiones, que con trabajo transportamos á México. También reconocimos un relieve colosal, hecho de mezcla, representando al reptil fantástico que los aztecas llamaban *cipáctli*.»

Los tepeciles.—*Los tepeciles* empleados aquí como materiales de construcción, tienen color gris y menor resistencia que los del Colorado, ofreciendo también el aspecto de lajas ó losas. Troncoso agrega: «parécenme de formación neptuniana.»

RUINAS DE LAS BOVEDITAS.—Parte de los exploradores de la Comisión de Cempoala descubrió en la cumbre del *Cerro de María Andrea*, que ya dejamos citado el principio, las singulares construcciones llamadas en el país LAS BOVEDITAS, por su pequeñez: tienen todas el aspecto de casas aztecas; están construidas de lajas y revestidas de mezcla, y ofrecen la circunstancia, común á todas,

de tener sus entradas fronteras al mar, y por lo tanto, con vista general para el Oriente. Son cerradas por todos lados, con una sola entrada que les da el aspecto de nichos. ⁵⁶

El culto al Sol naciente.—El objeto de tales construcciones, en opinión del Jefe de la Comisión de Cempoala, es el religioso, «combinándose aquí, sin duda, —expone— el *culto al Sol naciente*, con el de las *aguas del cielo (ilhica-áll)*, como llamaban estos indios al Océano; en el interior de las *boveditas* pudieron colocar aquellos gentiles los ídolos de su nación.»

Sacrificio de niños á los montes.—*La ofrenda al Dios Todopoderoso.*—«Probablemente, agrega el Jefe de la Comisión, se colocarían también allí, en los tiempos gentílicos, los despojos de los niños sacrificados á honra de los montes y dioses de las lluvias en varias épocas del año (Orozco, I-159), si no es que allí se depositaron los de los diez y ocho indios totonacos ofrecidos al Dios Todopoderoso, esposo de *Tonacayohua* ó *Centeotl*, para que enviase á su hijo el Sol como redentor de aquella raza oprimida por el tributo de sangre; del cual suceso nos habla Torquemada en su *Monarquía Indiana* (II y III-134), siendo, en realidad, esta *ceremonia conmemorativa del año y de sus 18 meses.*—Tengo la convicción de que el sacrificio de niños duró hasta bien entrada la conversión aparente de los indios al Cristianismo; como quiera que la cruenta ceremonia recaía sobre seres débiles, y más fáciles de secuestrar, y cuya desaparición se hacía menos notoria. Al removerse con cuidado los terromonteros que cubrían la parte superior de los templos de Cempoala, hallamos allí osamentas, la mayor parte de niños, conociéndose que habían sido depositadas después de la ruina de los edificios, porque no estaban cubiertas por los escombros, sino encima de ellos y yacentes en medio de las capas de tierra.»

RUINAS DE PAXILILA, EN LAS CERCANÍAS DE MIZANTLA.—La Comisión de Cempoala examinó allí dos monumentos que le llamaron la atención: el primero, de macizo reducido, y cuya meseta está coronada de cuatro columnas; el segundo, cuyo cuerpo es amplísimo, y á cuya meseta se puede entrar por una galería oscura, recta, angosta, baja, de paredes bruñidas y con restos de pintura; de bóveda ó techo formado de anchas losas, galería en cuyo fondo hay una escalera de diez y siete peldaños, por la cual se sube á la extensísima meseta. En uno de los lados de ésta se ve un

⁵⁶ Promete el Sr. Troncoso reproducir el dibujo en su obra sobre los Totonacos; que por desgracia hasta ahora no ha visto la luz pública.—(J. G. V.)

gran edificio derruido, pero cuyo vestíbulo debió ser sumamente amplio, como se infiere del número de columnas que allí contó la Comisión. Estas ruinas han reclamado y reclaman una nueva exploración.

RUINAS DE «BRAZO SECO.»—Se hallan en la falda de un cerro. La llanura anexa, en tierras totonacas, está sembrada de ruinas cubiertas de bosque y formando calles. En la ladera reconoció la Comisión de Cempoala lo más interesante de este lugar, que es un humilladero ó *momozlli* grande, redondeado y más elevado que los de Cempoala, en cuya parte posterior encontró cada una especie de columna dedicada tal vez —en concepto del Jefe de la repetida Comisión— á un *culto sabetsta complejo*.

La picota.—En la *Casa de las Monjas* de Uxmal, Yucatán, hay una elevación de terreno encima de la cual se levantaba probablemente la piedra cilíndrica de regular altura, citada por los autores, que los indios llaman *picota*, y que se relacionaba con el culto Solar. Un buen ejemplar de *picota* es la columna totonaca de «*Brazo Seco*.»

RUINAS DE COTAXTLA VIEJO.—*Cotaxtla Viejo* está en la margen izquierda del río de su nombre; mientras que el pueblo nuevo se encuentra en la ribera derecha. Durante el período colonial formó parte del *Marquesado del Valle* por haber sido encomendado en Hernán Cortés y sus herederos.

Los Campanarios.—El Señor del Paso y Troncoso visitó rápidamente las ruinas situadas en el *Cerro del Campanario*, así llamado porque hoy su aspecto es de un montículo natural; pero bien se conoce, por su estructura, que se trata de un monumento de la antigüedad cubierto de vegetación actualmente. «Infierno — dice Troncoso — que le llamarían de la Campana por haber existido en su meseta campanas que congregarían á los neófitos para los ritos del culto cristiano, pues en el Estado de Veracruz no es raro hallar cerros que llaman del *Campanario* y que han tenido aquel destino.»

El «dios recostado.»—Entre los numerosos fragmentos de ídolos y esculturas regados por el suelo, descubrió la Comisión un torso del *dios recostado*, semejante en su actitud al ya citado en la nota 53, «emblema de *Tezcatlipoca*, como en la propia nota se dijo, símbolo solar, cuyo culto fué tan general en todo nuestro país, desde la meseta de Anáhuac hasta la región de los Totonacos y la península Maya.»

Monolito de Cotaxtla.—En el centro de la Plaza del pueblo se ha plantado una cruz de madera sobre un pedestal de mamposte-

ría, y empotrada en este último distínguese una piedra tallada de las que usaban los náuas para el *juego de pelota*; es decir, es circular y perforada en su centro, de consiguiente, y con forma cilíndrica. Únicamente se puede reconocer en ella una de las dos bases, porque la otra y la superficie lateral quedan empotradas en el pedestal de mampostería. Rodean á la perforación central 18 círculos dobles concéntricos, esculpidos en zona especial, y que son emblemáticos de los 18 meses del año. La zona periférica deja ver cuatro símbolos en forma de **A** cuyas ramas oblicuas forman en sus extremos libres una voluta, emblema del día y del sol, repetido cuatro veces; y alternado con el otro símbolo romo que parece determinativo de la noche. — (Véase la lámina al final.)

VI.

Otros sitios visitados por la Comisión de Cempoala.

LA MANCHA Y SU OSTIONERA.—En la grande hacienda de Tortugas se encuentra ubicado el rancho denominado *La Mancha*, al cual se llega viniendo de Villa Rica ó del rumbo del Norte, por unos callejones bien sombreados de arboleda, serpenteantes unas veces por la falda de médanos encumbrados que les separan del mar, y dispuestos otras veces y á trechos por la pendiente de los mismos médanos; de tal modo, que lleva el caminante de un lado la cumbre del médano, y del otro su ladera escarpada: esos callejones tienen principio en la orilla septentrional de la famosa *Laguna de la Mancha*, donde vuelve á descubrirse la playa.

Derroteros para la Laguna.—Para llegar á la Laguna ú Ostionera pueden seguirse varios caminos. Partiendo de la estación de San Francisco de la Peña, en el tramo del Ferrocarril Interoceánico, entre Jalapa y Veracruz, se sigue después el camino carretero, y en seguida el de herradura, que pasa por los poblados de San Carlos, el Agostadero (donde están las Ruinas de Cempoala), San Isidro y La Mancha; camino que hace un total de 40 kilómetros. En el último tramo, es decir, entre San Isidro y La Mancha, el sendero es una vereda que cruza por los bosques bajos de la costa, los cuales en tupida vegetación se levantan vigorosos sobre

antiguos médanos algo retirados del mar. 57—Otro derrotero que puede seguirse es el del Paso de Doña Juana, que, si es descubier-to, en cambio tiene el atractivo de contemplarse muy de cerca y por algunos kilómetros el magnífico espectáculo del mar; y en razón de su despejado horizonte se descubre desde lejos la serranía de La Mancha.—Asimismo hay un tercer camino, pero incómodo por lo fangoso del suelo en tiempo de lluvias, aun cuando es el más corto de todos: parte del pueblo de San Carlos y se continúa por la margen derecha del caudaloso río de Actopan: llega al despoblado La Gloria, y, por el paso de El Bobo, á La Mancha.

El Cerro y las Rocas de La Mancha.—Su génesis geológico.— Por cualesquiera de estos tres caminos hay que pasar por el pie de la aglomeración de rocas del llamado Cerro de La Mancha, que se atraviesa en el litoral como alta muralla, difícil de franquear á primera vista, y en la que hay practicada una vereda para encumbrarla. Alzase á orillas del mar y como emergiendo de las aguas; de ásperas y abruptas pendientes, en parte como desgarradas por las enérgicas acciones erosivas y peculiares de esa región. 58 Las rocas más bajas tienen revestimiento madreporico. El cerro con claridad revela su origen plutónico, por hallarse fundamentalmente constituido por una dolerita de olivino, ó sea una roca basáltica especial, semejante, según el Dr. Villada, á quien sigo en esta descripción, á la del cerro de Guadalupe en Puebla. «Aquel cerro —agrega este distinguido naturalista— lo considero como un macizo eruptivo moderno, que se abrió paso á través de sedimentos más antiguos, por una fisura radiando de un centro de gran actividad volcánica, la cual se manifestó en el próximo lugar en que se levanta la montaña del Cofre de Perote; pues por su conformación el referido cerro de la Mancha no tiene el carácter de las corrientes lávicas derramadas en una extensa área de aquella zona.»—Los linderos meridionales de la hacienda de Tortugas quedan á la mitad del sendero trazado sobre aquellos peñascos.—(Véanse las láminas al final.)

Los médanos.—«Una playa arenosa, de anchura invariable— dice el Dr. Villada— como de 80 metros por término medio, se extiende á lo largo de aquel litoral; su material suelto y ligero es arrastrado por el viento hacia el interior de la tierra, formando

57 Villada, *Breve noticia de un viaje de exploración á diversos lugares del Estado de Veracruz*. *Anales del Museo*, 2ª. época, tomo IV, pp. 553-576.
—(J. G. V.)

58 *Ibid.*

por acumulación una continuada barrera de elevados montículos llamados *médanos*; ⁵⁹ con su exterior ó frente en talud, de 30° de inclinación, más ó menos, y 34° al interior; susceptible uno y otro de variar, alcanzando, por otra parte, aquellos montículos, una altura que no excede seguramente de 50 metros; pero en lo general es mucho menor. En algunos lugares avanzan hacia al mar como incipientes farallones. Bajo la acción de las mismas corrientes atmosféricas que determinan el levantamiento de aquel material, éste es arrastrado hacia el interior de la tierra, cubriendo una gran extensión de terreno, que paulatinamente se eleva hasta alcanzar una altura de 150 metros, aproximadamente, y la cual marca el límite de la zona litoral; en ella están comprendidas grandes sabanas entrecortadas por corrientes de agua ó cambios de nivel del suelo en ciertos lugares, separadas del mar por una faja boscosa, diseminándose, en algunas de sus especies, en el interior de ellas. —Deben considerarse los *médanos* como una formación eólica reciente, pues aunque su material constitutivo sea un depósito marino, transportado por las mismas aguas del mar á la tierra, el viento es el que se encarga de levantarlo en montículos movedizos, á causa de la falta de cohesión de su principal componente mineral, que es el cuarzo reducido á finísima arena.» ⁶⁰

El cerro de los Icacos.—De vuelta á la playa y caminando á lo largo de los médanos, se llega á un punto en que éstos avanzan hacia el mar en escarpado picacho, llamado allí Cerro de los Icacos, por la abundancia del *Chrysobalanus icaco*. Desde la cumbre se divisa el célebre *Peñón de Villa Rica*.

LA OSTIONERA DE LA MANCHA.—Pasado el Cerro de La Mancha y colocado el observador en la playa con la espalda vuelta al mar, descubre la afamada Laguna que ya se citó: espectáculo muy agradable al contemplar la vasta superficie de aquel depósito de aguas límpidas, tranquilas y salobres. La laguna se alimenta principalmente de las aguas dulces de los arroyos; está poblada de una fauna mixta, entre la que descuella el abundante marisco ostreáceo que la ha hecho importante, por la explotación industrial de éste; explotación establecida desde hace

⁵⁹ Semejantes á las *landas* ó á las *dunas* francesas.—(J. G. V.)

⁶⁰ El Departamento de Bosques de la Secretaría de Fomento, regentado por mi ilustrado y empeñoso amigo el Sr. Ingeniero D. Miguel A. de Quevedo, trabaja con actividad para fijar el material de los médanos veracruzanos, como se hace en Francia, Bélgica y Holanda, por medio de una vegetación que á la vez contribuye á hermosear y transformar esos sitios del litoral.—(J. G. V.)

largos años. La Ostionera se encuentra en un punto de la costa veracruzana de barlovento, á 50 kilómetros al N N O. del puerto de Veracruz.—Fué tal vez, la laguna, un gran estuario en forma de T ó doble escuadra, y su profundidad en el centro excede de 5 metros.

El ostión.—En la procreación de este marisco interviene poco la mano del hombre. 61 Aquel depósito lacustre es un verdadero vivero natural, que perteneció á la familia Lascurain, y en 1891 se explotaba por un contratista. El molusco lamelibranquio que allí se cría corresponde á la especie mexicana del Golfo de México *Ostrea canadensis*. Quien quiera obtener mayores detalles sobre este interesante artículo de comercio, ocurra al estudio del Dr. Villada que he venido citando.

EL RANCHO DE MOZOMBÓA.—*Los Generales Díaz y Galván.*—Al Oeste de Cempoala, en dirección á la Sierra, se encuentra el Rancho de Mozombóa, que en 1872 sirvió de refugio á los Generales D. Porfirio Díaz y D. Pedro Galván, que andaban perseguidos; y quienes permanecieron en una de las dependencias del rancho por algunos días, mientras pasaban á La Mancha.

Los Ojites de La Mancha.—El Ojital es un pequeño bosque nacido al abrigo de los grandes médanos que forman el recodo septentrional de La Mancha y en el terreno llano que resulta libre. Aquel bosquecillo fué el asilo de los citados Generales, cuando se refugiaron durante su persecución, con intenciones de pasar á Papantla, hasta que amigos fieles vinieron á buscarles desde Veracruz. El sitio es apacible y ameno, bien sombreado y retirado del tránsito.—En el rancho viejo había en 1891, un cercado de piedras, única señal que se conservaba del lugar que sirvió de albergue á ambos militares, en la época citada.

CASA VIEJA DE MENDOZA.—En el pueblo de San Carlos, cabecera de la Municipalidad, dentro de cuya jurisdicción se hallan las Ruinas de la ciudad antigua de Cempoala, se ha conservado aquella casa en la cual estuvieron alojados, durante una noche, los mismos Generales Díaz y Galván, yendo de La Mancha para Veracruz.

61 Villada, *Op. cit.*—(J. G. V.)

PARTE TERCERA.

EL TEMPLO DEL TAJÍN Ó PIRÁMIDE DE PAPANTLA.

I.

Situación, aspecto y estructura.
El Tajin Chico.

El Monumento.—Su aspecto.—Su estructura.—El notable monumento totonaco, más conocido vulgarmente bajo el nombre de PIRÁMIDE DE PAPANTLA, fué explorado por la Comisión de Cempoala, construyéndose un curioso modelo en madera, que existe en el Museo Nacional de Arqueología. (Véase la lámina al fin.)⁶² La pirámide se halla en las cercanías de Papantla, Estado de Veracruz, á unos 8 kilómetros de malos caminos;⁶³ es de planta casi cuadrada (35 metros próximamente, por lado); está construída con grandes losas de basalto compacto amarillento, talladas á escuadra; consta, como todas las de Anáhuac, de varios cuerpos que forman escalones al irse levantando uno sobre otro, y cada uno de los cuerpos está formado de tres porciones que se sobreponen: una inferior en forma de talud; otra mediana, vertical, llena de nichos;

⁶² Lo dirigió el Teniente de Ingenieros Fernando del Castillo, bajo la inspección del Sr. Troncoso, teniendo como guía las medidas tomadas por el segundo en 1891, y revisadas por el primero en 1892. Su escala es, en metros, de 1: 25; y lo construyó el mismo hábil artesano que hizo el modelo del Templo Mayor de Cempoala.—(J. G. V.)

⁶³ D. Marcelino Sánchez, Jefe Político del Cantón, dispuso que la congregación de los indios del Tajín desmontase el terreno cercano á la pirámide en extensión suficiente para sacar la vista, quitando asimismo la maleza y broza que la cubría, lo cual abrevió mucho nuestra faena: el Secretario de aquellas congregaciones, Juan Pérez, también nos ayudó bastante allanando con los indios las dificultades que se presentaban, y que nosotros no hubiéramos zanjado, desconociendo el idioma totonaco, *único* que allí se habla.—(F. P. T.)

la tercera y superior en forma de cornisa. Son así en tres de las fachadas de la construcción (Véase la lámina al fin) los siete cuerpos que la constituyen; pero la parte media de la fachada principal, cuya exposición es al Oriente, se modifica por la existencia en ella de una escalera que conduce á la meseta superior: de uno y otro lado de los escalones continúan los cuerpos descritos en las otras fachadas. La escalera, que es de la misma latitud en toda su altura, tiene sesenta y una gradas, con peralte de 33 centímetros próximamente, lo que da, desde la base hasta la meseta del sexto cuerpo, una elevación de 20 metros, poco más ó menos; y agregando la altura del séptimo cuerpo, tendrá la construcción, hasta la cornisa de este último, unos 23 metros de altura; siendo de considerar que, por no existir ya el techo del último cuerpo, la elevación total debió ser todavía mayor.—También es muy singular la construcción de la escalera, sobre cuya parte media existen á varias alturas, equidistantes entre sí, tres macizos del mismo material y de igual estructura que los cuerpos ya descritos, pero apenas de 3 metros de longitud en la base por 1 metro 50 centímetros de altura. En cada macizo hay tres nichos mucho más pequeños que los que se hallan en el cuerpo del monumento, descansando sobre talud y coronados, como aquéllos, de cornisa. La escalera está limitada por dos machones, como todas las de los templos totonaecos; pero aquí la parte vertical del machón es un nicho grande, y la parte que forma talud es otra escalera más angosta que la principal y de mayor número de escalones, por tener éstos menor peralte que los otros. Hay, pues, en realidad, tres escaleras en la fachada que se describe: dos laterales angostas y una central bien amplia; las tres juntas miden 20 metros de latitud. El conjunto resulta imponente.

La medición del monumento y su restauración en la parte destruída, se hicieron con la mayor escrupulosidad.

Estado actual de la pirámide.—El monumento se ha ido arruinando no sólo por obra del tiempo, sino por la mano de hombres destructores, algunos de los cuales se consideran ilustrados, y que han explotado en provecho propio aquel edificio, ÚNICO EN SU ESPECIE, como si de una cantera se tratase. La parte izquierda y superior de la escalera es la que ha sufrido más, como también los nichos del cuerpo inferior, más accesibles á la destrucción. ⁶⁴ La

64 Esto que dice el Sr. Troncoso se refiere á una salvaje autoridad de Papantla, que con mano impía mandaba arrancar las lajas de la pirámide para pavimentar su propia casa. Siento no conocer su nombre á fin de consignarlo aquí como justo castigo á su barbarie.—(J. G. V.)

fachada posterior, que ve al Poniente (Véase la lámina al final) se halla relativamente en mejor estado de conservación que la Oriental, á causa de haber tenido menos acceso por allí «las manos vandálicas que han tomado á su cargo la destrucción del monumento.» Por primera vez la Comisión de Cempoala reprodujo esta fachada en copia fotográfica y después en fotocolorraffa; pero como estas copias han circulado muy poco, puede decirse que son desconocidas, y que hasta ahora realmente aparece en público por primera vez la reproducción de la parte posterior del monumento.

SISTEMA DEL TAJÍN.—El Tajín no es una construcción aislada, sino que forma parte de un gran sistema. Viniendo de Papantla, y llegando á la pirámide por la banda del Sur, se pasa un arroyuelo en el fondo de una barranquilla, y á poco se comienzan á distinguir monumentos de uno y otro lado del camino, formando así una especie de carrera que remata en la fachada meridional del Tajín. «Entrando en el bosque para reconocer uno de ellos, —añade el Jefe de la Comisión— vimos que la parte superior se presentaba informe, por haber sido despojada de sus paramentos, pero que en el revestimiento inferior se conservaban todavía piedras labradas á escuadra y talladas, ofreciendo relieves cuyas figuras propias no pudimos determinar por estar las piedras cubiertas de limo, pero que presentan las circunstancias de haberse tallado á trozos, pasando así una figura sobre dos ó más piedras para quedar completa.»

EL TAJÍN CHICO.—Examinando con cuidado el terreno en los alrededores de la pirámide, la Comisión de Cempoala encontró que rodean al edificio construcciones secundarias, unas bastante cerca y otras algo más distantes: por los rumbos N. y S. llegan hasta corto trecho del monumento principal, de modo que con él forman una calle angosta, mientras que por el E. y O. se interrumpen á mayor distancia, dejando por esos rumbos dos espacios libres á modo de placetas. «No reconocí de un modo especial —agrega Troncoso— aquellas construcciones por estos dos últimos rumbos, pero examiné alguna de la banda meridional, y penetrando en el bosque por la parte del N. hallé también una construcción singular que los indios llaman *El Tajín Chico*. Consta de dos macizos revestidos de piedras labradas: dejan entre sí una calle, que será tal vez la entrada del sistema por aquel paraje, y las paredes que forman esta calle precisamente las mejor conservadas en ambos macizos. En el que pude más de cerca examinar por estar menos lleno de escombros, reconocí que los paramentos constitufan dos fajas: una inferior de sillares simplemente labrados, y otra su-

perior, cubierta de grandes grecas muy elegantes, formando de un lado espirales de líneas quebradas, y del otro escalones: cuéntanse 13 de un extremo del muro al otro. Nueva exploración se necesita para determinar mejor los caracteres del *Tajín Chico*.»

II.

Descripción que hace del Tajín el P. Pedro José Márquez.

En 1804 fué publicada en Roma una obra intitulada: *Due | Antichi | Monumenti | di Architetura Messicana | Illustrati | da D. Pietro Marquez | Socio delle Acad. di Belle Arti | di Madrid, di Ferenze e di Bologna | dedicata | alla Molto Nobile, Illustre ed Imperiale | Citta di Messico | Roma | Presso il Salomoni | 1804 | Con permesso.—1 tomo, 4º.*

EL PADRE MÁRQUEZ.—Fué el P. Márquez un sabio jesuíta ⁶⁵ cuyas obras todas tratan de arquitectura, á la que cobró afición en una disputa que presenció entre dos eruditos; y sus estudios en este ramo versaron principalmente sobre la arqueología clásica. Adquirió tal renombre en Europa por sus trabajos de este género que las Academias de Bellas Artes de Roma, Florencia, Bolonia, Madrid y Zaragoza, honraron su saber inscribiendo al Padre entre sus individuos. Un enemigo declarado de los jesuítas, D. José Nicolás de Azara, se le aficionó particularmente en vista de su mérito.

⁶⁵ El P. Márquez nació en Rincón de León (Estado de Guanajuato) el 22 de Febrero de 1741. El 4 de Marzo de 1761, vistió la sotana de la Compañía de Jesús, y en 1763 profesó haciendo sus votos simples. Cuando el extrañamiento de los Jesuítas en 1767, enseñaba, según Beristáin, latinidad en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla; pero en el *Catálogo de los sugetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día de su arresto*, (25 de Junio de ese año) se dice que formaba parte del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México. Salió de Veracruz para la Habana el 25 de Octubre de 1767, formando parte de la 2.^a expedición de 210 Jesuítas, á consecuencia de la pragmática de extrañamiento: pasó de allí á Italia, donde recibió las sagradas órdenes el 1.º de Noviembre de 1769. Restablecida la Compañía en México el 18 de Mayo de 1816, regresó el P. Márquez á su patria después de una ausencia de 50 años, y fué agregado al Colegio de San Ildefonso como maestro de novicios; donde pasó sus últimos días, conservando su afición á los estudios arqueológicos. Murió el 2 de Septiembre de 1820, á los 80 años de edad.—Véase en el *Diccionario de Historia y Geografía* el estudio biográfico escrito por D. Bernardo Couto; y *Anales del Museo Nacional*, 1.^a época, tomo II, pág. 279 y siguientes.—(J. G. V.)

De las obras del P. Márquez una es puramente astronómica; ocho tratan de Arqueología clásica; y las dos restantes, de nuestras antigüedades: tres de esos escritos están inéditos, pero como las obras publicadas andan en manos de pocos, y se dieron á luz en italiano, puede decirse que todas son desconocidas para los mexicanos. ⁶⁶ Respecto del trabajo cuya portada se acaba de copiar, tomó á su cargo el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso la traducción al castellano, haciéndolo con la escurpulosidad que es peculiar á todo cuanto hace nuestro eminente arqueólogo y maestro. Voy á extractar el escrito del P. Márquez siguiendo la misma redacción de su ilustrado y competente traductor.

LA GRAN PIRÁMIDE.—En medio de un denso bosque, en un sitio llamado en lengua totonaca *Tajin*, que quiere decir rayo ó trueno, á dos leguas (8 kilómetros) hacia el Poniente de la población india de Papantla, se divisa la Gran Pirámide, que fué descubierta á fines de Marzo de 1785, por D. Diego Rufz Cabo de la Ronda del Tabaco, al catear los montes de la jurisdicción para exterminar las siembras clandestinas de esa planta.

Papantla es cabecera de cantón actualmente, y se halla situada hacia el NE. de la Capital de la República, á los 20° 22' 30" lat. N. y 0° 6' 37" long. E. de Chapultepec. ⁶⁷

⁶⁶ La obra del P. Márquez referente á la descripción de los dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana, se refiere primero al Tajin, y después á *Xochicalco*. La traducción de la primera parte la publicó el Sr. Troncoso en los *Anales* del Museo, como aparece en la nota anterior, tomo II, págs 279-290; y la segunda en el tomo III, de los mismos Anales.

Sobre Arqueología Mexicana, es también del P. Márquez la siguiente:—*Saggio | dell'Astronomia, Cronologia | e Mitologia | degli antichi Messicani | opera de D. Antonio León e Gama | Tradutta dello Spagnolo, e dedicata | alla Molto Nobile, Ilustre ed Imperiale | Citta di Messico | Roma | Presso il Salomoni | 1804.—Con permesso.*—1 tomo 4°.—Apéndices del P. Márquez con otras muchas anotaciones útiles y dos láminas.

«Cuando D. Carlos Bustamante —dice Troncoso— hizo en 1832 nueva edición de la obra de Gama vulgarmente conocida por *Las dos piedras*, agregándole una 2.^a parte hasta entonces inédita, tomó de la edición del P. Márquez la biografía de Gama; pero no se cuidó de enriquecer su nueva publicación con las notas del sabio Jesuita, las que ciertamente hubieran ilustrado el estudio de la famosa piedra de la Catedral.»—Alude al *Calendario Azteca*, que estuvo colocado contra el cubo de la torre poniente, hasta que se llevó al Museo en 1885.—(J. G. V.)

⁶⁷ Erró el P. Márquez en la situación relativa y posición geográfica. Troncoso rectifica ambos datos con los que van consignados, tomándolos del *Anuario del Observatorio Astronómico*.—(J. G. V.)

Forma del Monumento.—La forma del monumento es piramidal, considerado en su conjunto; y en detalle consta de varios cuerpos colocados uno sobre otro, los cuales van disminuyendo sucesivamente, según puede verse en la adjunta lámina al fin. Su planta es cuadrada y cuadrados son también los cuerpos superpuestos que la componen. Esta lámina, tomada del viajero Nebel, ha sido corregida por el P. Márquez; pero el detalle exacto de la construcción es el que se muestra en las fotografías, tomadas por la Comisión de Cempoala, y en el modelo de madera hecho por el Teniente Castillo. ⁶⁸

Los Cuerpos.—Los cuerpos son seis completos, habiendo otro muy destruído en la cima. Infiere el autor de la relación, que por el descenso regular que se observa en el terreno, hacia abajo, puede haber algunos cuerpos soterrados *entre la maleza y broza*; siendo de parecer el autor de la descripción, que desde aquel punto hacia abajo seguirían las construcciones inferiores, consistiendo en un montecillo cónico ó fabricado, ó reducido á mano, según la manera de los otros templos mexicanos. En Cholula, lugar distante de la ciudad de los Angeles 6 millas (8 kilómetros) y 60 (80 km.) de México, existe aún un montecillo semejante, sobre el cual estaba el templo dedicado al principal de sus dioses. En otras diversas partes de la nación hay otras colinas artificiales, conjeturándose que en la cima de cada uno haya habido un templo semejante. ⁶⁹ El primero de dichos cuerpos tiene 30 varas de extensión. ⁷⁰ La relación no habla de las medidas de los otros cuerpos, pero dice que en cada cuerpo hay nichos cuadrados de una vara (84 centímetros) de alto y ancho, los cuales se cuentan en el orden siguiente: En el primer cuerpo, 24 por lado (exceptuando siempre aquel lado donde está colocada la escalinata); en el segundo, 20; en el tercero, 16; en el cuarto, 12; en el quinto, 10; en

⁶⁸ La primera estampa de la pirámide salió en el tomo 1.º de la *Gazeta de Mexico*, del año 1785 (p. 350); pero tan incorrecta, que disenta de la relación en el número de nichos y otros detalles: el P. Márquez hizo su corrección en la lámina que él publicó, ajustándose á la Relación primitiva. El monumento fué visitado á principios del siglo XIX por Dupaix, quien sacó varios diseños: de esto habla Humboldt en su *Ensayo Político* (Lib. III, Cap. VII), agregando un pormenor curioso que omitió el autor de la primera Relación: *el revestimiento de la pirámide por jeroglíficos, entre los cuales se distinguen serpientes y cocodrilos esculpidos en relieve.*—(F. P. T.)

⁶⁹ Clavijero, en su *Storia antica del Messico* (II-33), da noticias de muchos templos, los cuales aunque varían, por ejemplo, en la escala ó en la altura, convienen todos en que tenían la misma forma piramidal.—(F. P. T.)

⁷⁰ Véanse las medidas dadas anteriormente en metros.—(J. G. V.)

el sexto, 8; y en el séptimo, por presunción, 6, porque en este último, con excepción de dos, los demás están destruídos. En el cuarto lado, á derecha é izquierda de la escalinata, hay en el primer cuerpo 9 nichos de cada lado; en el segundo, 8; en el tercero, 7; en el cuarto, 6; en el quinto, 5; en el sexto, 4; y en el séptimo, 1; ó sean en junto, en el primero, 18; en el segundo, 16; en el tercero, 14; en el cuarto, 12, en el quinto, 10; en el sexto, 8; en el séptimo, 2.

Las escaleras y la capilla.—Las escaleras, según la relación, eran tres unidas; esto es, una ancha en medio y dos angostas á los lados de aquélla. La primera conducía hasta el séptimo cuerpo, diciéndose que los dos nichos de éste se encontraban uno á la derecha y otro á la izquierda de la escalera: las segundas llegaban á todo el sexto cuerpo, y terminaban en la dirección de los dos nichos citados; y siendo estos dos nichos de estructura diversa, puede sospecharse que fueran adoratorios ó capillitas erigidas allí, bien para otros fines, ó para hacer armonía con ese último cuerpo, donde se supone que pudo haber estado la capilla ó adoratorio mayor del Templo. Cómo estuviese fabricada esa capilla, no lo sabemos; pero de los datos sobre el particular, y de las circunstancias ya señaladas en el edificio puede inferirse: 1.º Que la planta de la capilla fuese cuadrada, á semejanza de todos los cuerpos inferiores; 2.º Que su entrada y fachada principal estuviesen en el lado adonde conducían las escaleras; 3.º Que en los tres lados no hubiesen sino otras tantas paredes, con 6 nichos cada una; 4.º Que las escaleras laterales terminasen en la entrada de los dos nichos de la fachada principal y la del medio en la puerta de la capilla.

Edificada así la capilla ó de otra manera, volvamos á considerar las escaleras, los nichos, y finalmente el conjunto de la fábrica.

Las *escaleras* son de dos especies. De la primera habla así la relación: «Por la cara que mira al Oriente, tiene una escalera de piedra de sillería, como lo es toda la del edificio, cortada á regla ó escuadra, cuya escalera se compone de 57 escalones descubiertos.»—De la segunda especie habla como sigue: «á los lados derecho é izquierdo de la nominada escalera, se descubren otras dos, cada una como de vara de ancho, por las que no se puede subir por estar sus escalones ciegos de la broza, hojarasca, y lo que es más, de las muchas raíces que por todo el edificio se han ingerido de los crecidos árboles que han nacido sobre él, tan arraigados, que muchas de sus raíces han sacado de su sitio algunas piedras.» La razón de haberse puesto á derecha é izquierda de la escalera del medio las otras dos escaleras más angostas, puede explicarse por el diverso destino que tendrían; esto es, las menores laterales, para

subir, y la grande del medio para sentarse ó estarse allí de pie en cualquier caso, y siempre para aumentar la majestad del edificio; porque estando las menores juntas á la mayor, subiendo por aquéllas podrían pasar uno tras de otro á las gradas de ésta; así como en el mismo caso, se pasaba de los peldaños de las escalerillas que dividían las gradas de los teatros y anfiteatros romanos, á tomar lugar en los asientos de las mismas graderías, estrechas abajo y anchas arriba, y que estaban destinadas para sentarse.

Los nichos.—De tres especies son los *nichos* que contiene el monumento. La primera corresponde á los nichos colocados á uno y otro lado de la escalera, en la parte más alta, y que son diferentes de los demás; á ellos ya nos hemos referido: son los más grandes de todos y los únicos dispuestos en el remate de las dos escaleras para bajar y subir, «lo que ratifica mi opinión —dice el P. Márquez— de que han de haber sido dos capillitas distintas de los nichos restantes.» Es de advertir —agrega la relación— que todas las piedras del edificio están unidas con mezcla muy fina; y lo que más admira es que sobre cada uno de estos dos nichos se encuentre de cielo ⁷¹ una piedra de extraña magnitud, cortada con regla y escuadra, en disminución hacia abajo, especialmente del lado derecho, que aunque es igual con la del izquierdo, se deja admirar más por la hermosa tez que tiene, siendo su grueso como de tres cuartas, su largo de dos y media varas, y como dos de ancho.»

La segunda especie de nichos la forman los que están colocados en tres de los lados de cada uno de los siete cuerpos; y también los que, en la parte lateral de las escaleras, se encuentran á la derecha y á la izquierda, en los seis primeros cuerpos, porque en el séptimo ya vimos que no había más que los dos de la primera especie. Todos estos nichos, según la relación, alcanzaban la cifra de *trescientos sesenta y seis*; más doce en medio de las escaleras, suman en total, *trescientos setenta y ocho*. ⁷²

Acerca de los nichos de la tercera especie, la relación expone que tendrá la escalera como diez ó doce varas de latitud, «y subiendo por ella, en su medianía, á iguales distancias una de otra, se encuentran cuatro órdenes de nichos cuadrilongos, como de poco más de media vara de latitud, una tercia de alto y otra de profundidad, hechos con la mayor perfección, y en cada orden tres

⁷¹ Techo.—(J. G. V.)

⁷² En el escrito del P. Márquez se detalla el número de nichos, enumerando los que contiene cada cuerpo por un lado y por los tres lados; y después los contenidos en los cuerpos donde se encuentran las escaleras, para sumar después las cantidades resultantes.—(J. G. V.)

nichos, que por todos suman doce, saliendo el cielo de cada orden al aire en forma de repisa, compuesta de una piedra como de dos varas algo más de largo, y vara y media de ancho, sin lo empastado ó trabado en la misma escalera, y el grueso de cada losa de éstas como de una tercia, cortadas todas á escuadra y guardando su colocación sus debidas proporciones.» Aquí es de notar que, tantos estos doce nichos, como los dos de la primera especie, están, según la relación, cubiertos con piedras muy salientes á modo de cornisas, y tal vez los de la segunda especie tendrían también sus respectivas cornisas.

Objeto de los nichos.—¿Qué destino tuvieron estos nichos? Del Paso y Troncoso supone que servirían para contener las deidades de su panteón mitológico. El P. Márquez trae el recuerdo —en su afán de hacer comparaciones con los monumentos de la antigüedad clásica— del Templo de Jano (*Giano quadrifronte*) existente en Roma cerca de *San Giorgio in Velabro*, el cual tenía dos ó cuatro frentes y á su vera concurrían los mercaderes para sus tráficó: consiste en un pórtico cuadrado, abierto por todas partes, en cada uno de cuyos lados se ven, al exterior, 12 nichos, en junto 48, la mayor parte de ellos hundidos, y algunos no; y todos éstos, según los indicios que quedan, estaban cubiertos de cornisas corridas y bastante salientes sobre cada tres nichos, lo que denota que se habrían colocado estatuas en los hundidos, y en los otros cualquiera insignia. Ahora bien; «discurriendo Marliano sobre el monumento, dice: que así como á Jano se le pone con la figura del Tiempo, así las 4 puertas de su templo significaban las 4 estaciones del año, y los 12 nichos representaban los 12 meses; y agrega, que por esto se pintaba á Jano con el número CCC en una mano y con el LXV en la otra, para significar otros tantos días de los 12 meses, dando á entender que tal figura haya existido en aquel lugar.»—Aplicando estas consideraciones al monumento de Papantla, el P. Márquez infiere que también los antiguos habitantes de nuestro territorio representaban, aunque de una manera muy diversa, los días del año en alguno de sus monumentos; y hace una curiosa cuenta sobre el número de nichos del Tajín, relacionándolo con el cómputo diurno del calendario mexicano, y llega á suponer que en cada nicho estaría colocado un jeroglífico que expresase uno de aquellos días, y en los dos de la fachada tal vez los signos que denotaban los dos ciclos menores que componían el mayor.—En nuestro concepto, sin excluir la idea de que los autores del monumento totonaco de Papantla se propusieron también señalar el cómputo del tiempo por medio de un simbolis-

mo astronómico, se acomoda más la observación de Troncoso relativa al panteón mitológico de este importante grupo étnico veracruzano.

RESUMEN.—Finalmente, por lo que toca al conjunto del edificio, adviértese: 1.º La posición de su fachada principal, dirigida hacia el Oriente; 2.º La estructura del edificio, todo de piedra de sillera ⁷³ regularmente cortada á escuadra, y con juntas de fina mezcla de cal y arena.

¿Cuándo se construyó la Pirámide? Se juzga de antigüedad muy remota el monumento. Deducir su edad es perderse en conjeturas inútiles.

La Comisión de Cempoala, presidida por el señor Troncoso, vino á rectificar, con su examen del edificio, el estudio del P. Márquez, cuyo resumen acaba de hacerse.

⁷³ Ya se dijo que está construído con grandes losas (lajas) de basalto compacto amarillento talladas á escuadra.—Véase también la nota, sobre la destrucción del monumento mandando arrancar de su sitio las lajas.—(J. G. V.)

**Ilustraciones que acompañan á las Notas sobre las Ruinas
de Cempoala y del Templo del Tajin.**

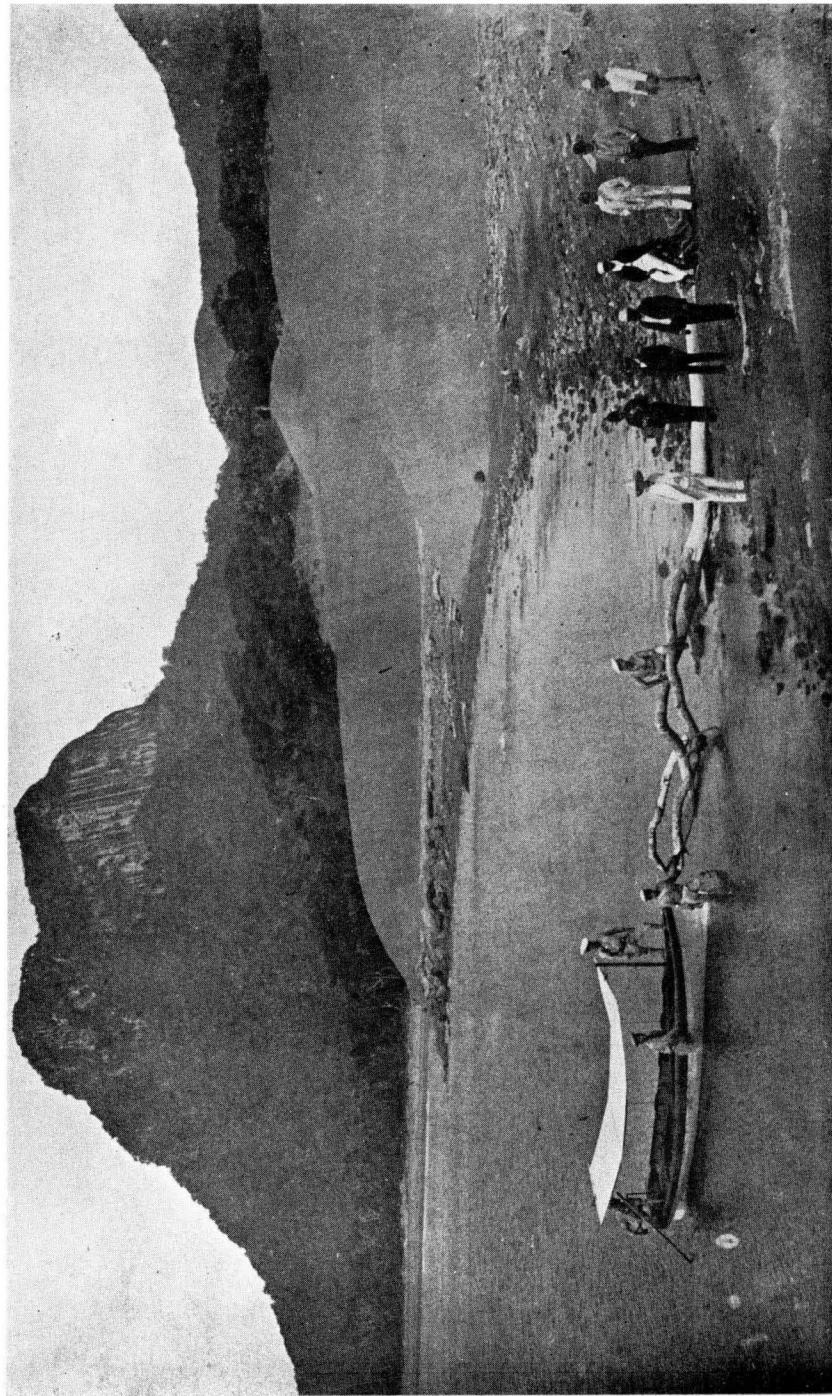
ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Ya concluído el manuscrito de las NOTAS precedentes, sufrí el extravío de todo él, sin que pudiera recuperarlo, y en los momentos en que la imprenta me urgía para su entrega. Fué necesario rehacer íntegramente las NOTAS y con toda rapidez, para cumplir con mi ofrecimiento de colaborar en el homenaje de nuestro Museo al Congreso de Americanistas de Londres. En tal virtud, no me ha sido posible presentar un trabajo más correcto y uniforme; y, dada la gran premura del tiempo, decidí suprimir en el texto todas las citas de las ilustraciones que se acompañan, reuniendo éstas al final de las NOTAS, á manera de pequeño Album que las complete.

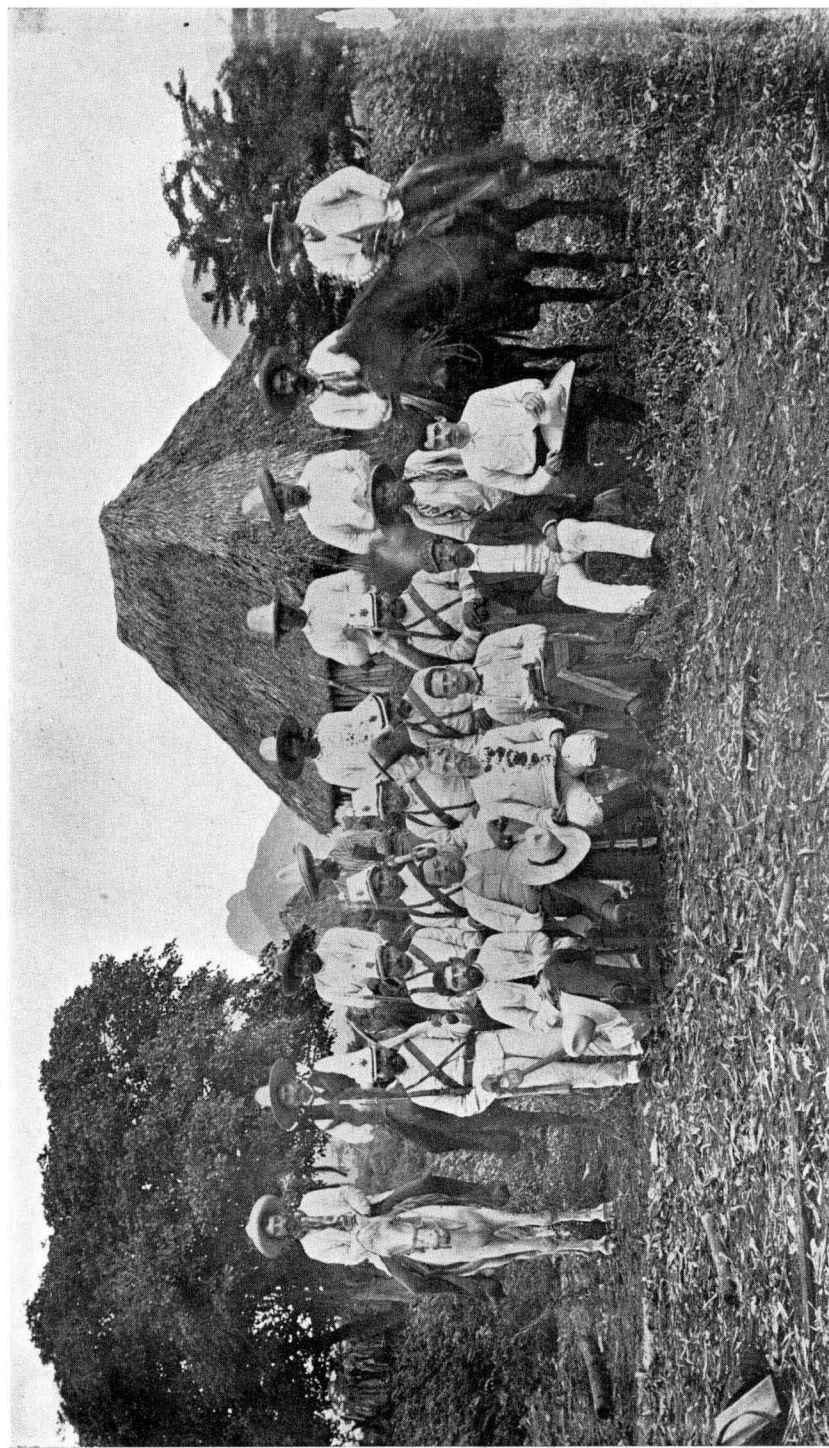
Asimismo se extravió, junto con el manuscrito aludido, el original del croquis que formé de la zona geográfica explorada en el Estado de Veracruz por la Comisión de Cempoala; pero ya me ocupó en reconstruir ese croquis, y en nueva edición de las presentes NOTAS poder darlo á la estampa.

México, Abril de 1912.

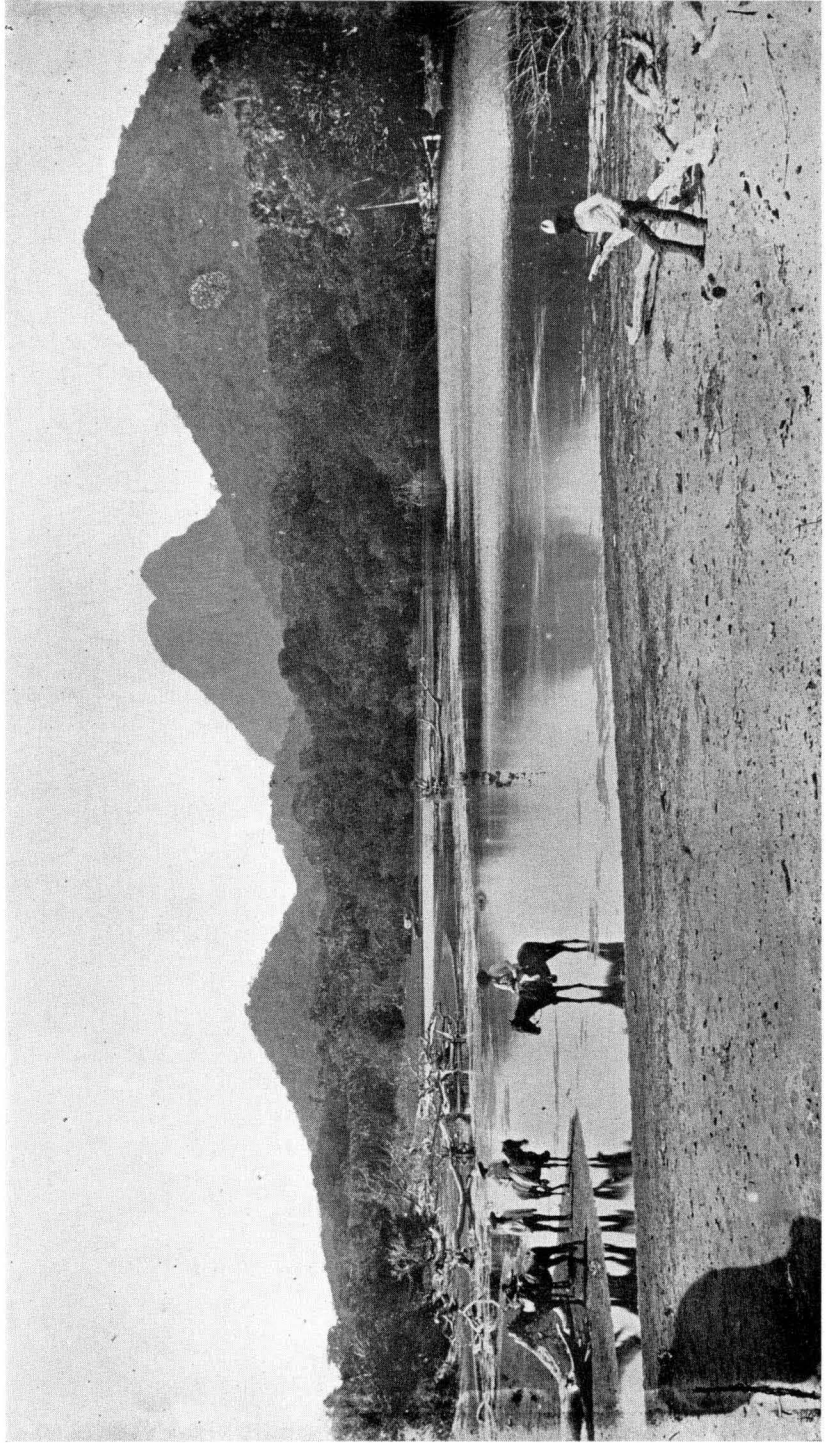
JESÚS GALINDO Y VILLA.



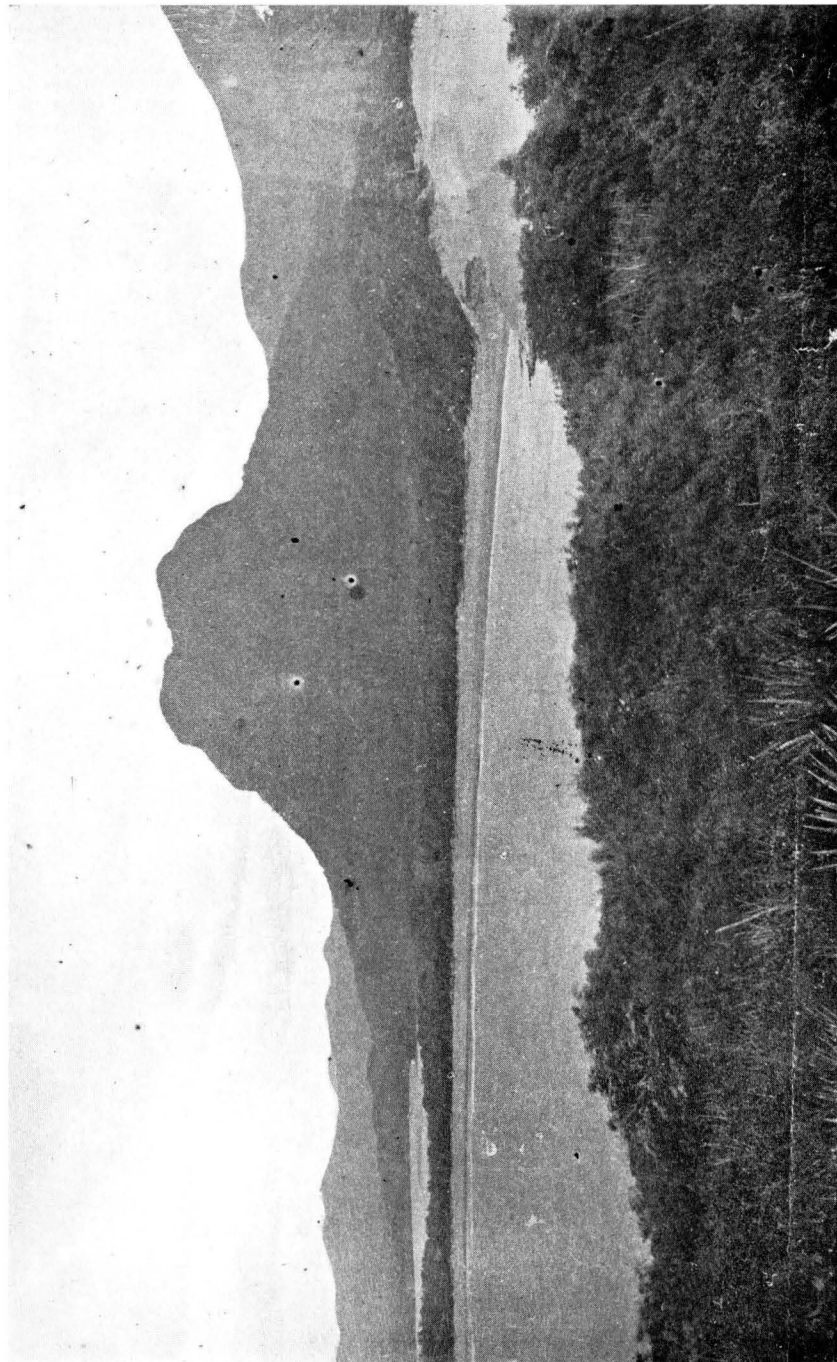
Llegada de la expedición á Villa Rica



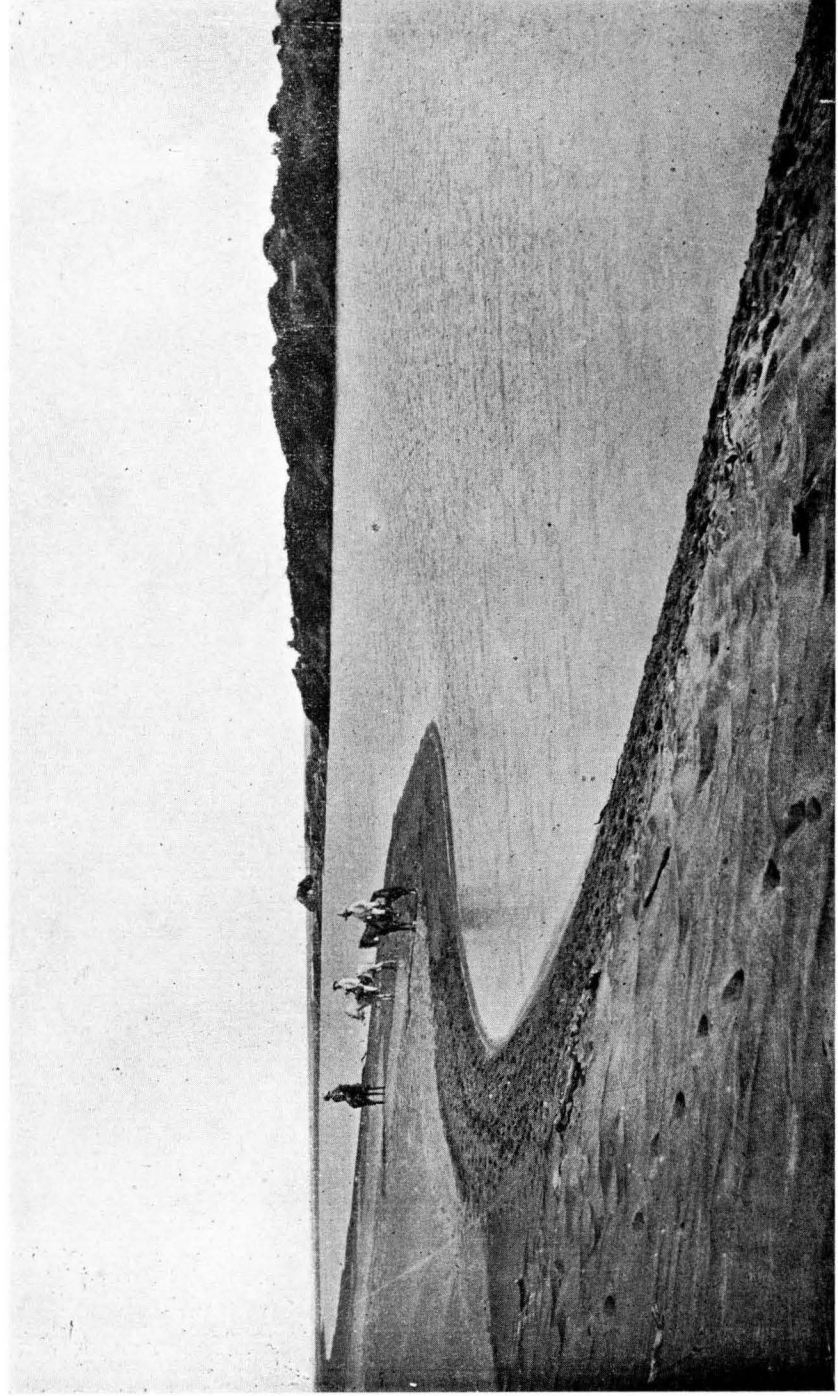
Grupo de los Expedicionarios.



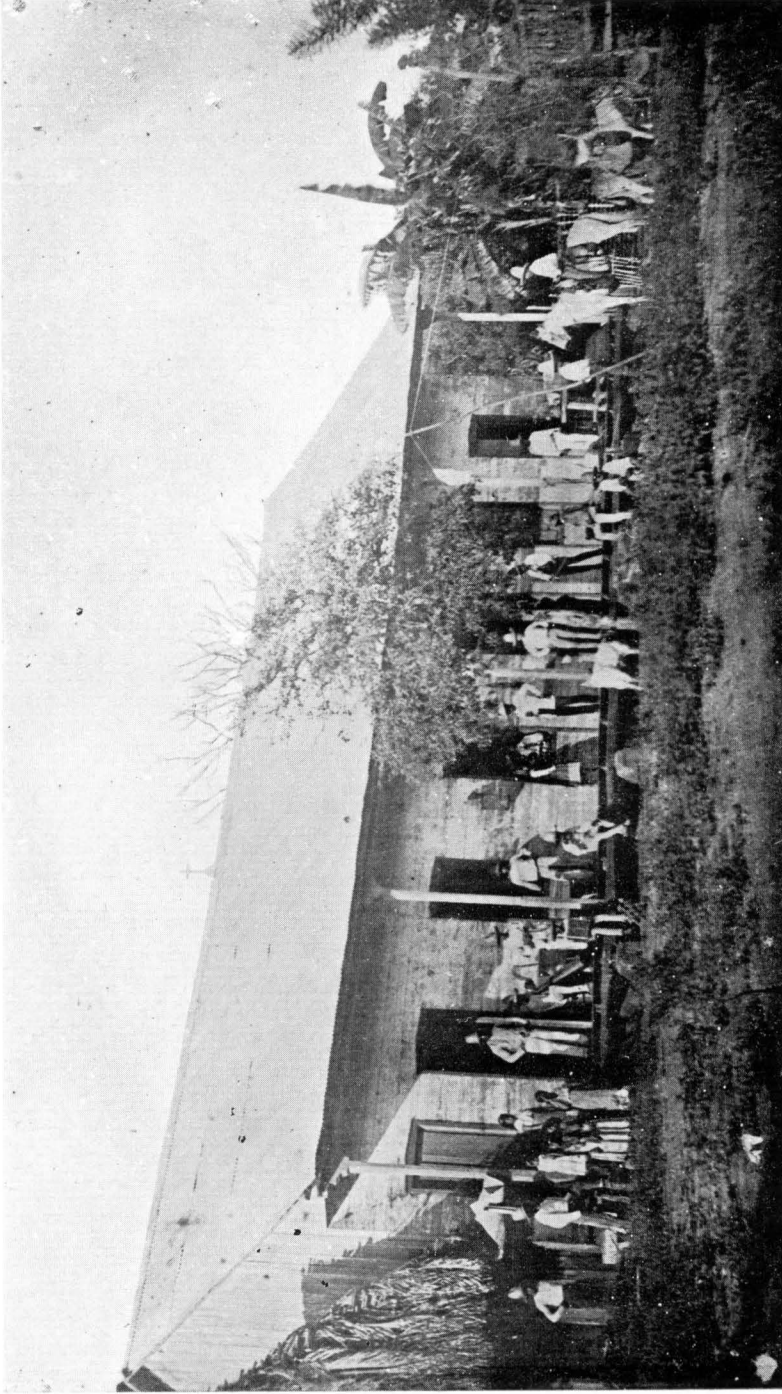
Laguna del Viejón.



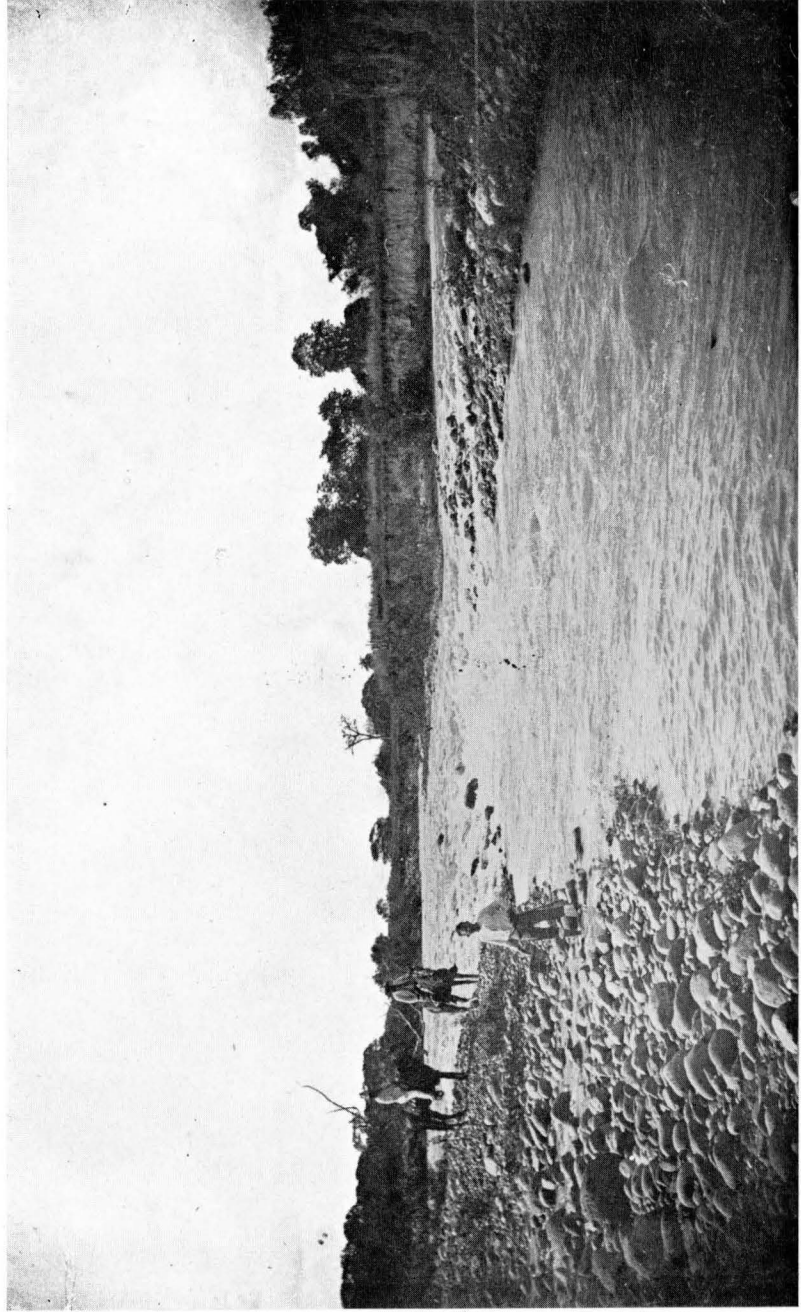
Laguna del Farallón.



Barra de Juan Angel.



Hacienda de San Rafael.



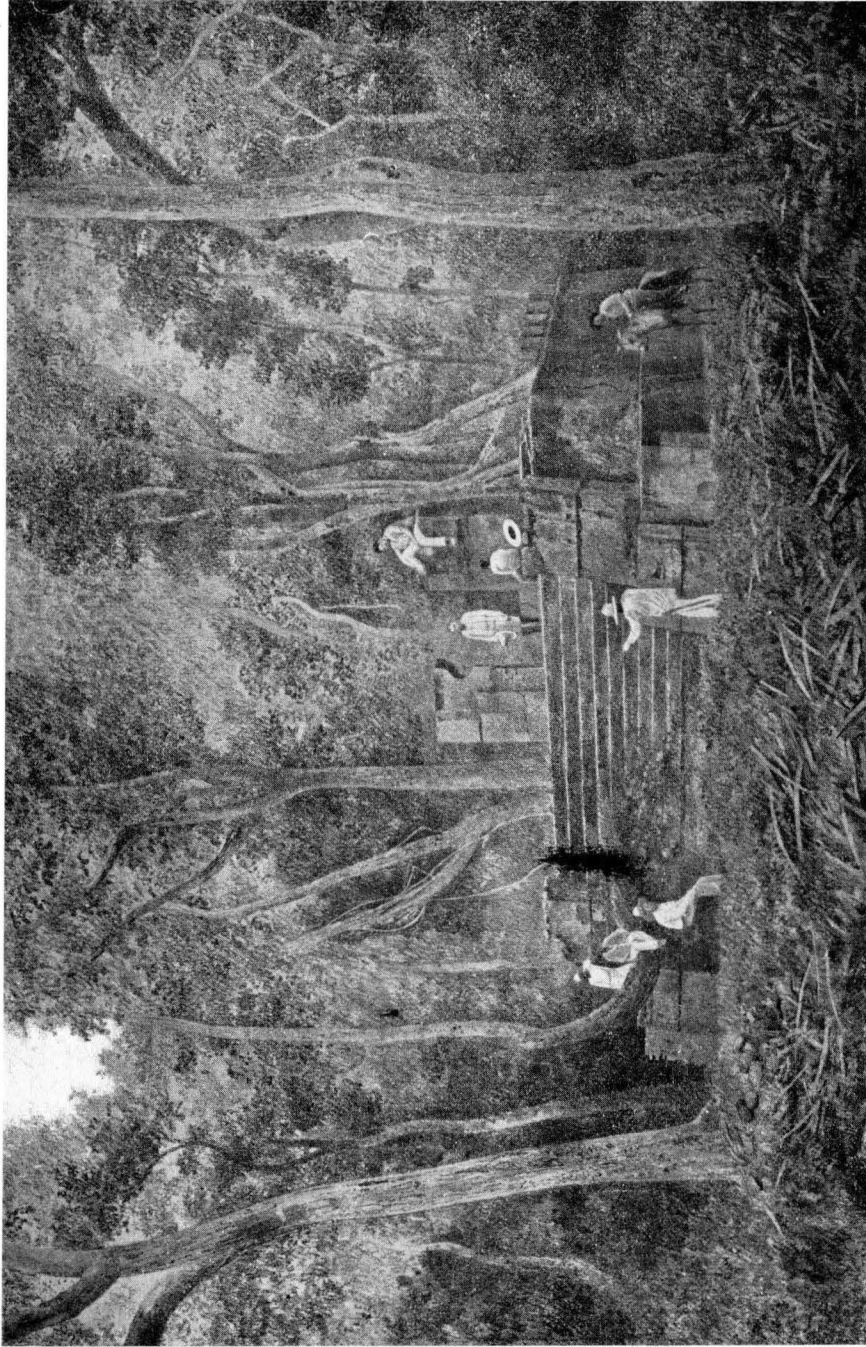
Paso para el Despoblado (Río de Cempoala.)



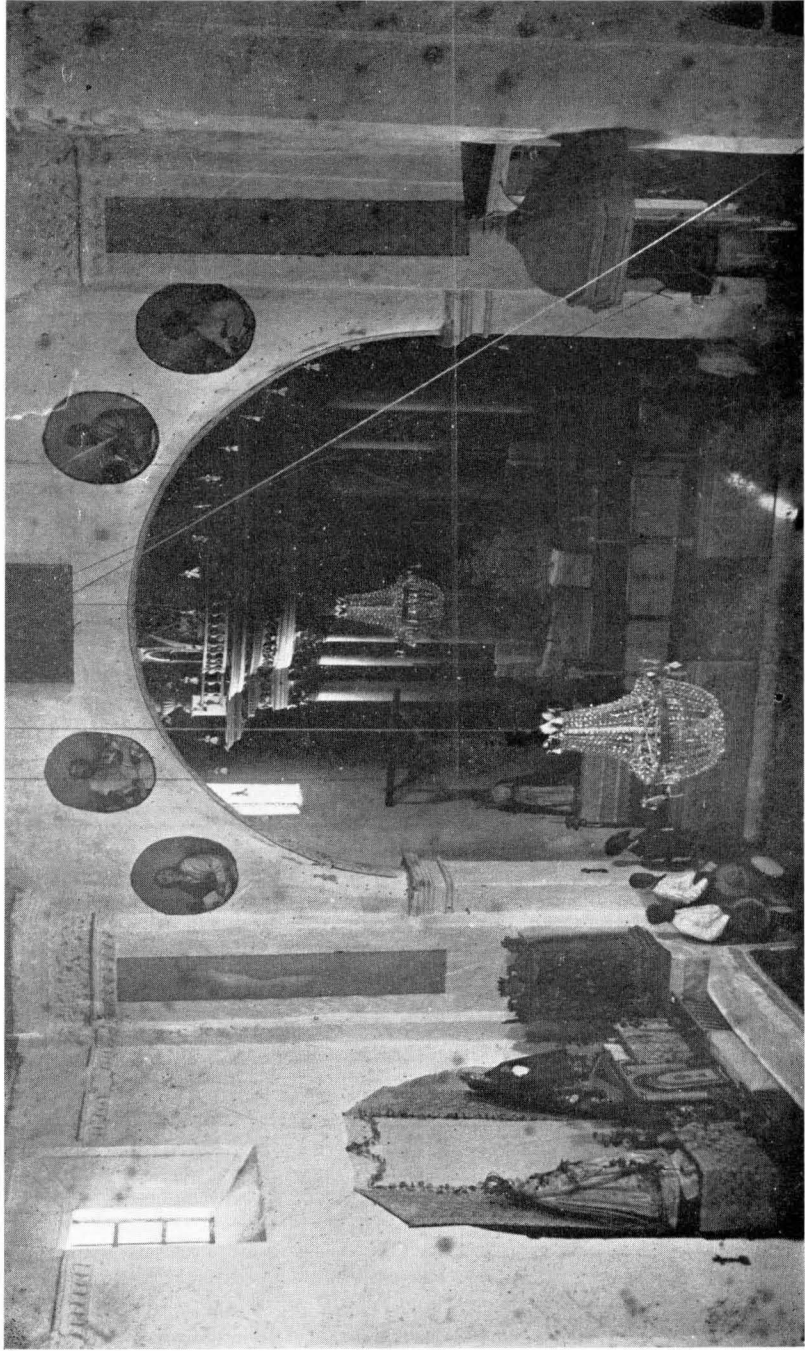
Jarochas de la Ranchería del Agostadero.



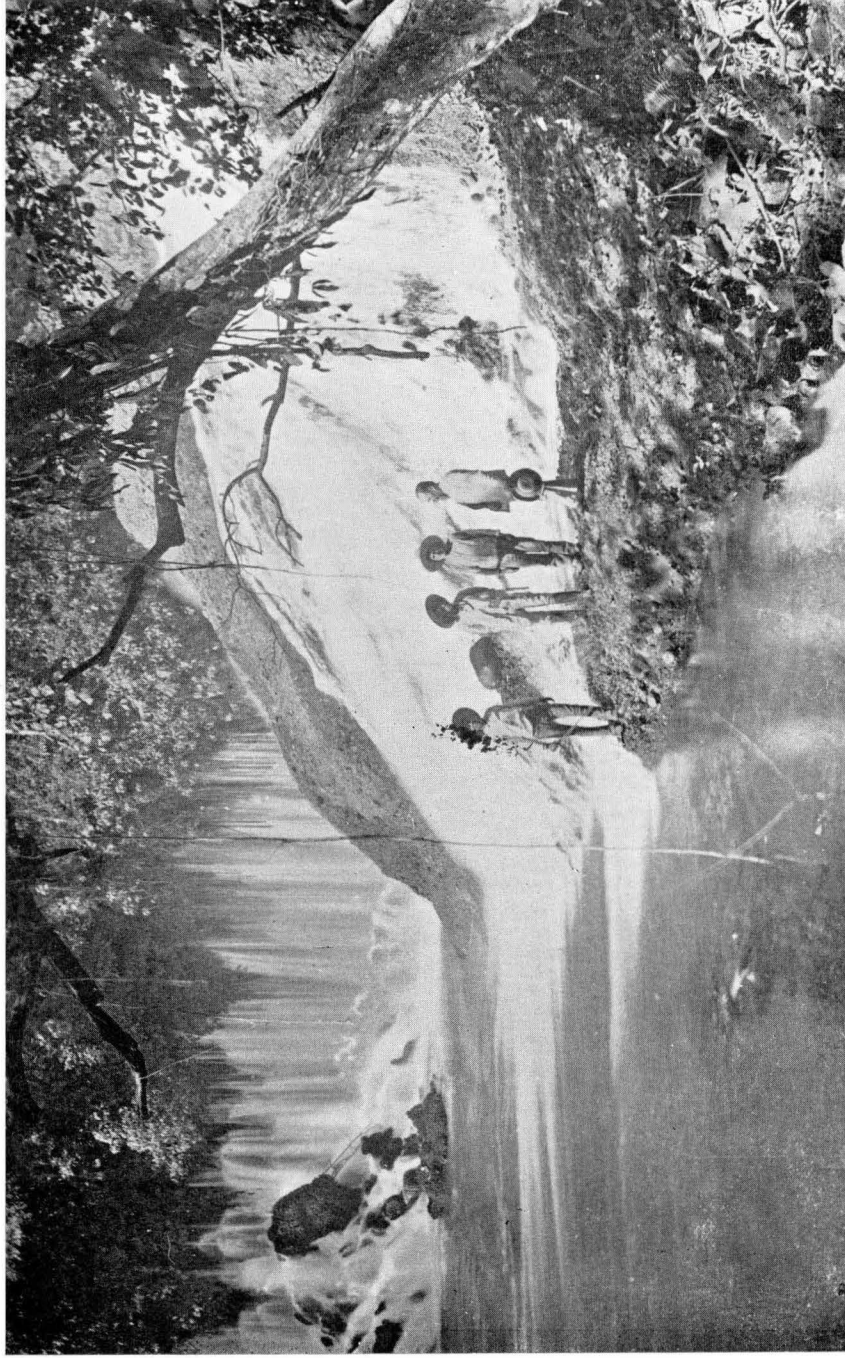
Río del Agostadero (Cempoala.)



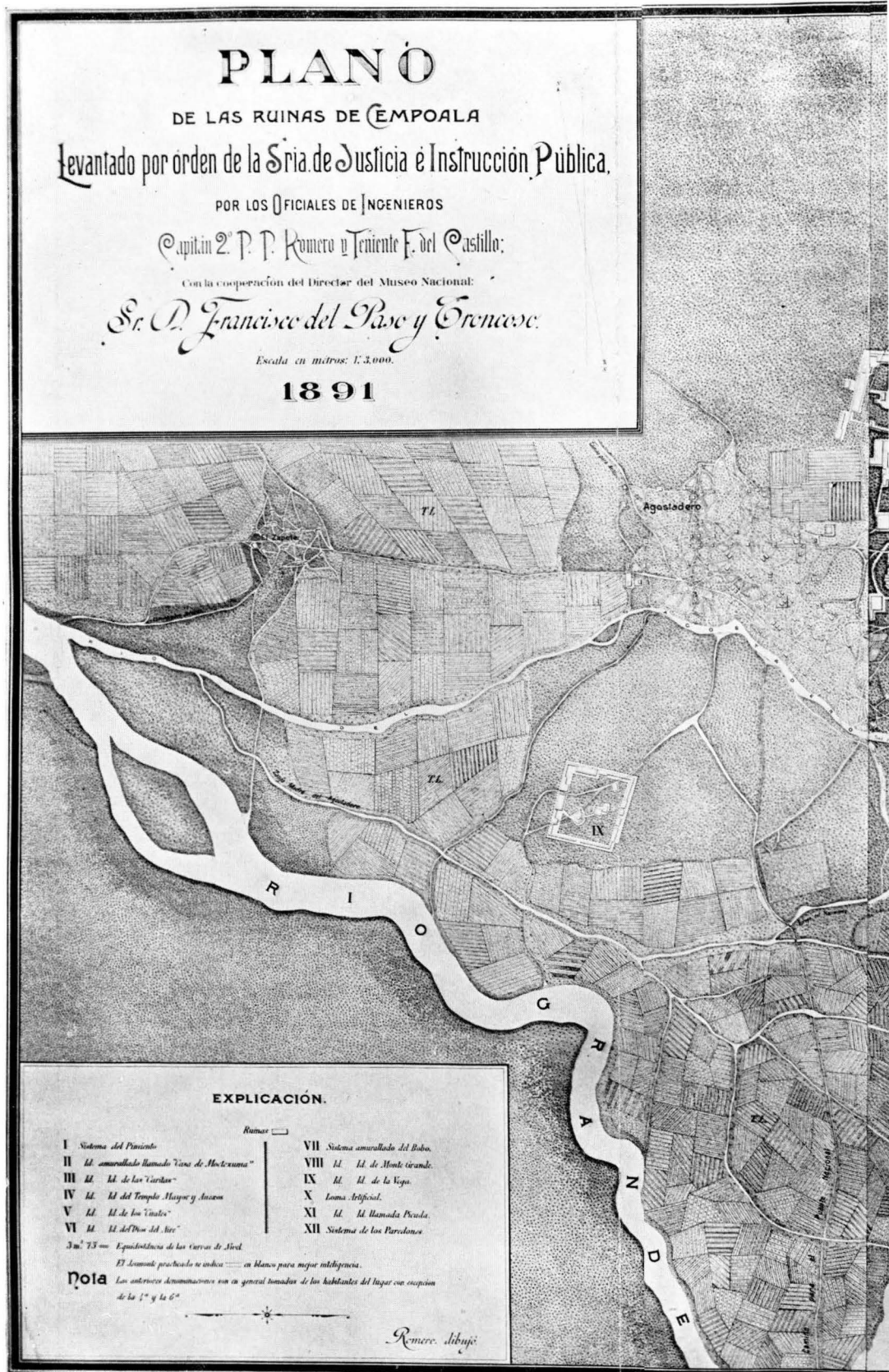
La llamada «Casa de Moteczuma.»
(Se ve parte del almenaje.)



Parroquia de Actopan.
(Vista del interior, sacada desde el coro.)



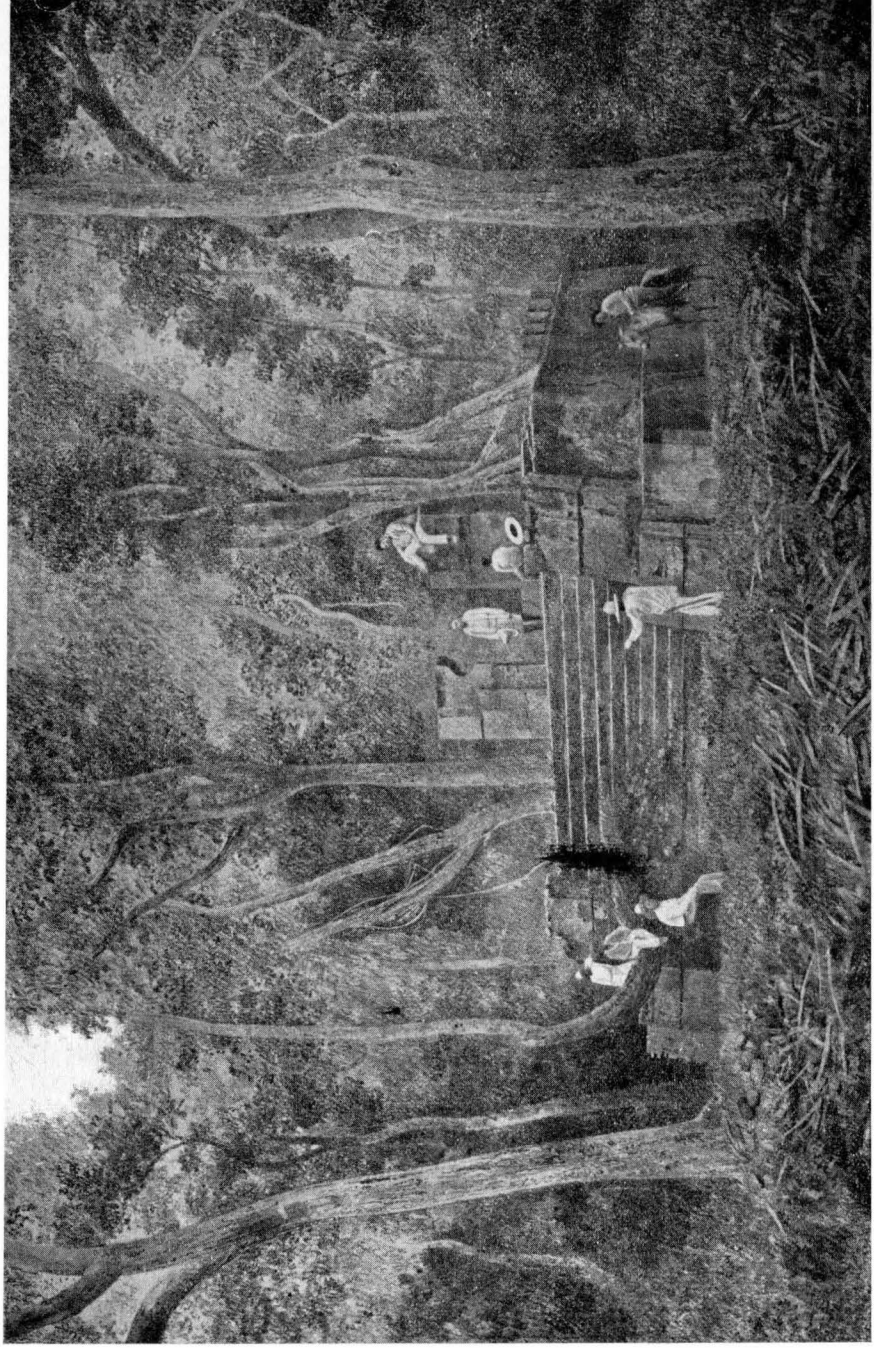
Los Chorros de Actopan.



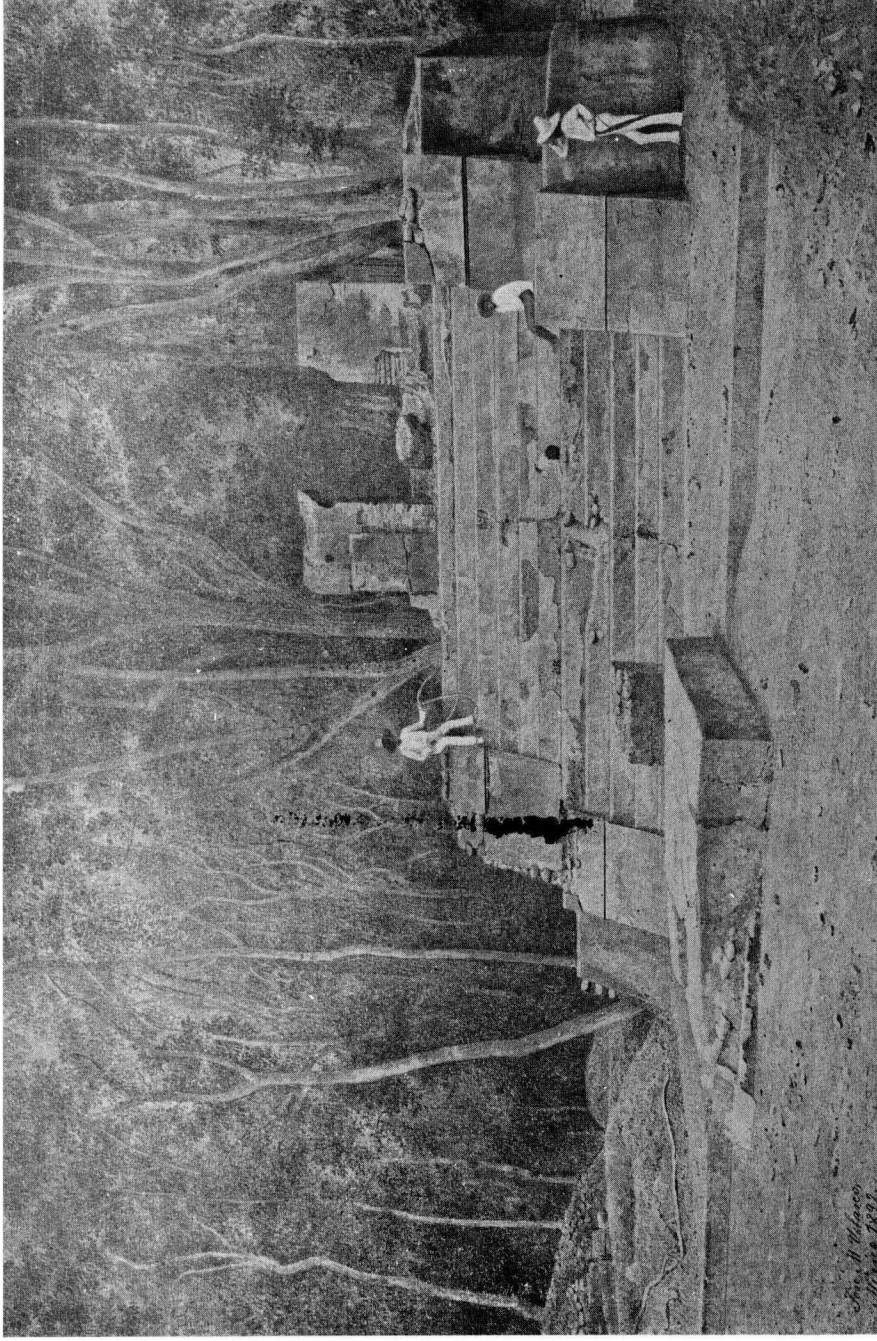
Plano General de las Ruinas de Temoala.
El original dibujado por el Capitán Pedro P. Romero, se halla á la escala de 1:3,000.



ruinas de Cempoala.
Escala de 1:3,000. — Este grabado se obtuvo á la $\frac{1}{15}$ parte del original.

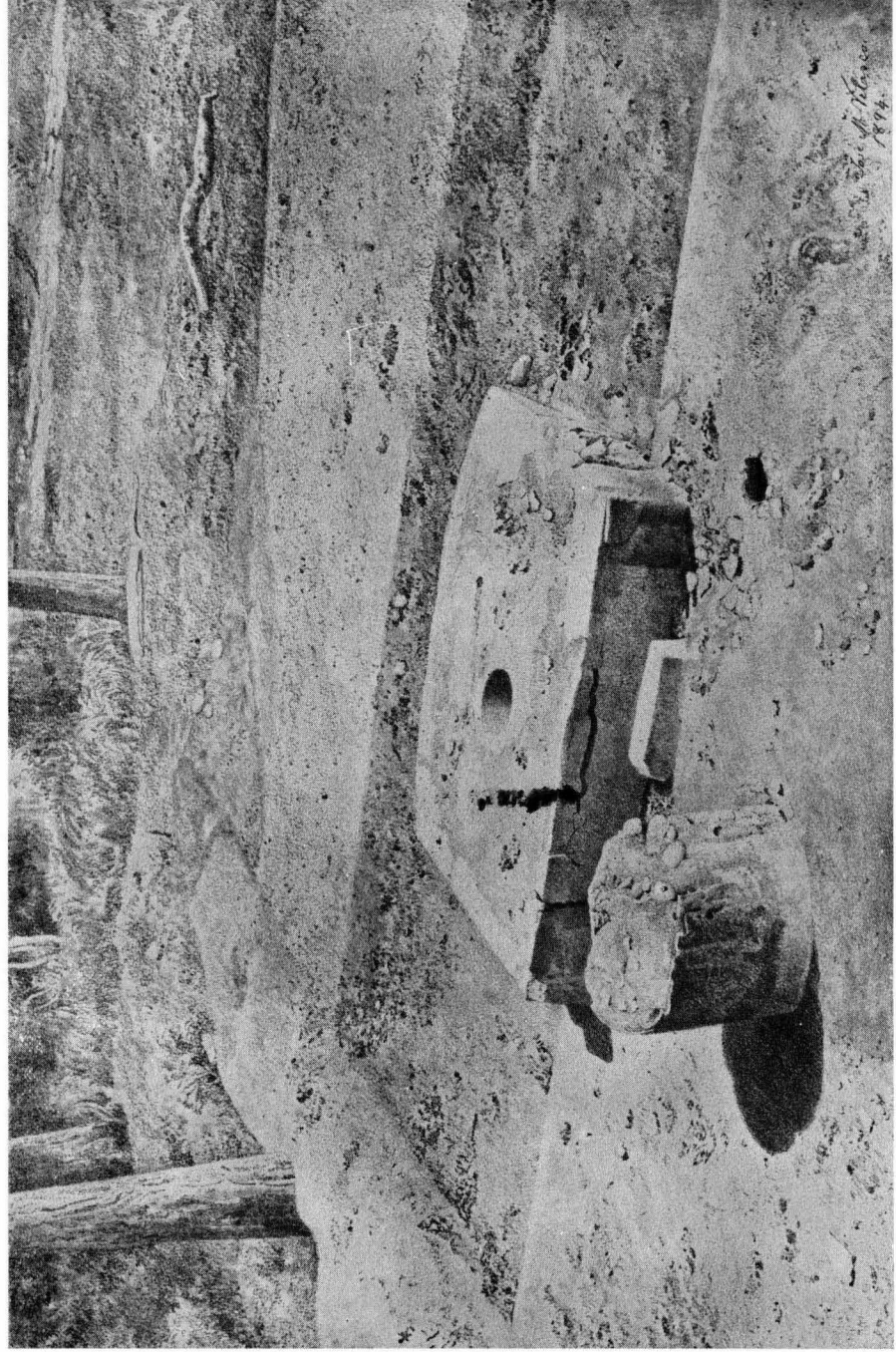


La llamada «Casa de Motezuma.»
(Se ve parte del almenaje.)



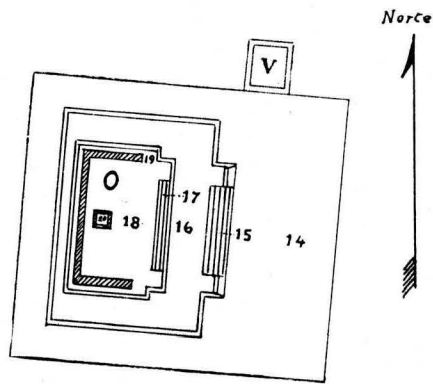
La llamada «Casa de Moteczuma», después de las excavaciones.
(Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.)

Prof. D. Velasco
1892



Macizos de la «Casa de Morezuma»: uno en forma de pilar cónico, y otro rectangular, de cuya oquedad redonda se sacó un interesante molcajete grande, de barro, pulimentado y policromado.

EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.

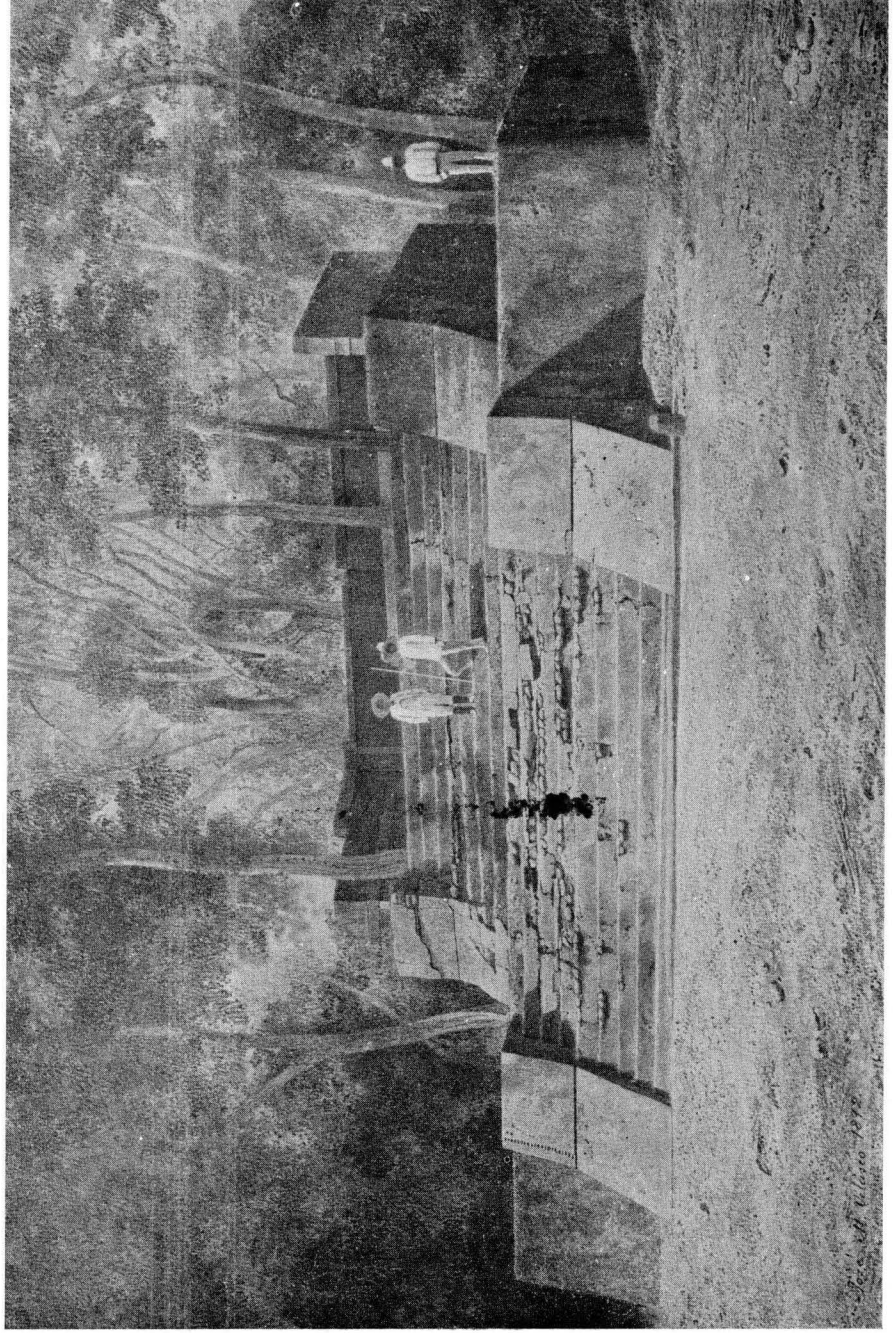


ESCALA 1:700

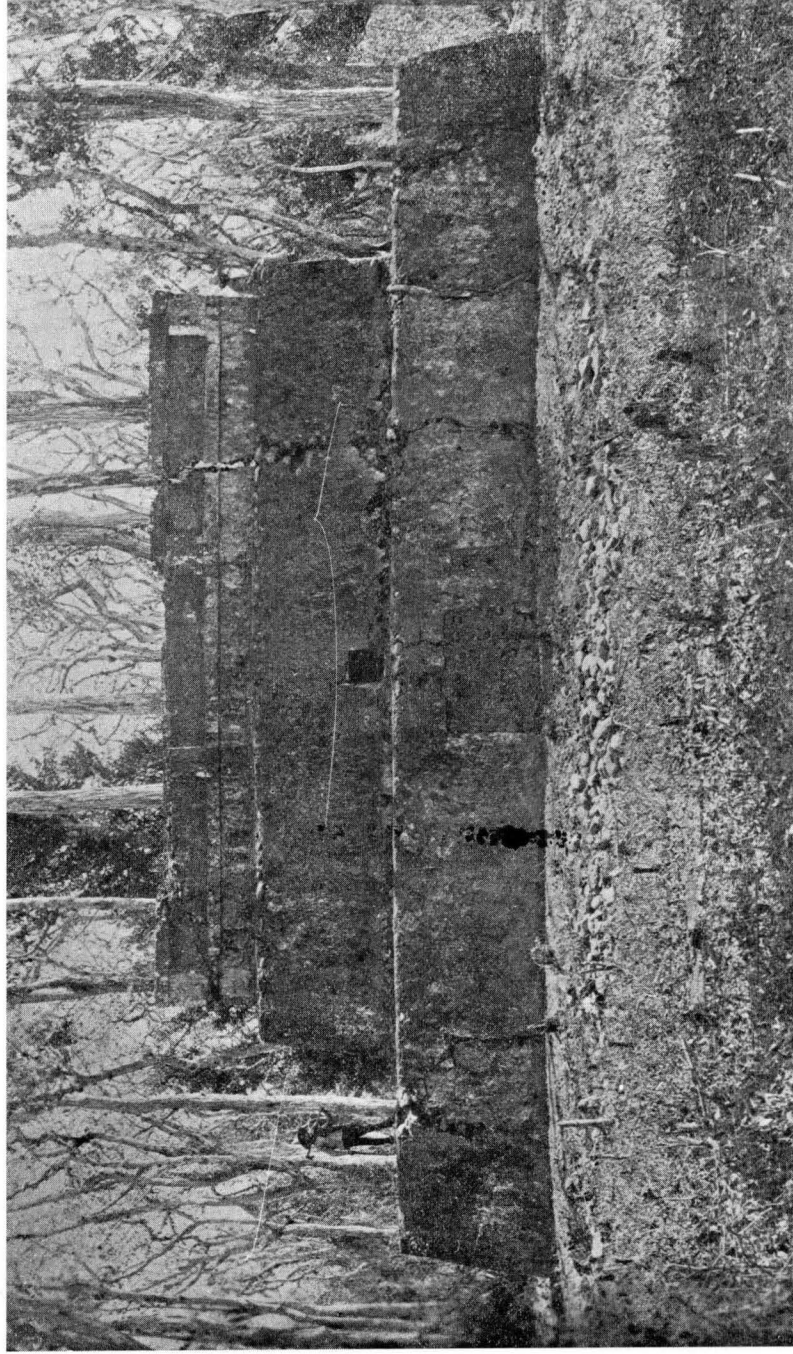
Planta del Templo de las Caritas.
(Escala 1:700.)

Dibujo original del Capitán Pedro P. Romero.

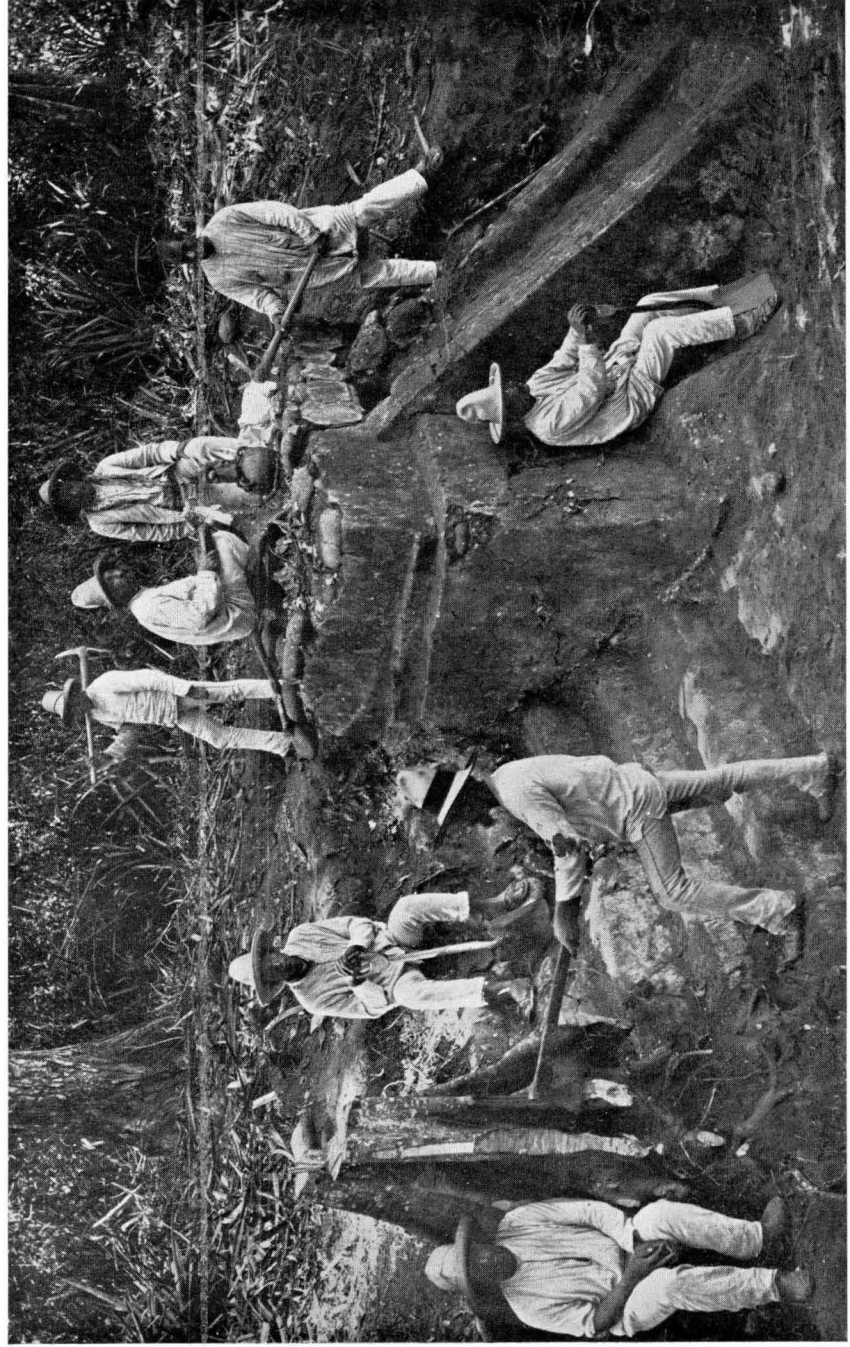
O, Templo;—V, Plataforma pequeña;—Q, Muralla;—S, Desagüe;—14, Banqueta;—15, Escalinata para el primer cuerpo;—16, Primer cuerpo;—17, Escalinata para el segundo cuerpo;—18, Segundo cuerpo;—19, Muro de mampostería.



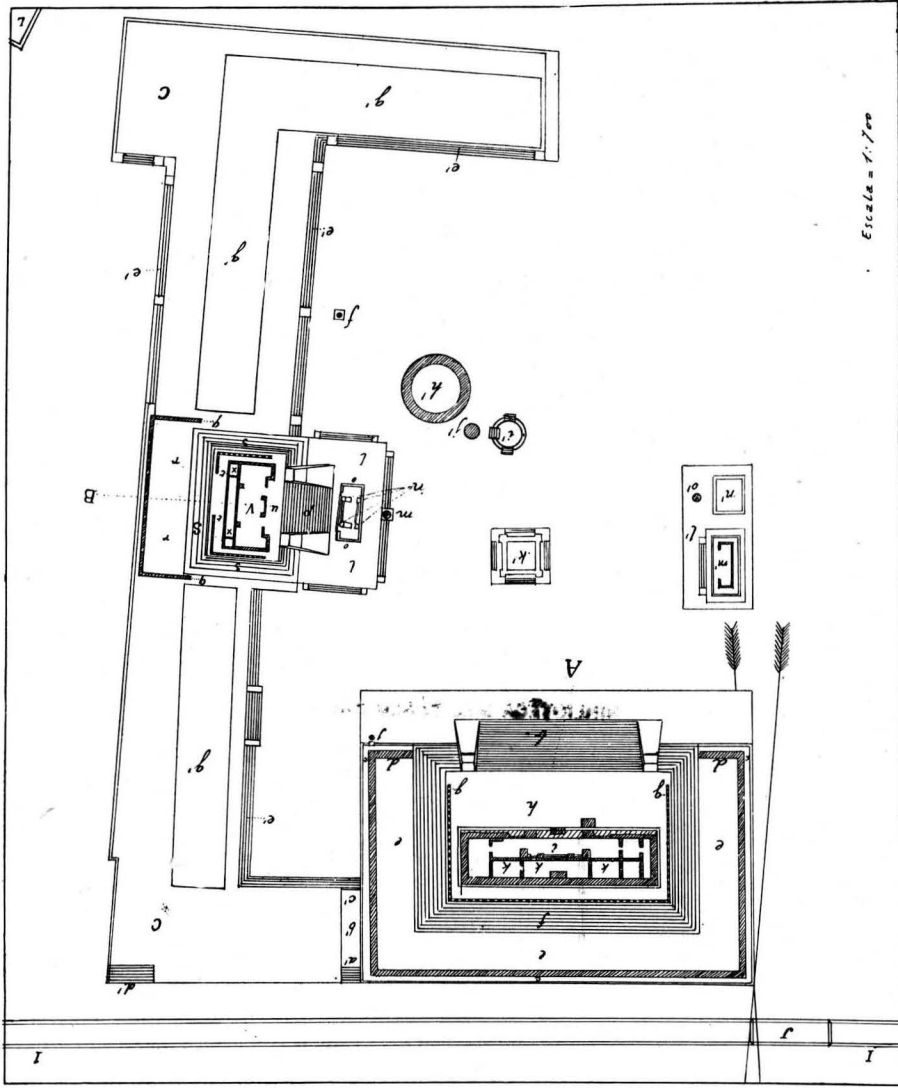
Templo de las Caritas.—(Frente.)
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.



Templo de las Caritas
(Fachada posterior.)

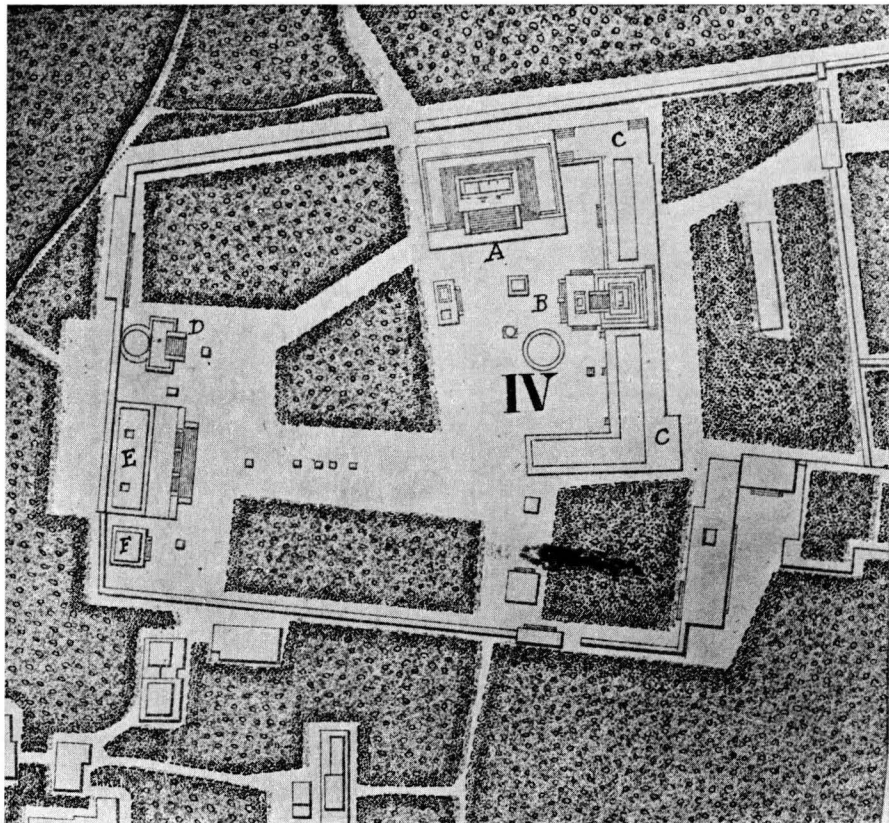


Templo de las Caritas.
Detalle del exterior de un desagüe del muro.

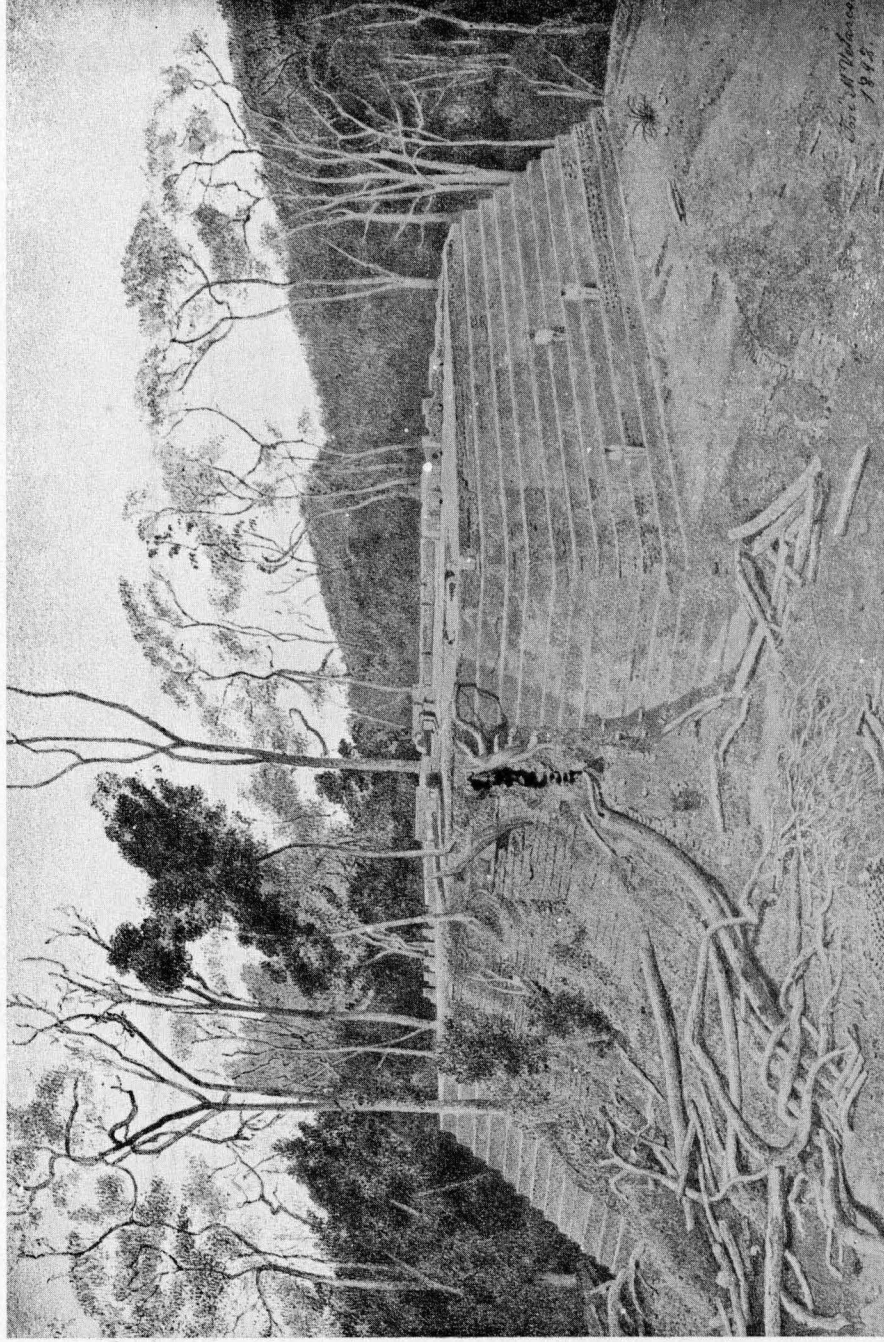


Plantas de los Templos Mayor y de las Chimeneas y construcciones adyacentes.—Dibujo original del Capitán Pedro P. Romero, á la escala en metros de 1=700.—(El grabador, al ejecutar este clisé, redujo la escala considerablemente.)

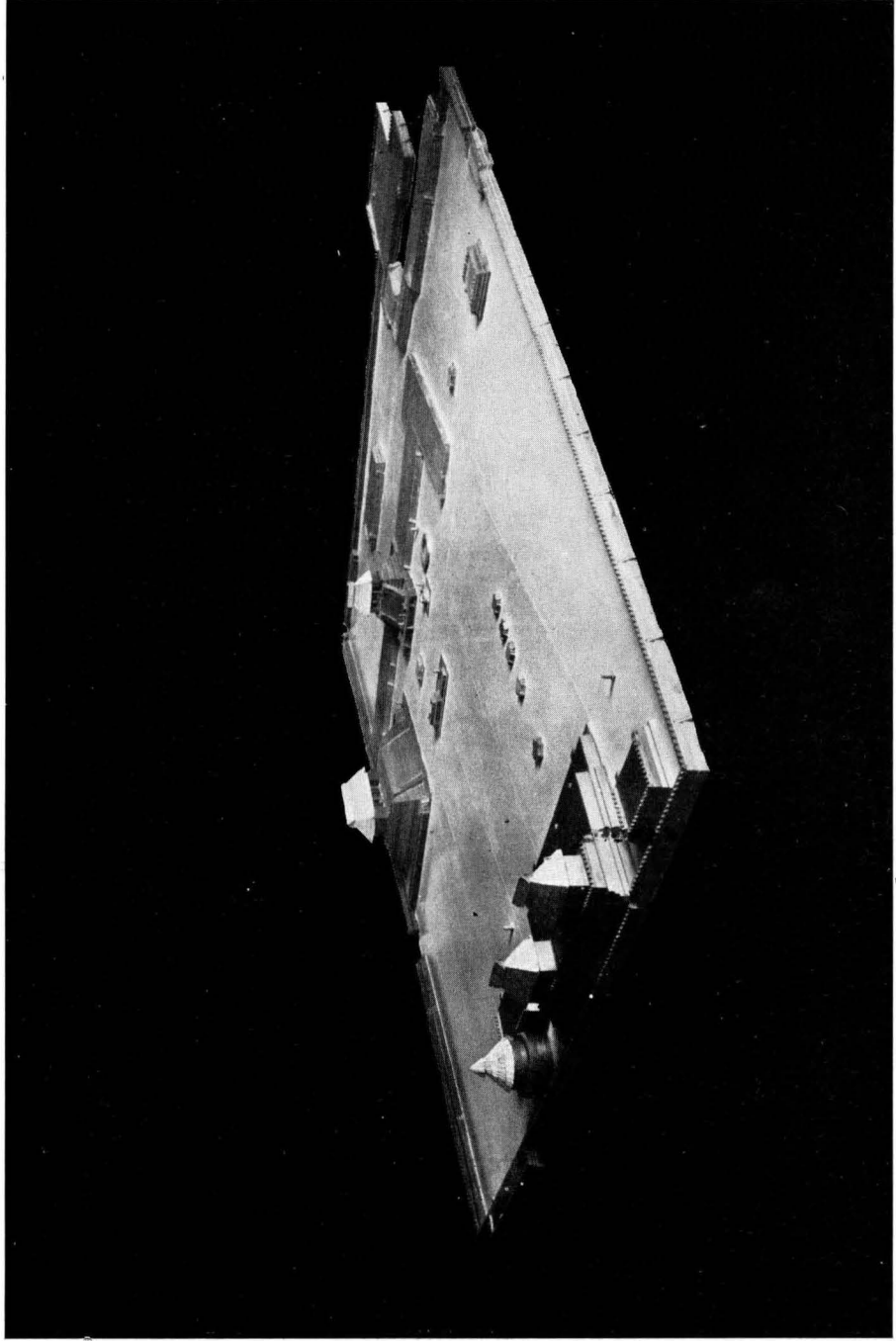
EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.



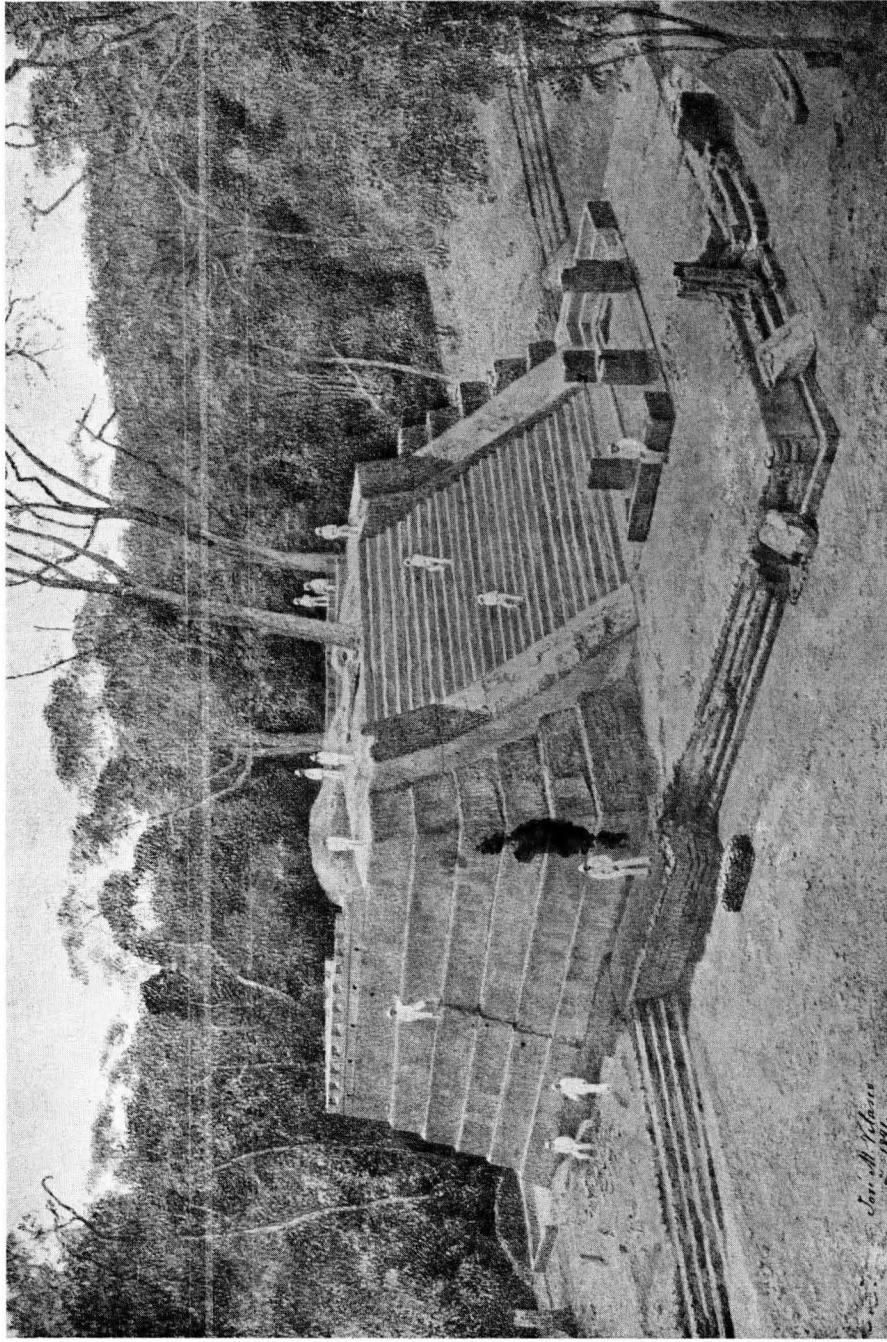
Sistema amurallado del Templo Mayor y sus anexos.
(Escala en metros: 1=3,000.)



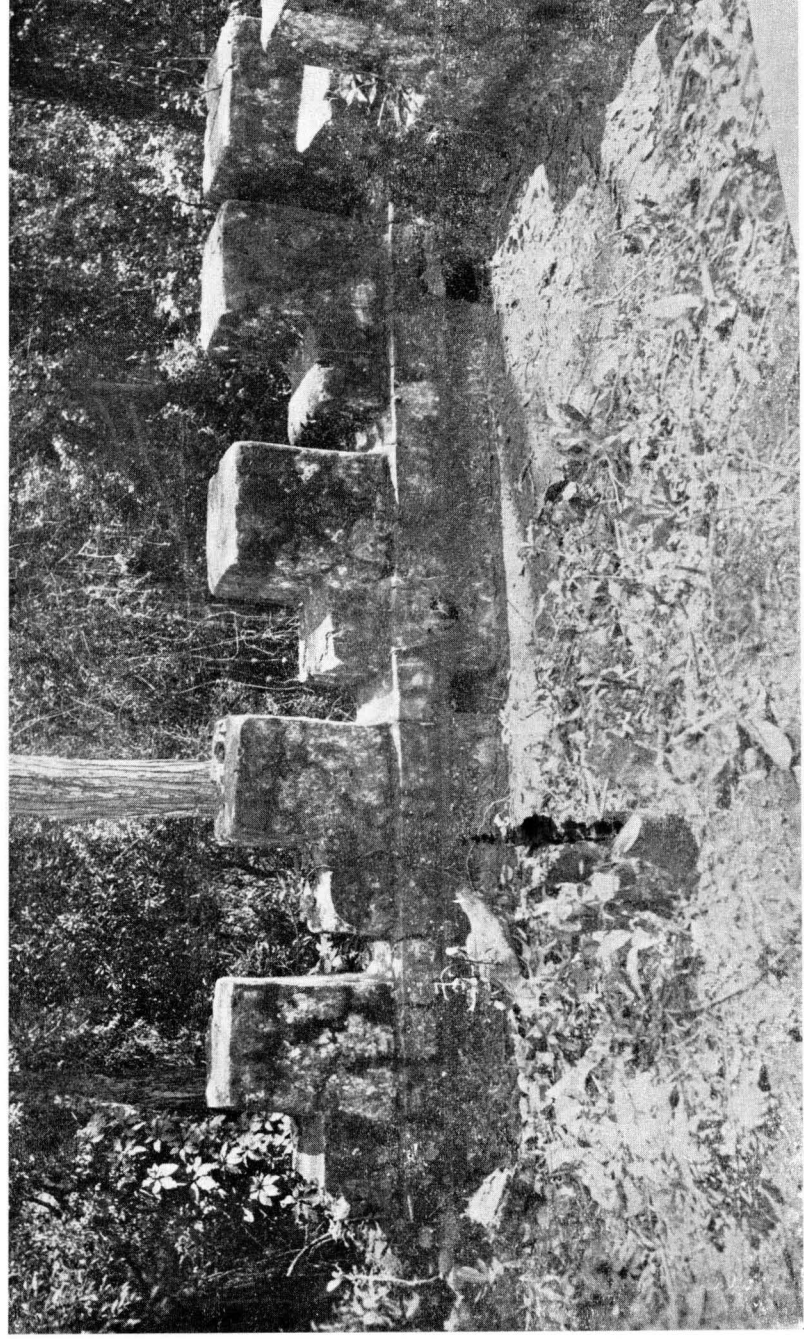
Vista en conjunto del Templo Mayor.



Modelo de madera en relieve del Templo Mayor de Cempoala y sus anexos, construído bajo la direccién del Teniente de Ingenieros Fernando del Castillo, á la escala de 1=3,000.—(Existente en el Museo Nacional de México.)



Panorama del Templo de las Chimeneas.
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.

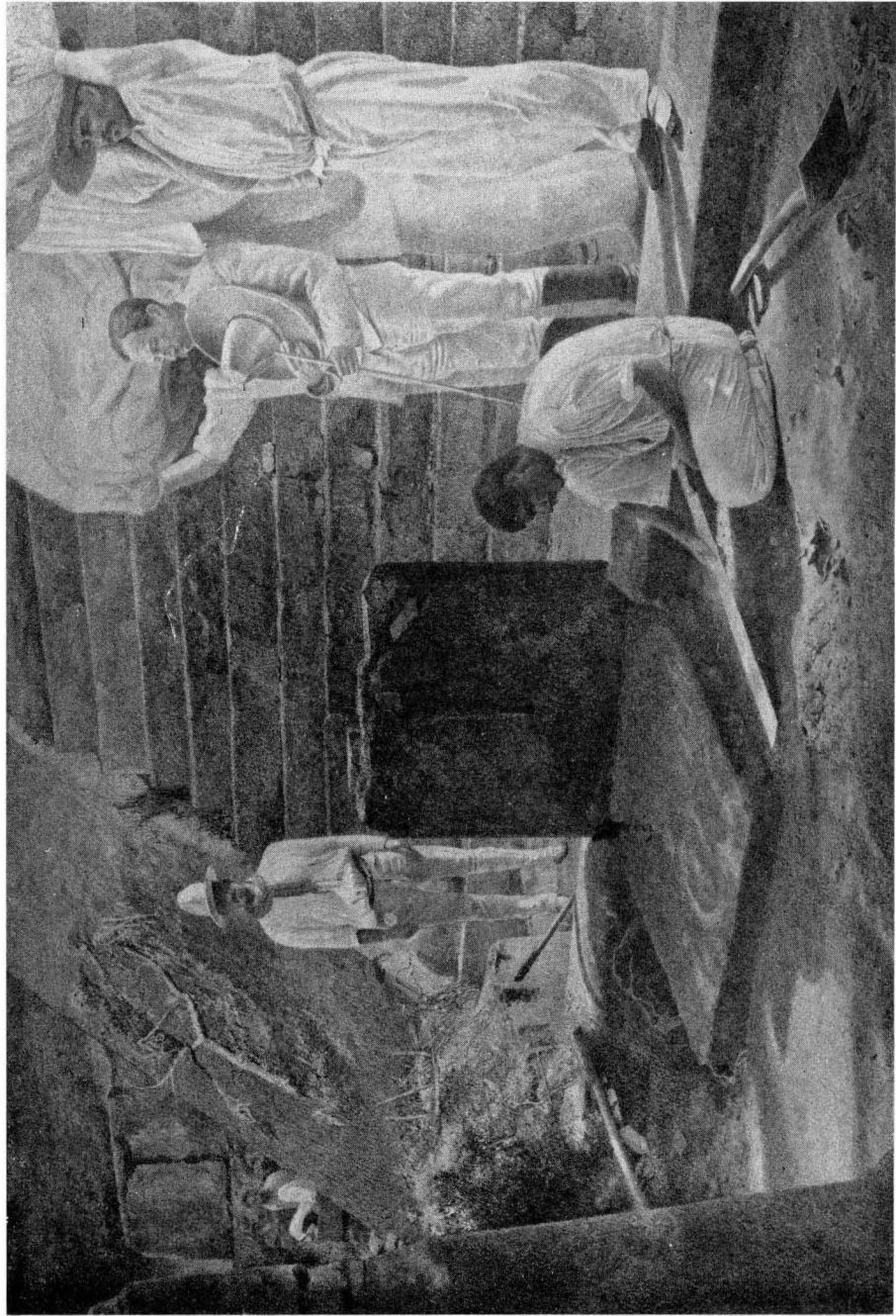


Almenaje del Templo de las Chimeneas.
(Detalle.)

EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.



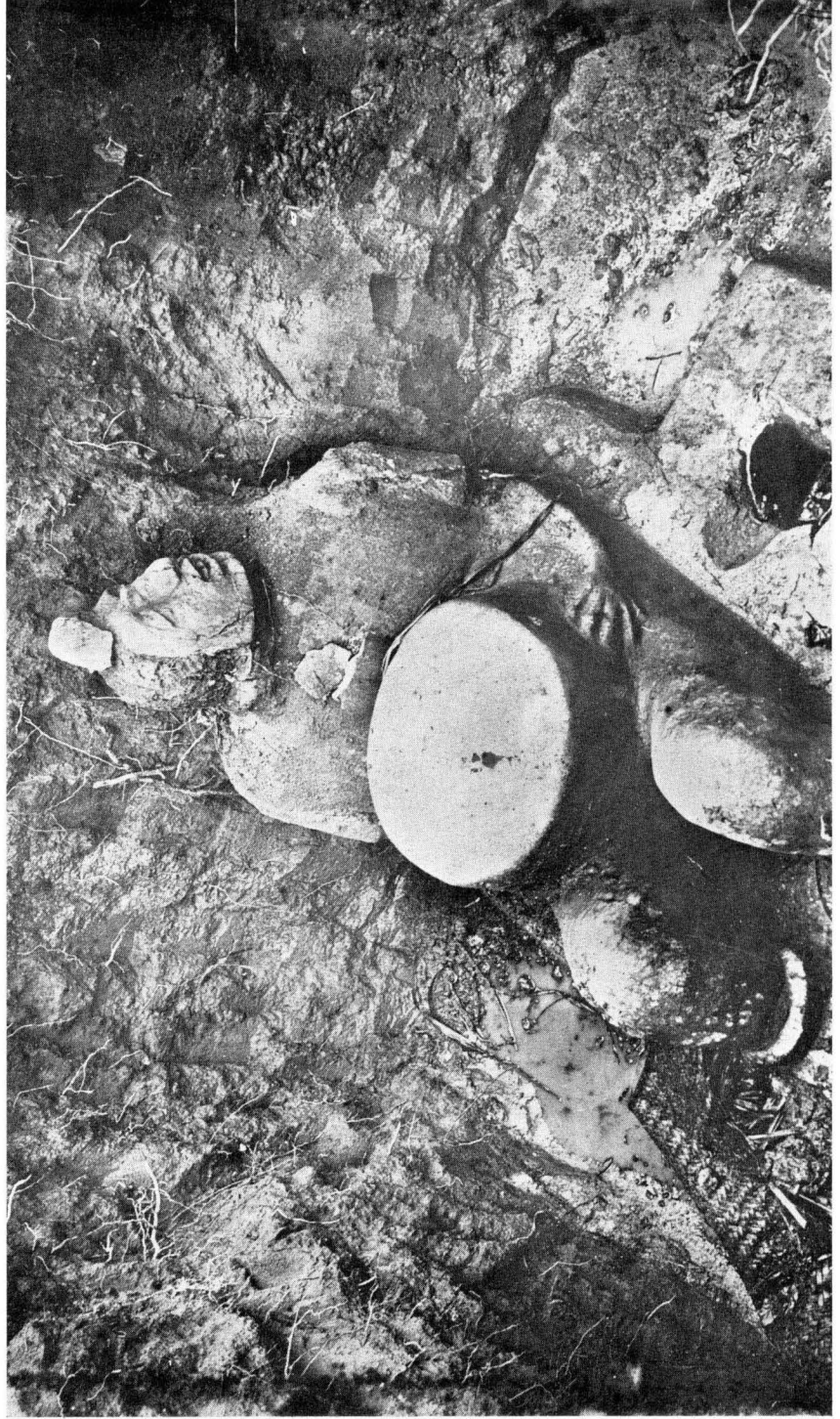
Templo de las Chimeneas.
La escala de Guerra.



Templo de las Chimeneas.
Detalle del lugar donde se halla una de las lagartijas en relieve.

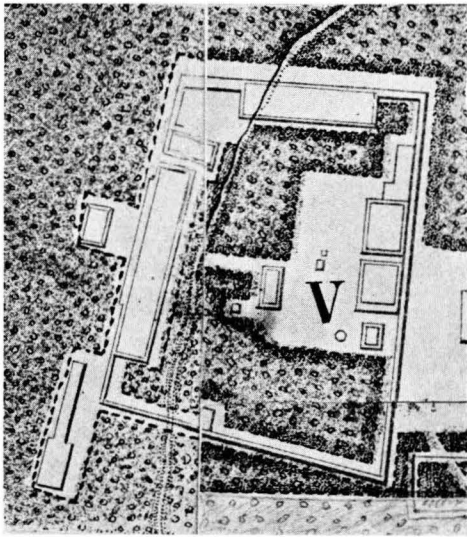


Ídolo del Templo de las Chimencas
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.

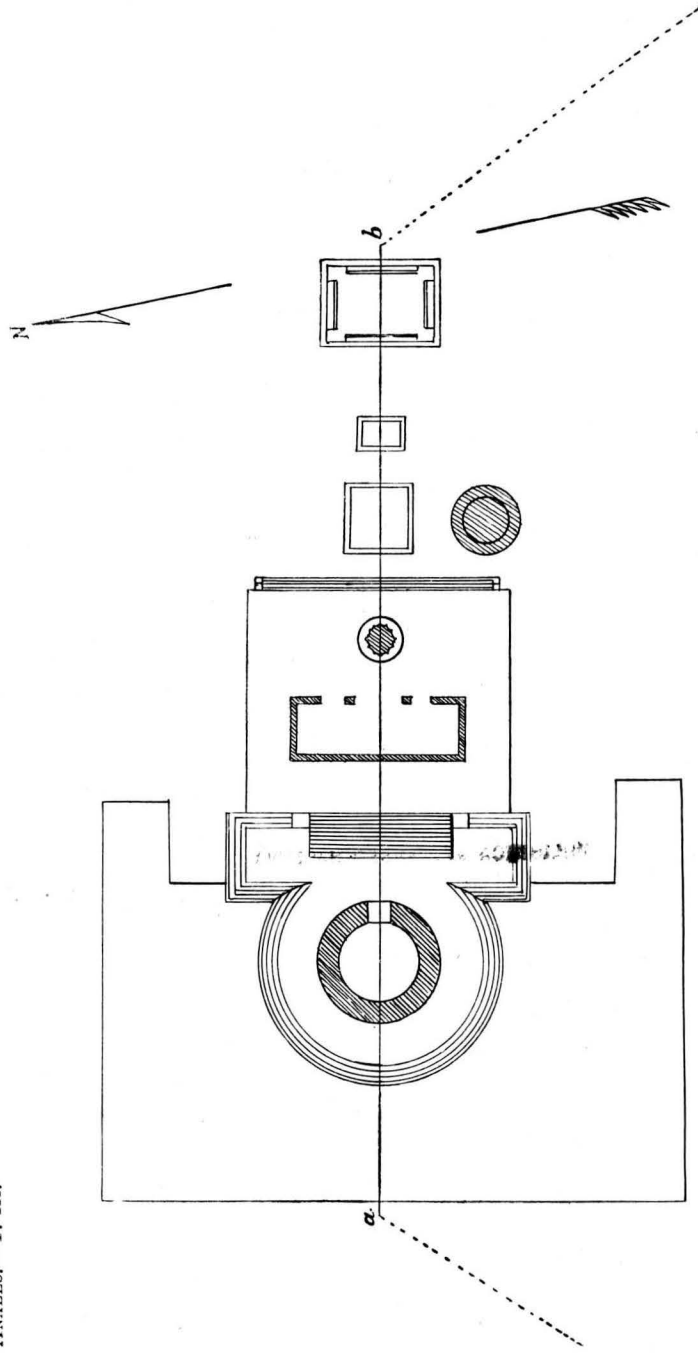


Ídolo del Templo de las Chimeneas.

EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.

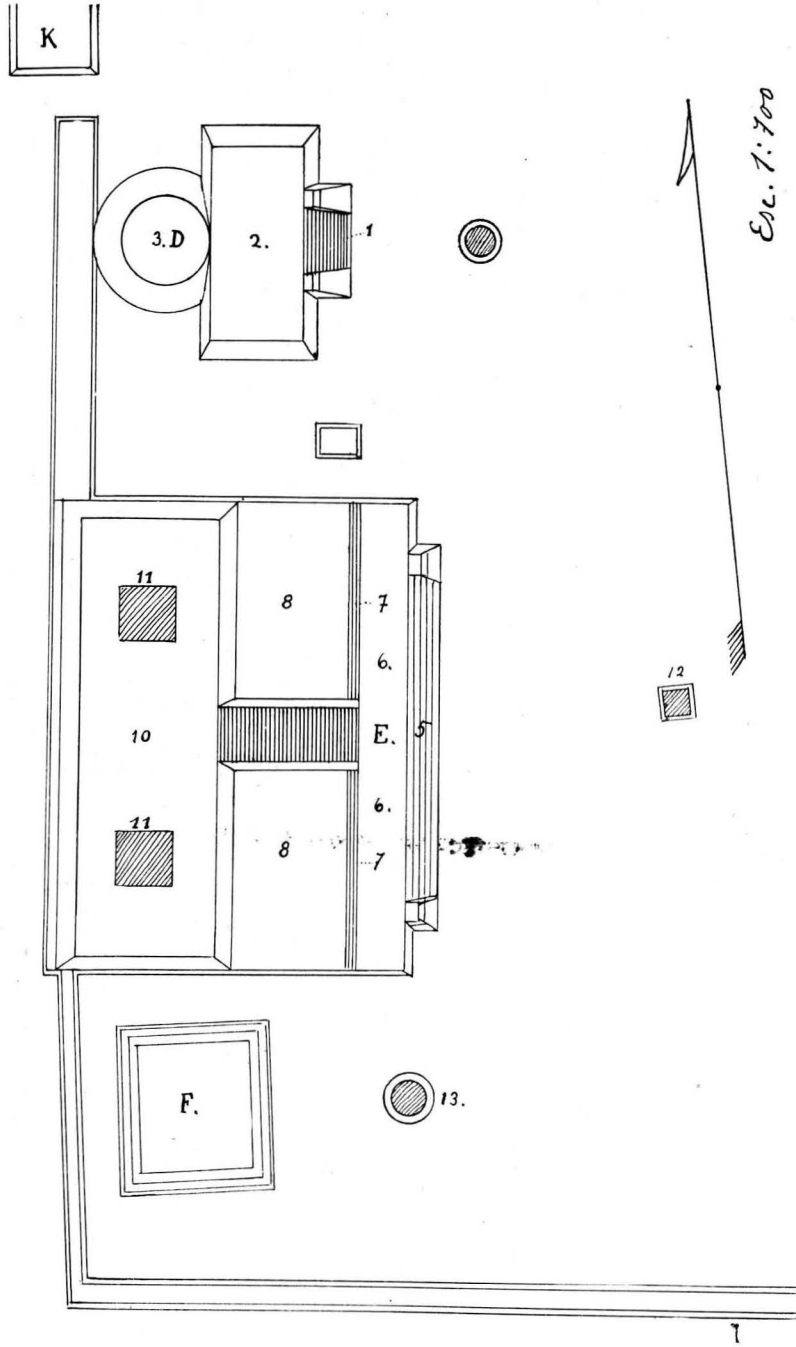


Sistema amurallado de los Templos «Cuates.»
(Número V del Plano General.—Escala en metros: 1=3,000.)



*1:400
VI del Pl. Genl.*

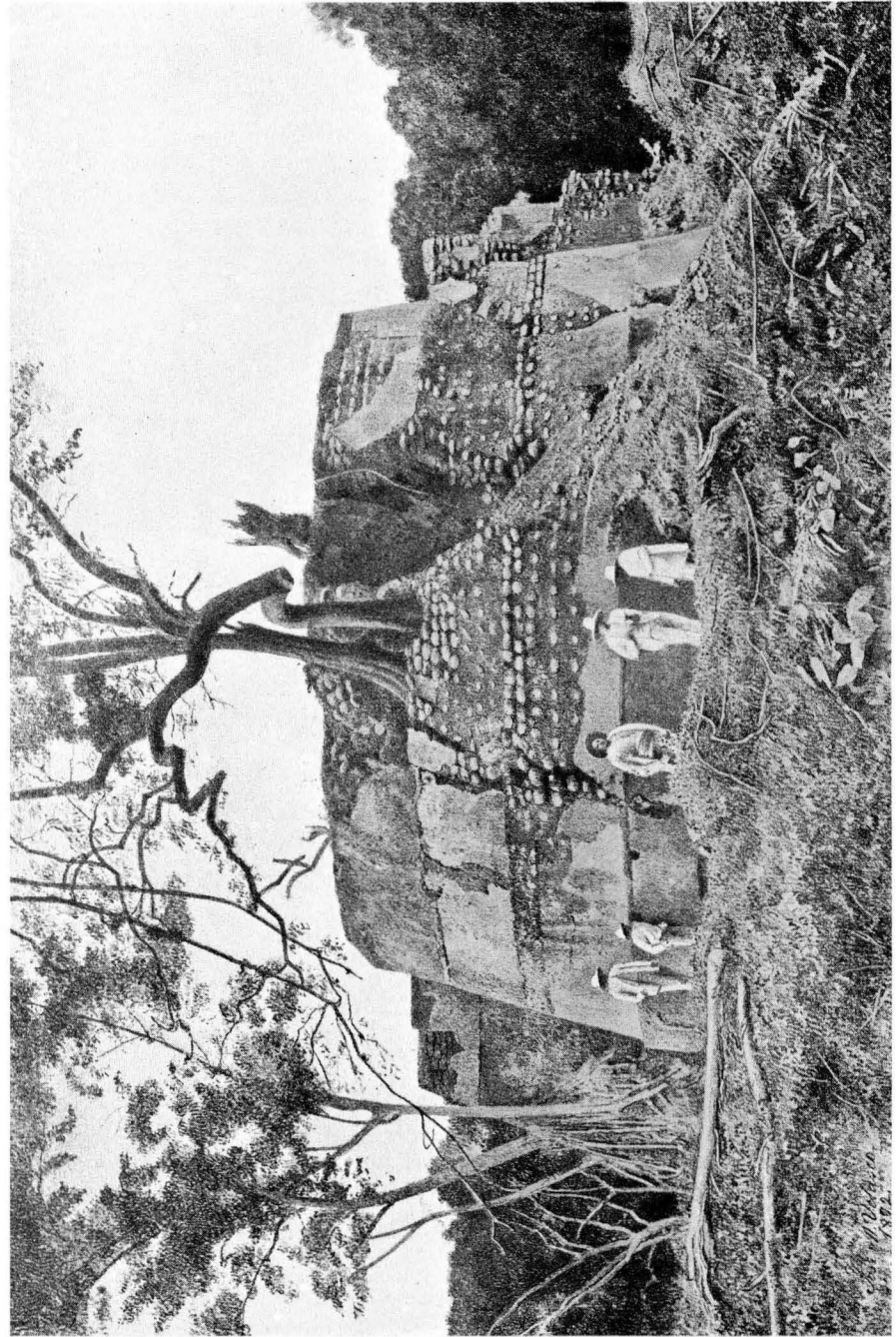
Planta del Sistema VI del Plano General, llamado del «Dios del Aire.»
Dibujo del Capitán Pedro P. Romero.
A la entrada del Sistema se levanta el «Templo en figura de Arcón.»



Plantas del Templo del Aire y de la Gran Pirámide, contiguos al Templo Mayor.—(Sistema IV del Plano General.)

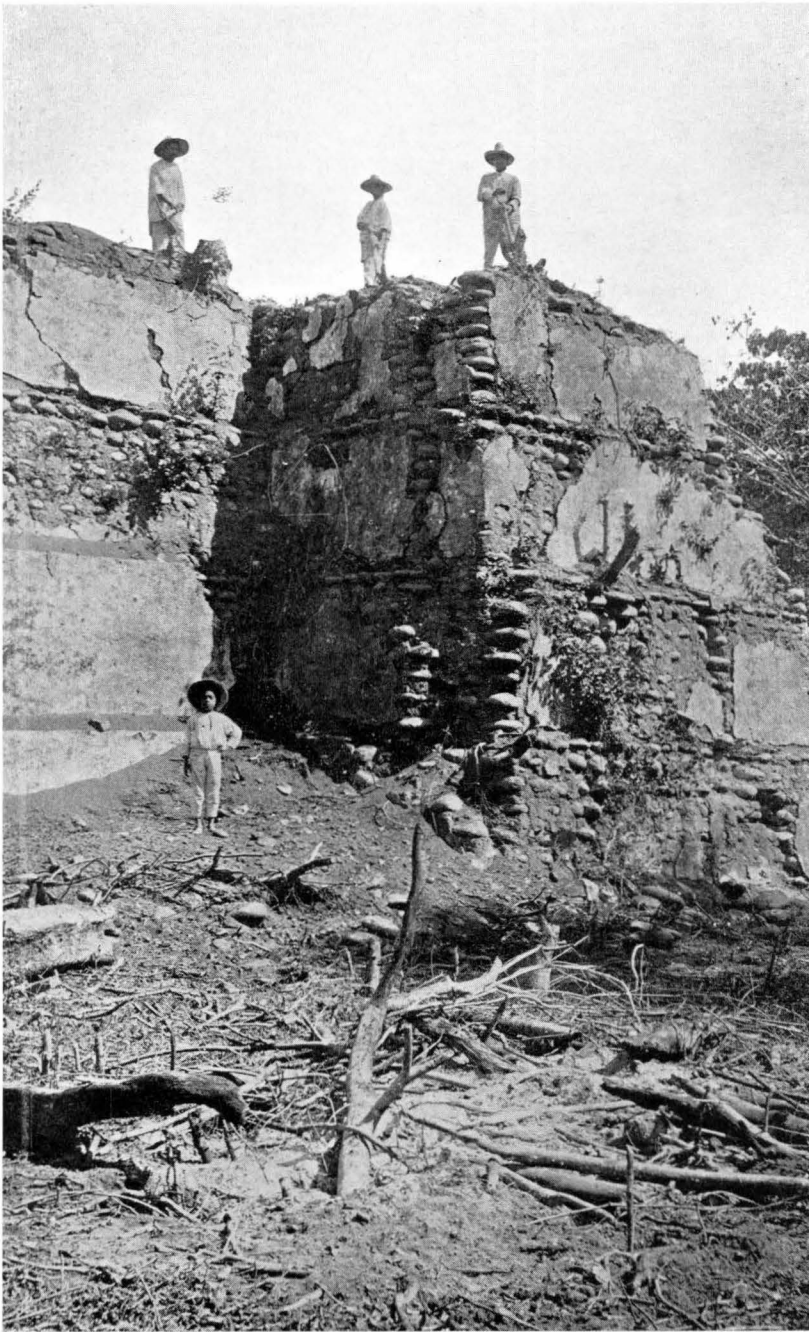
Dibujo del Capitán Pedro P. Romero.

- D, Templo del Aire;—1, Escalinata;—2, Atrio;—3, Templo;—4, Monumento circular anexo;—E, Gran Pirámide de tres cuerpos;—5, Escalinata del primer cuerpo;—6, Parte superior del mismo;—7, Escalinata para el segundo cuerpo;—8, Segundo cuerpo;—9, Escalinata del primero al tercer cuerpo;—10, Tercer cuerpo;—11, Adoratorios;—12, Momoztli;—F, Pirámide de tres cuerpos;—13, Columna cónica;—K, Plataforma baja unida á la muralla del Poniente;—J, Muralla del Sistema principal.



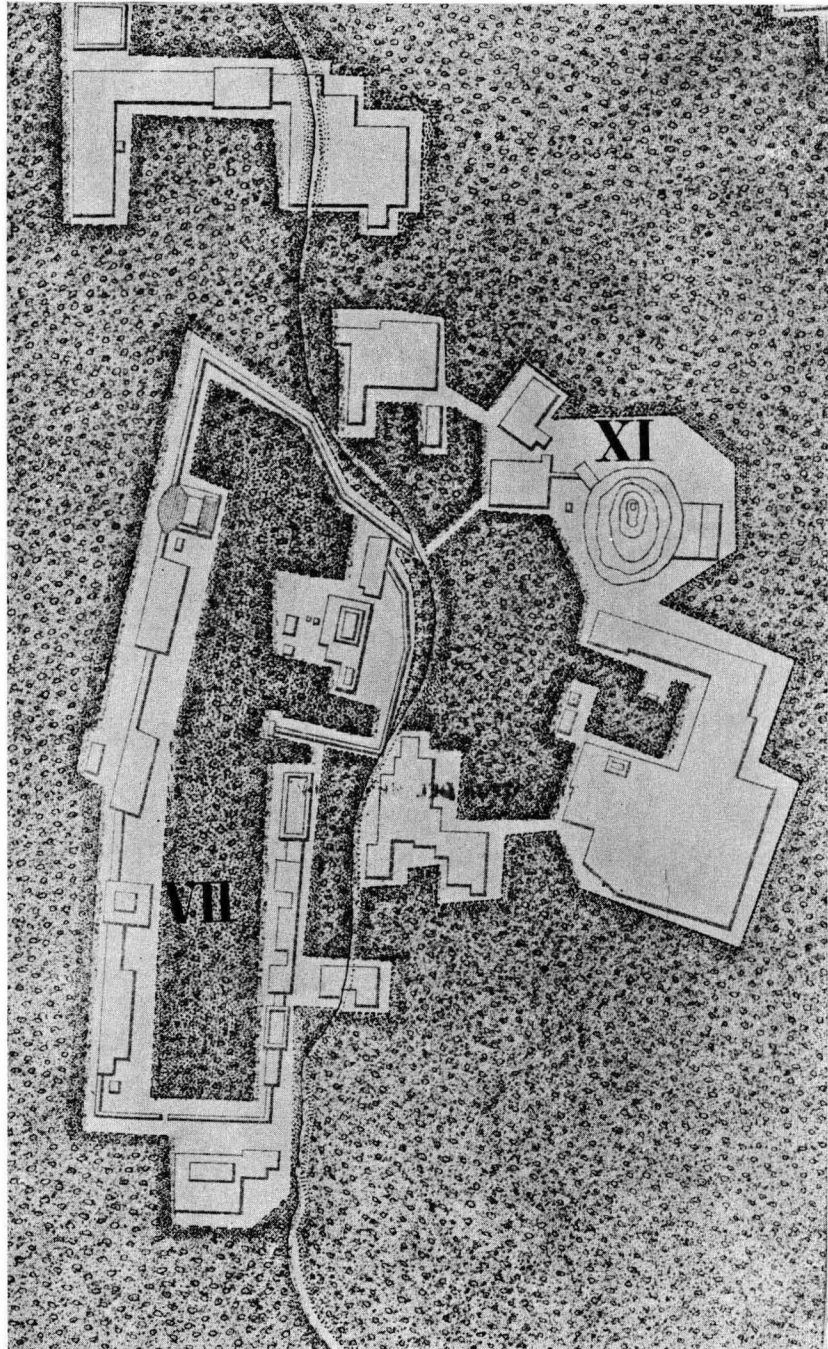
Templo del Dios del Aire.—(Fachada posterior.)
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.

EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.



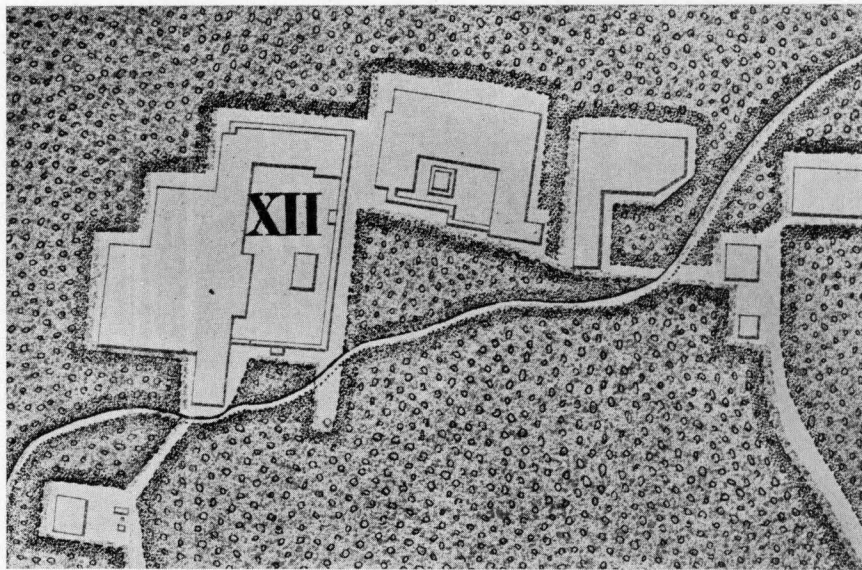
Templo del Dios del Aire.
Detalle del ángulo de unión entre la parte circular y la rectangular.

EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.

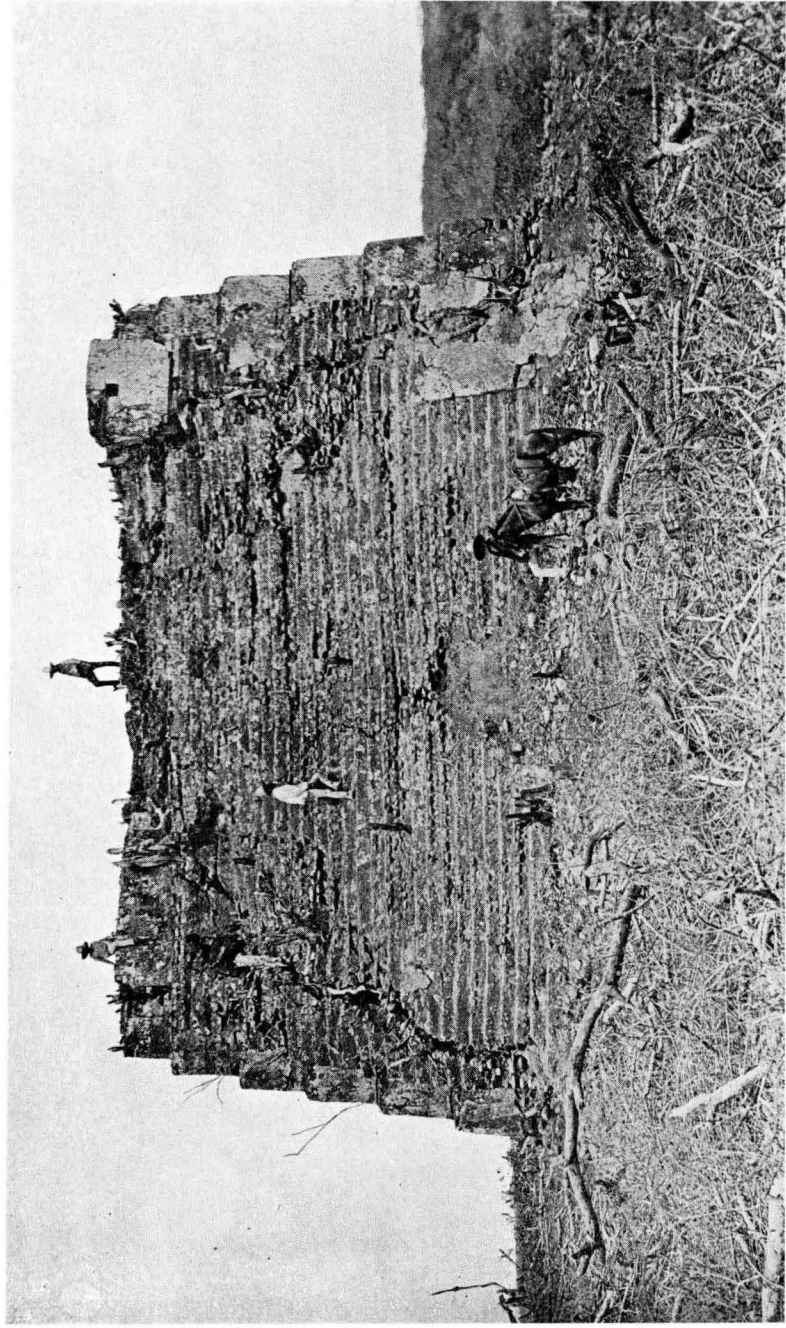


Sistemas amurallados del «Bobo» (VII) y de la «Loma Picuda» (XI).
(Escala en metros: 1=3,000).

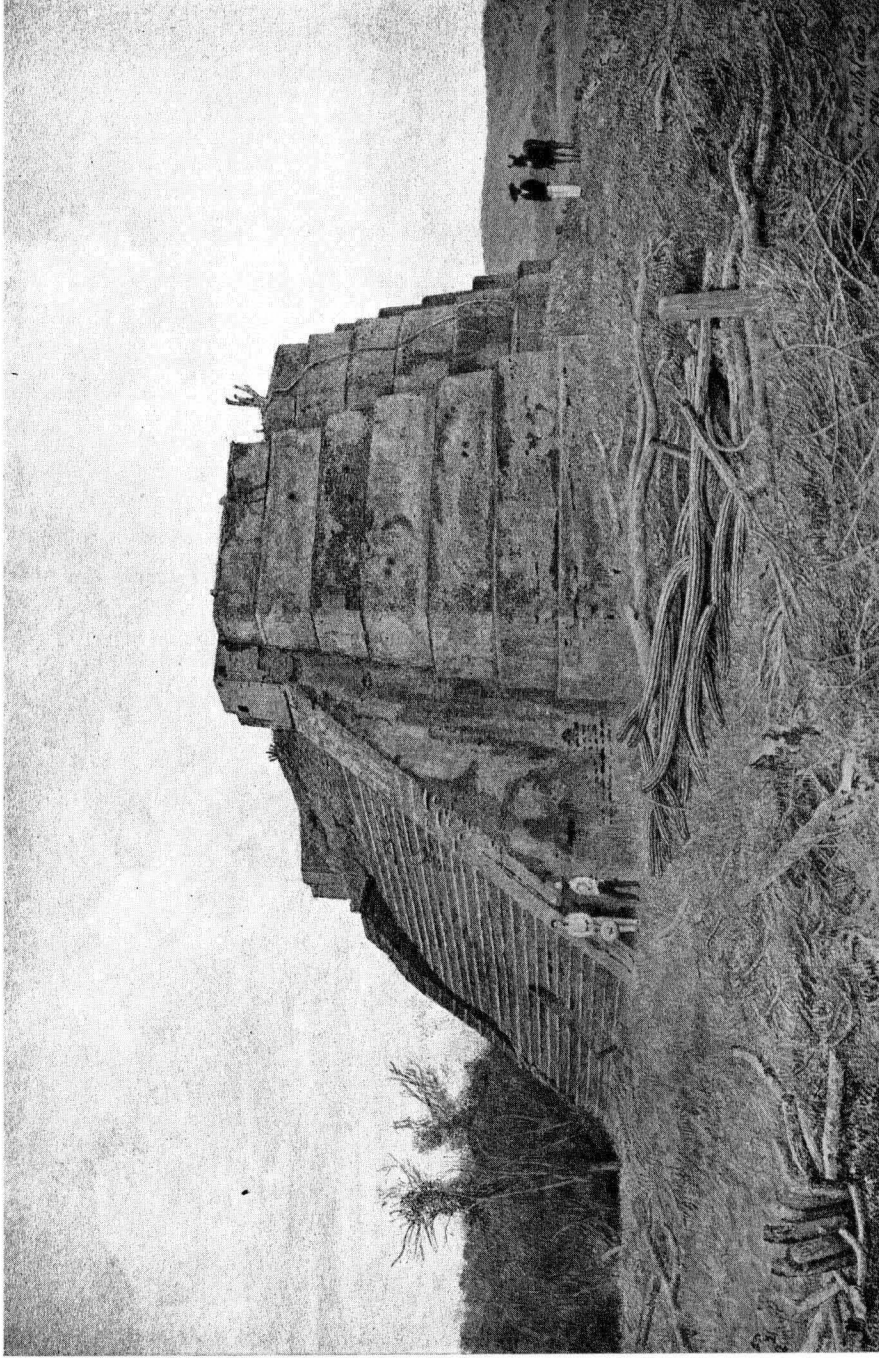
EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.



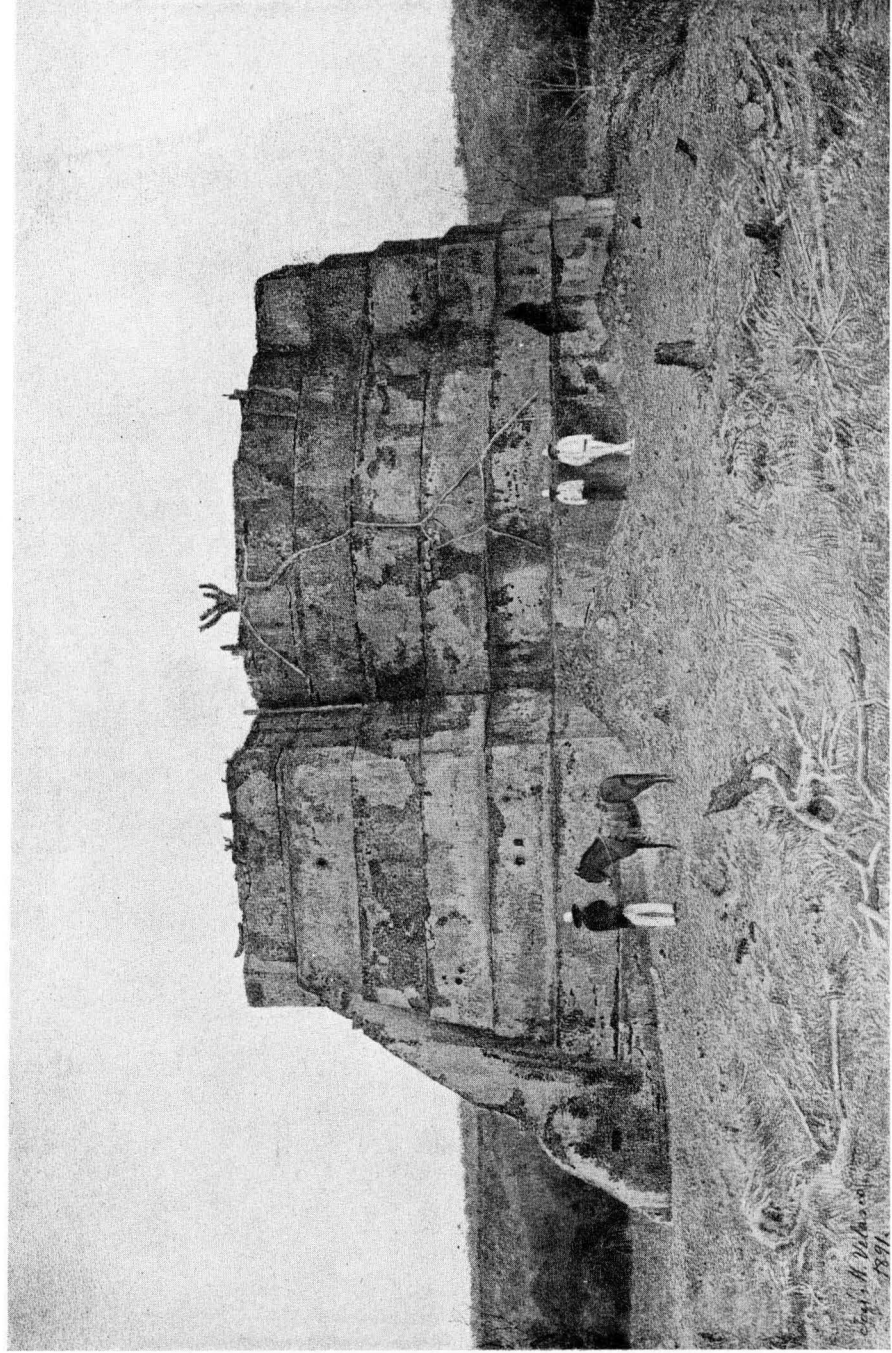
Sistema de los Paredones.
(Escala en metros: 1=3,000.)



Templo de la Calera.—(Frente.)



Templo de la Calera.—(Vista escorzada.)
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.



Templo de la Calera, escorizado.
(Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.)

Prof. D. Velasco col.
1891



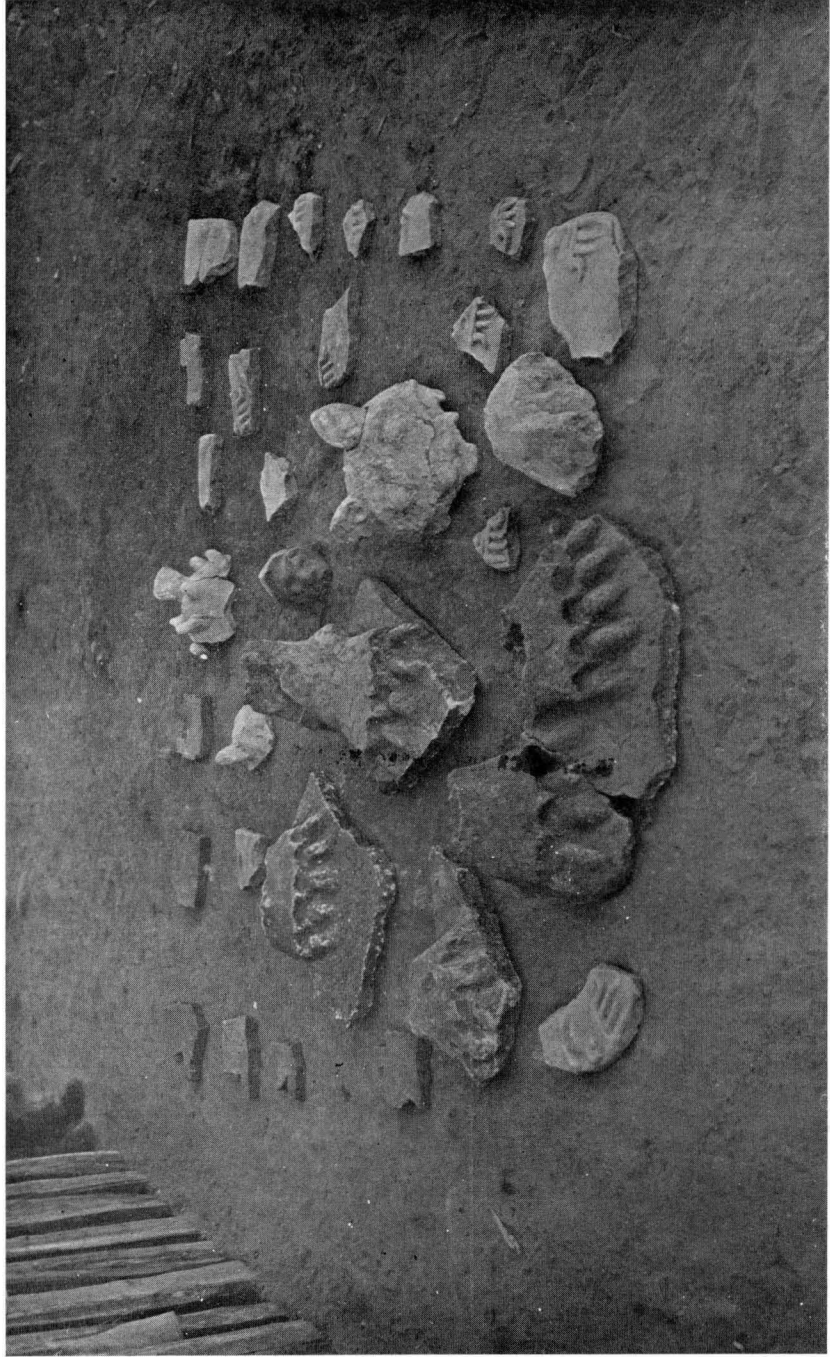
Templo principal del Colorado.



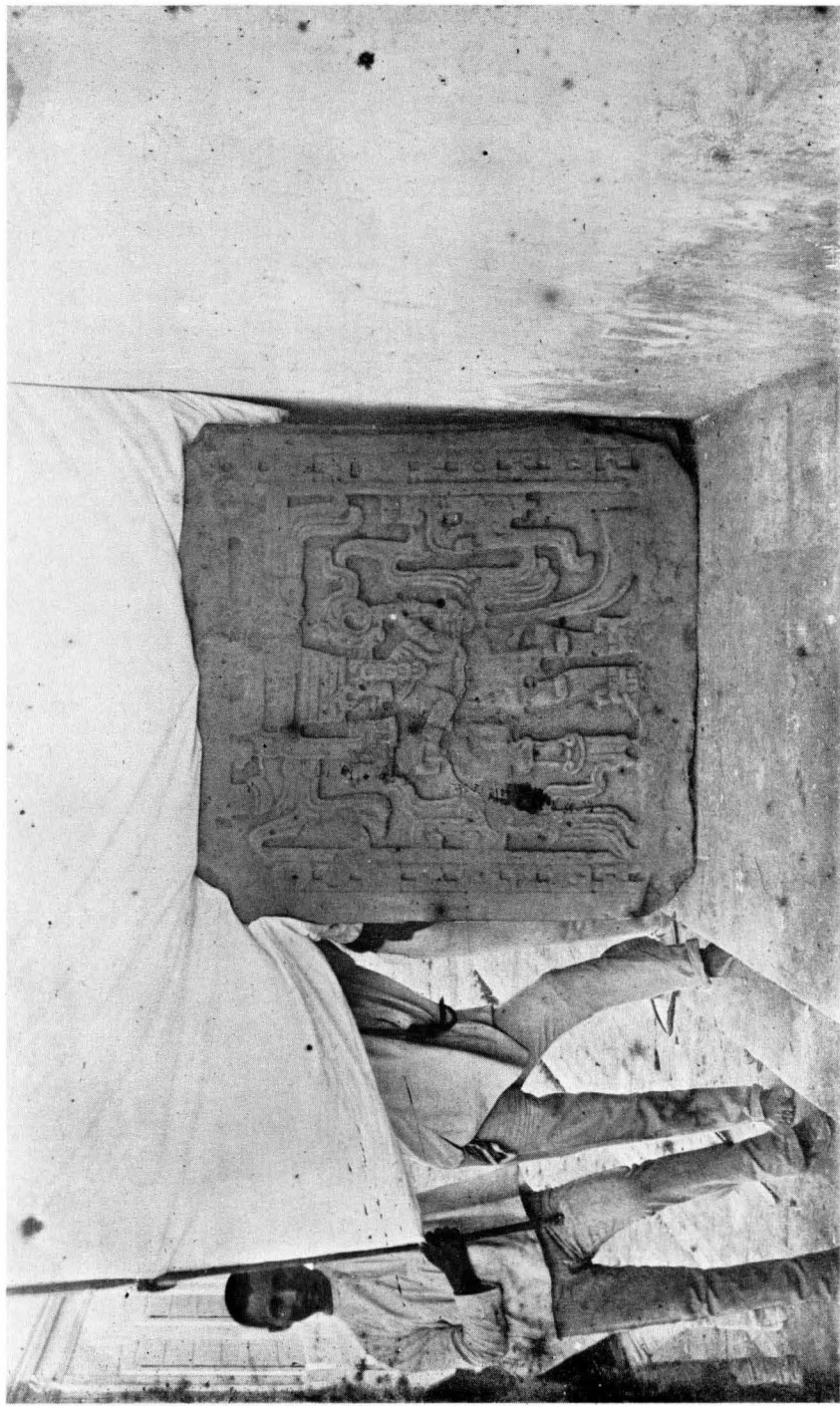
Templo de los Atlixcos, á la derecha del camino del Morro.—(Vista general.)



Casa edificada sobre el terraplén de un templo indígena antiguo.

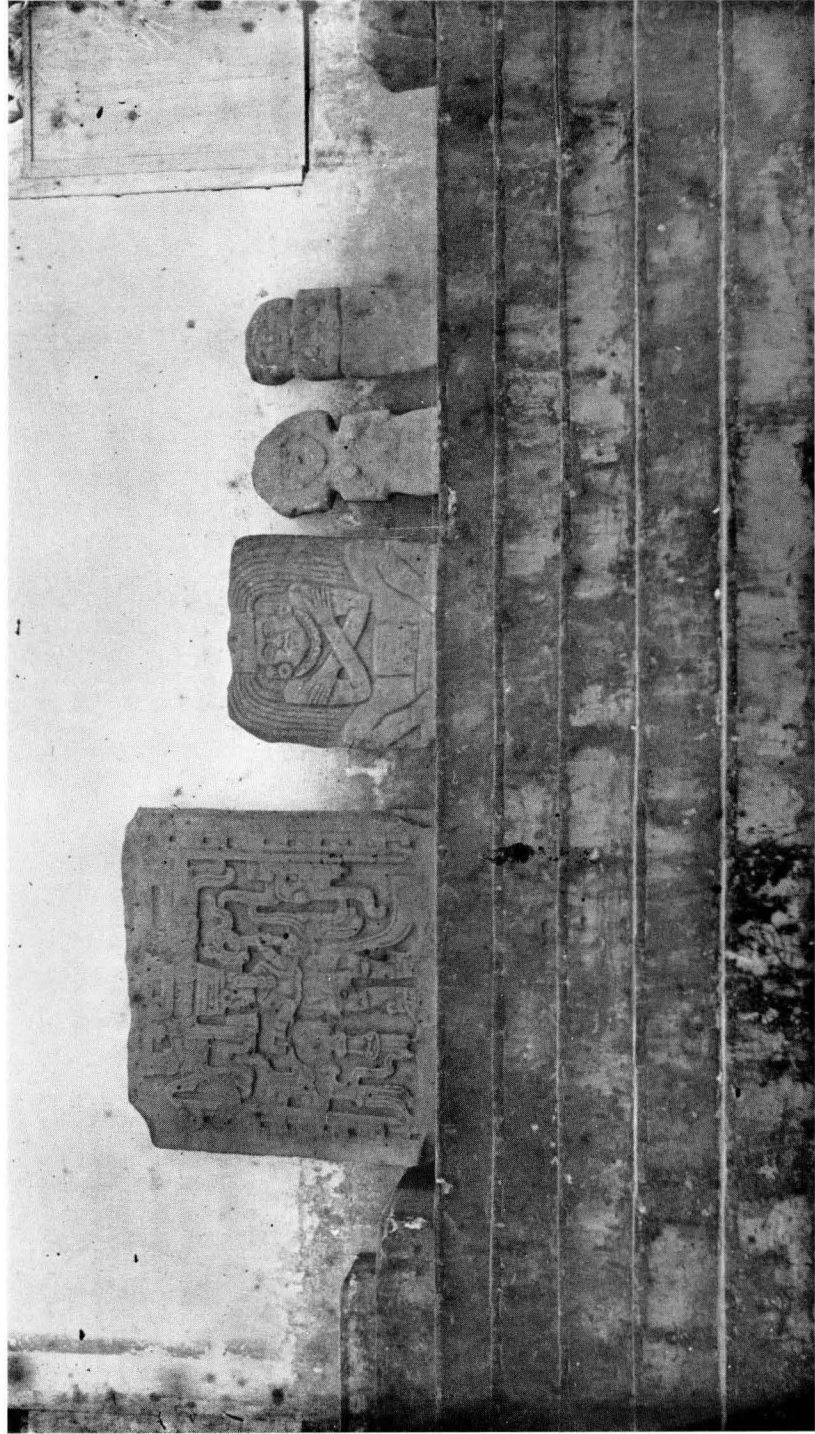


Mosaico de objetos arqueológicos hechos de mezcla, que se encontraron al practicar las excavaciones en las ruinas de Cempoala.



Piedra de Tusápan

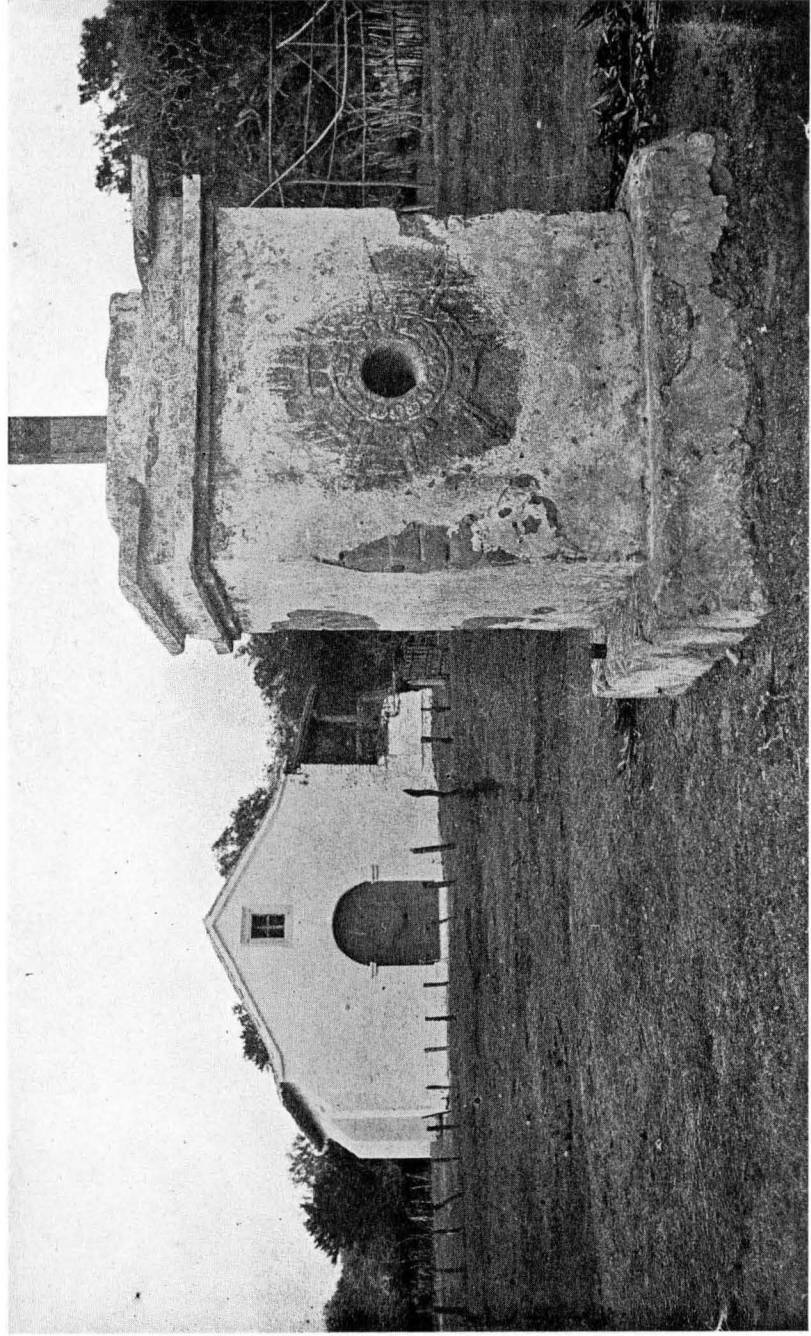
Representa á un hombre en pie, circundado de relieves semejantes á los mayas.



Losa de Paso del Correo.
(Aparece junto á la de Tusápan.—Véase la lámina anterior.)



Panorama de Cotaastla.

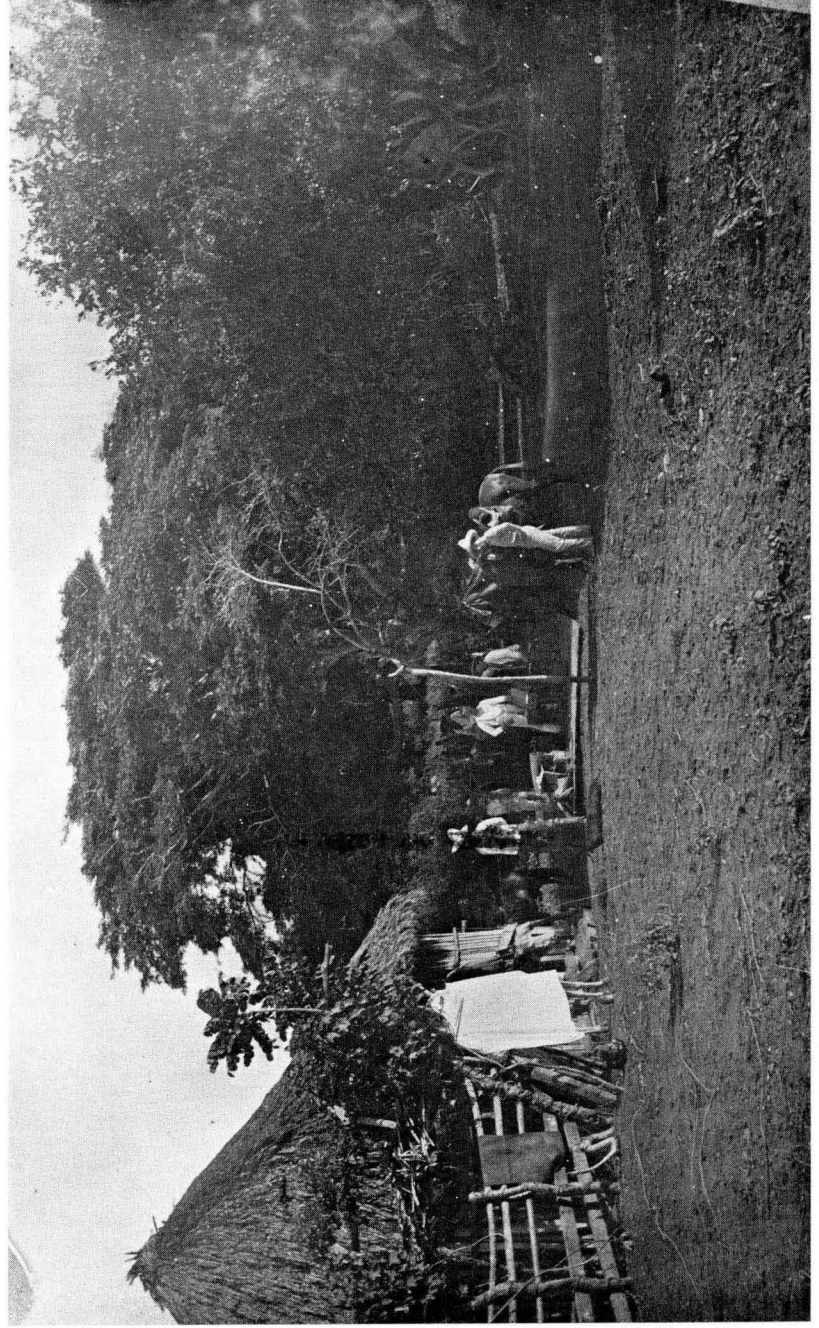


Piedra del juego de pelota.—(Cotastla.)

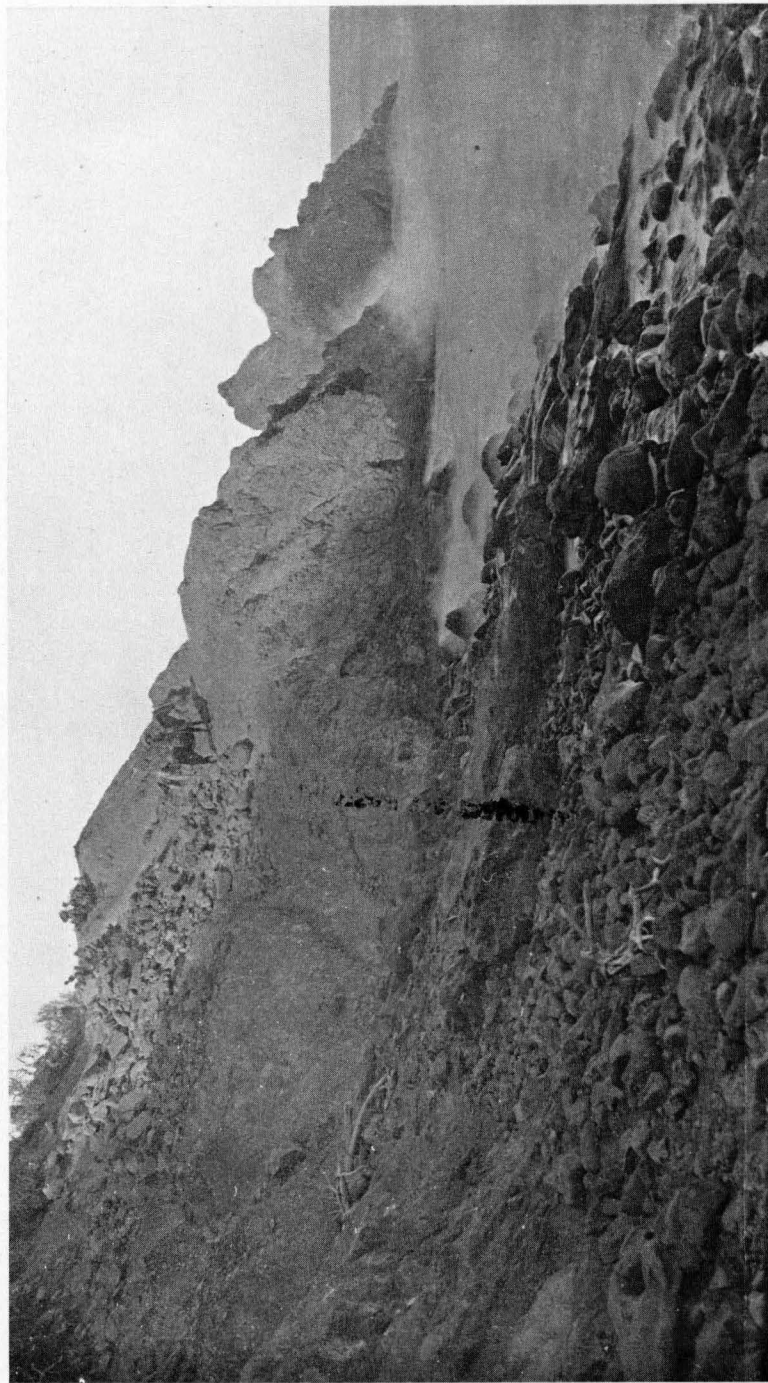
EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.



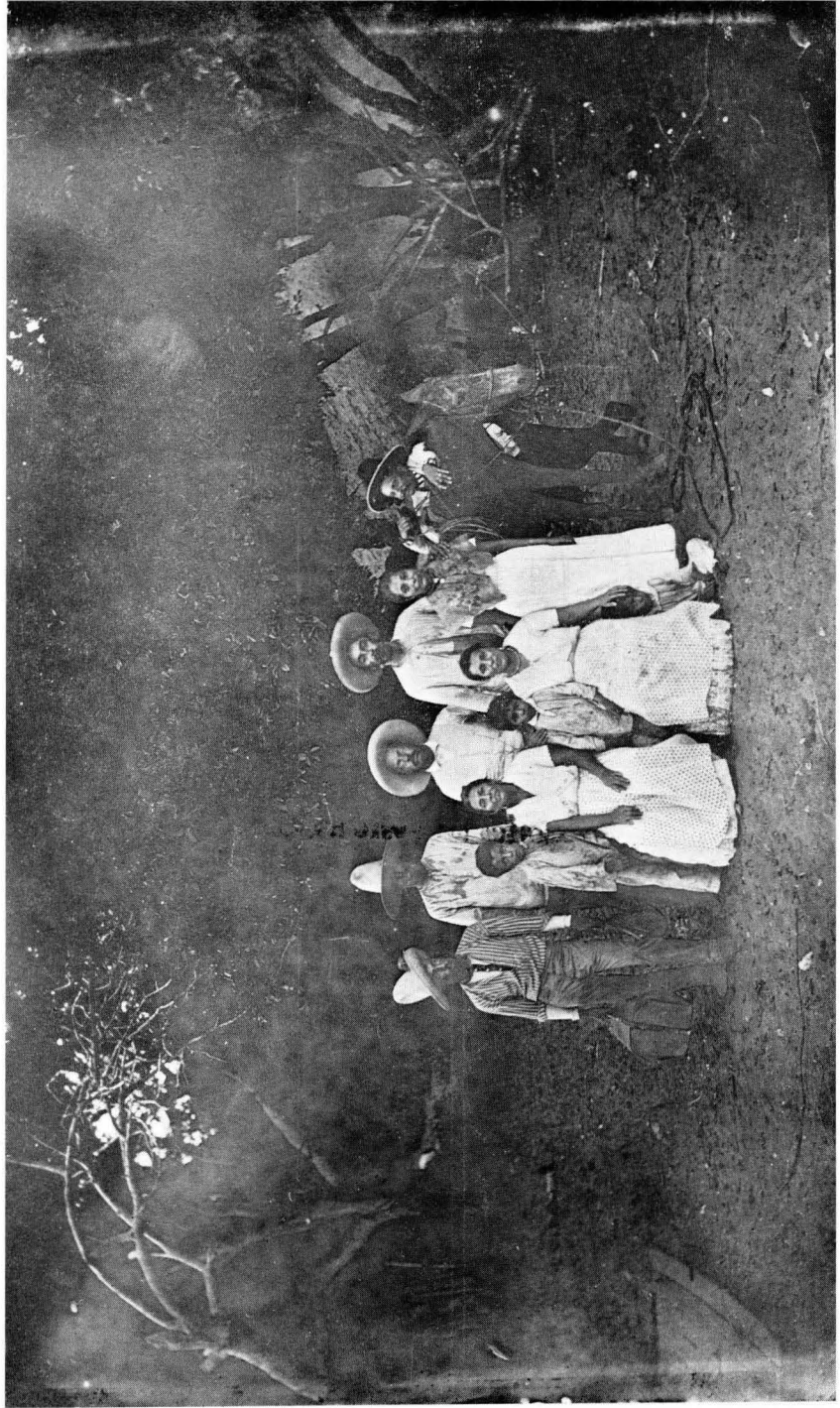
Olla con cenizas encontrada en el Palacio.



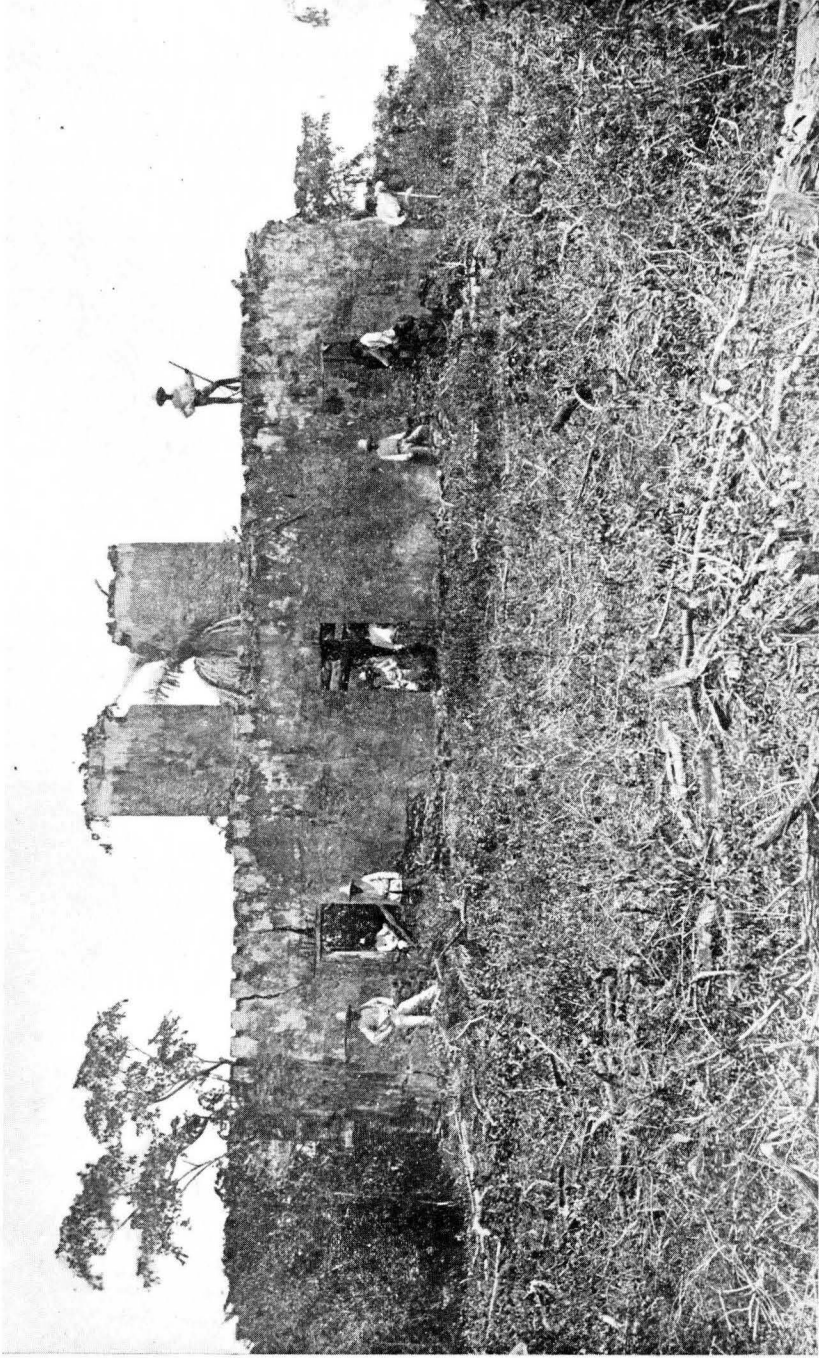
La Mancha.



Rocas de la Mancha.

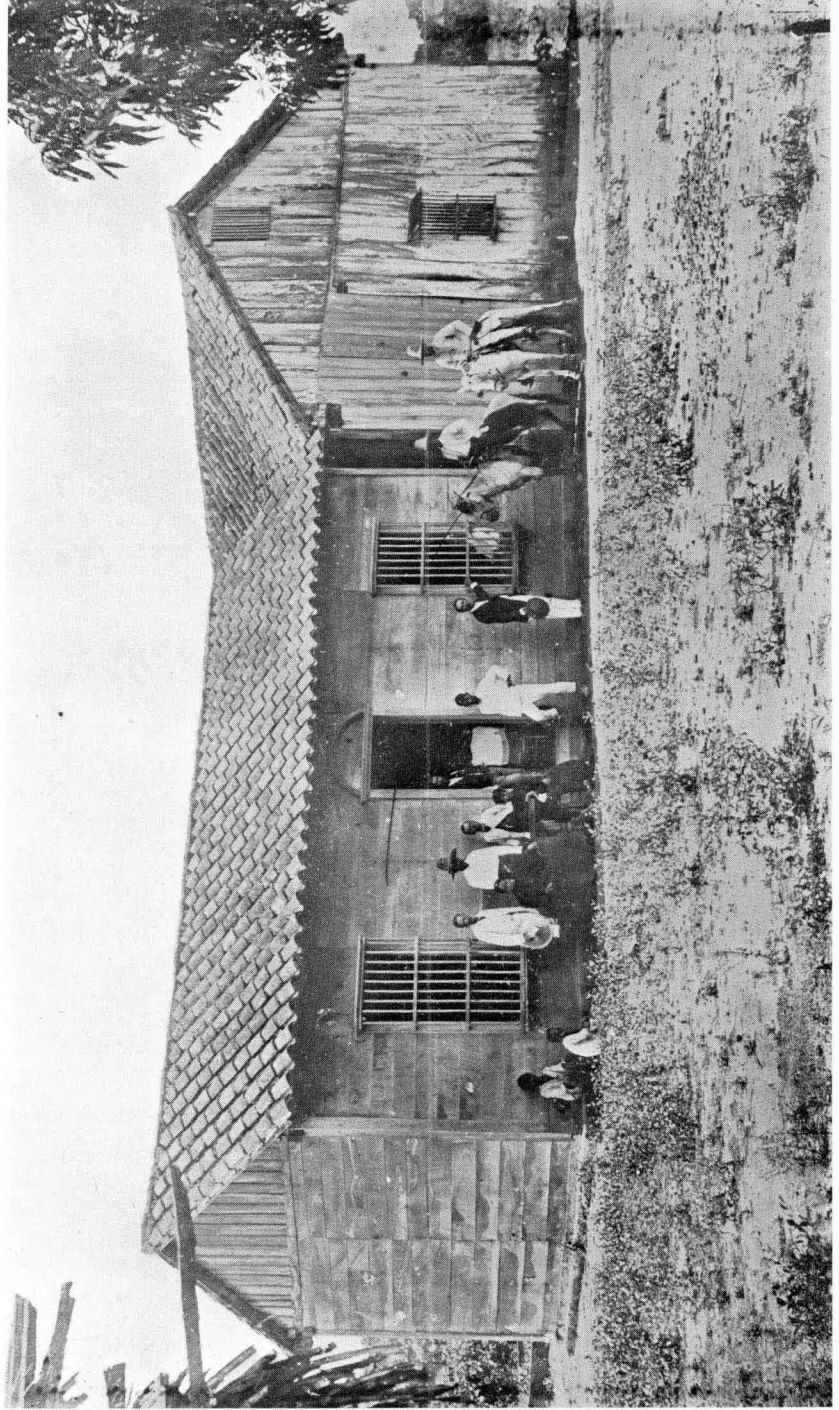


Grupo de Rancheros de La Mancha.

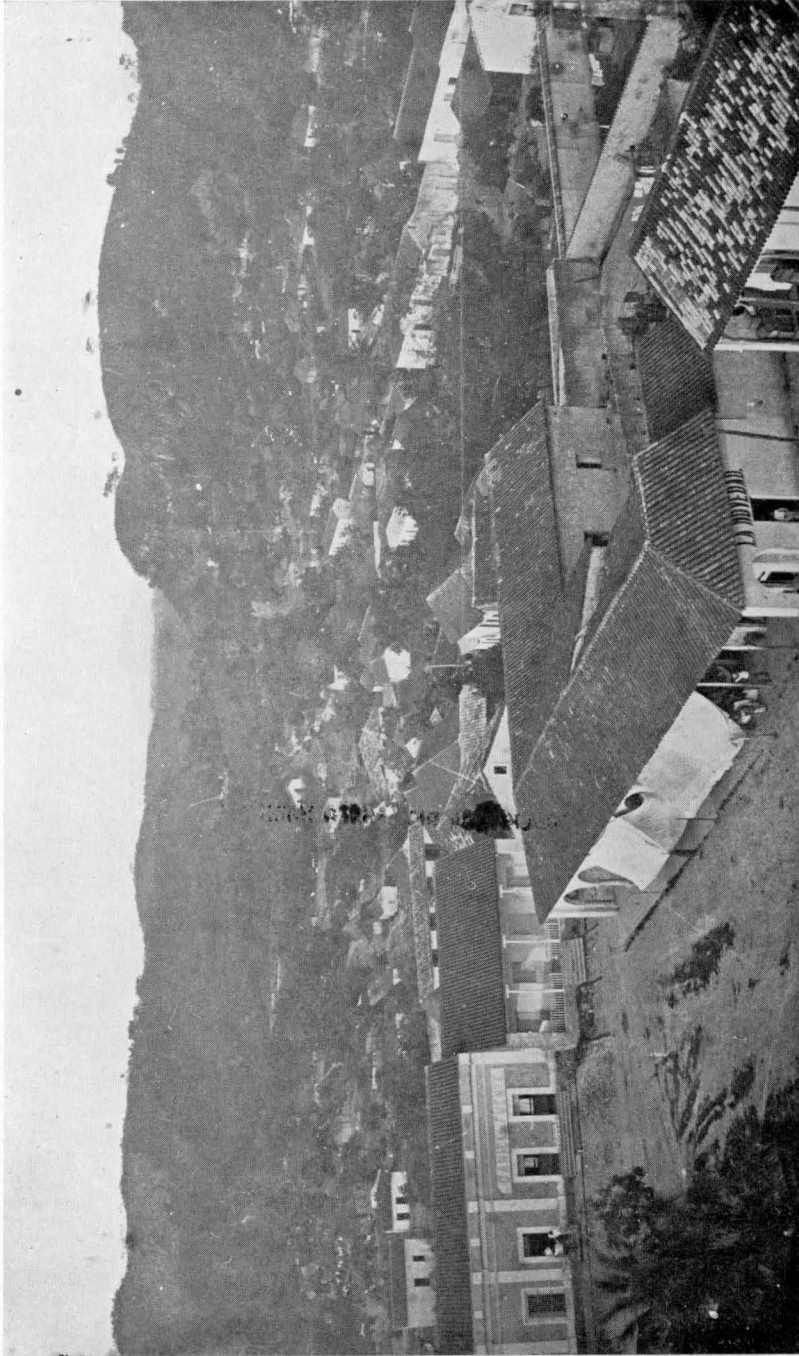


Vigía de Cempoala.

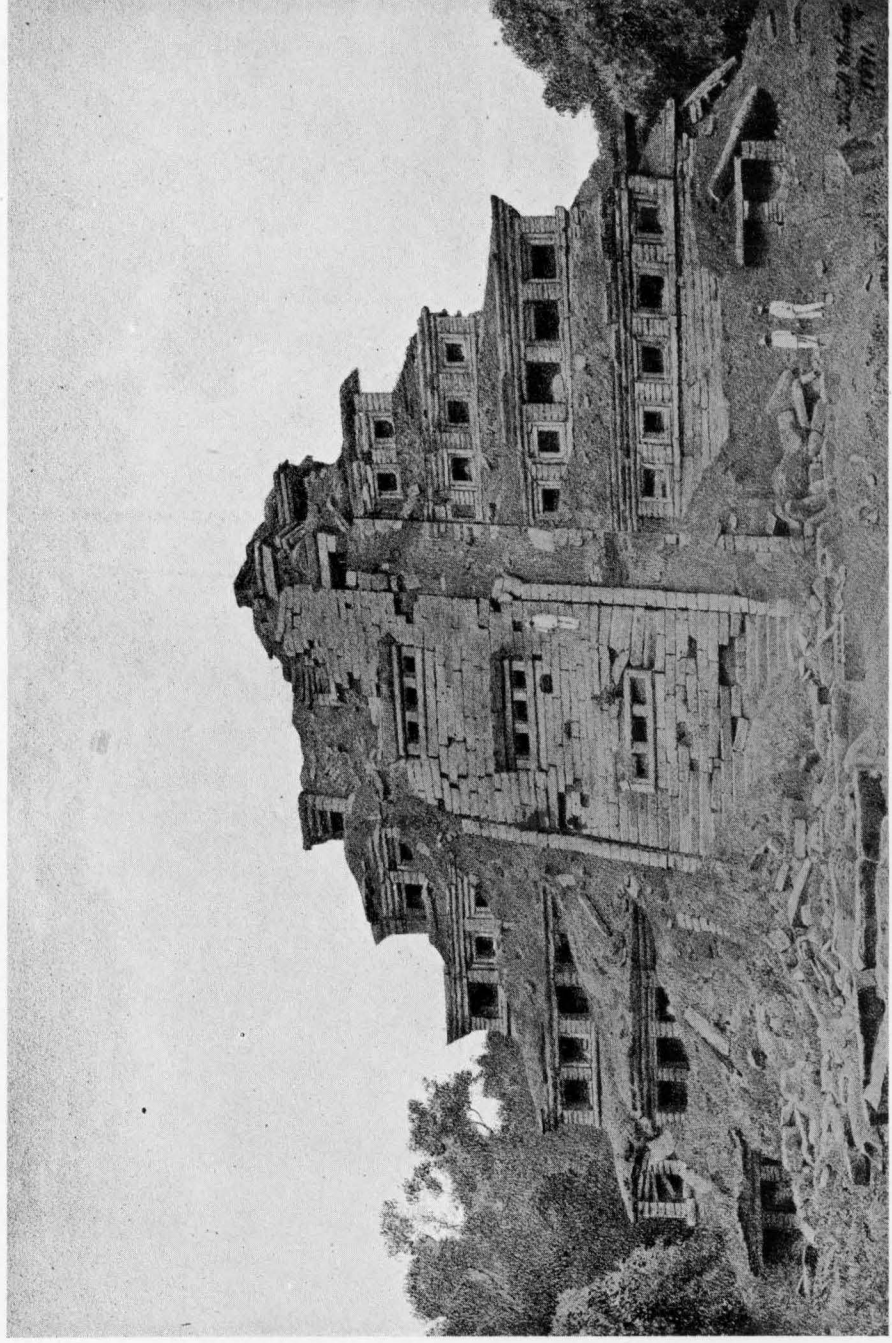
Fábrica española sobre un médano, en la llamada *Punta de Cempoala*, cerca de las Barras de Chachalacas y de Juan Angel. Servía para vigilar la costa de las irrupciones, tan frecuentes entonces, de piratas y corsarios



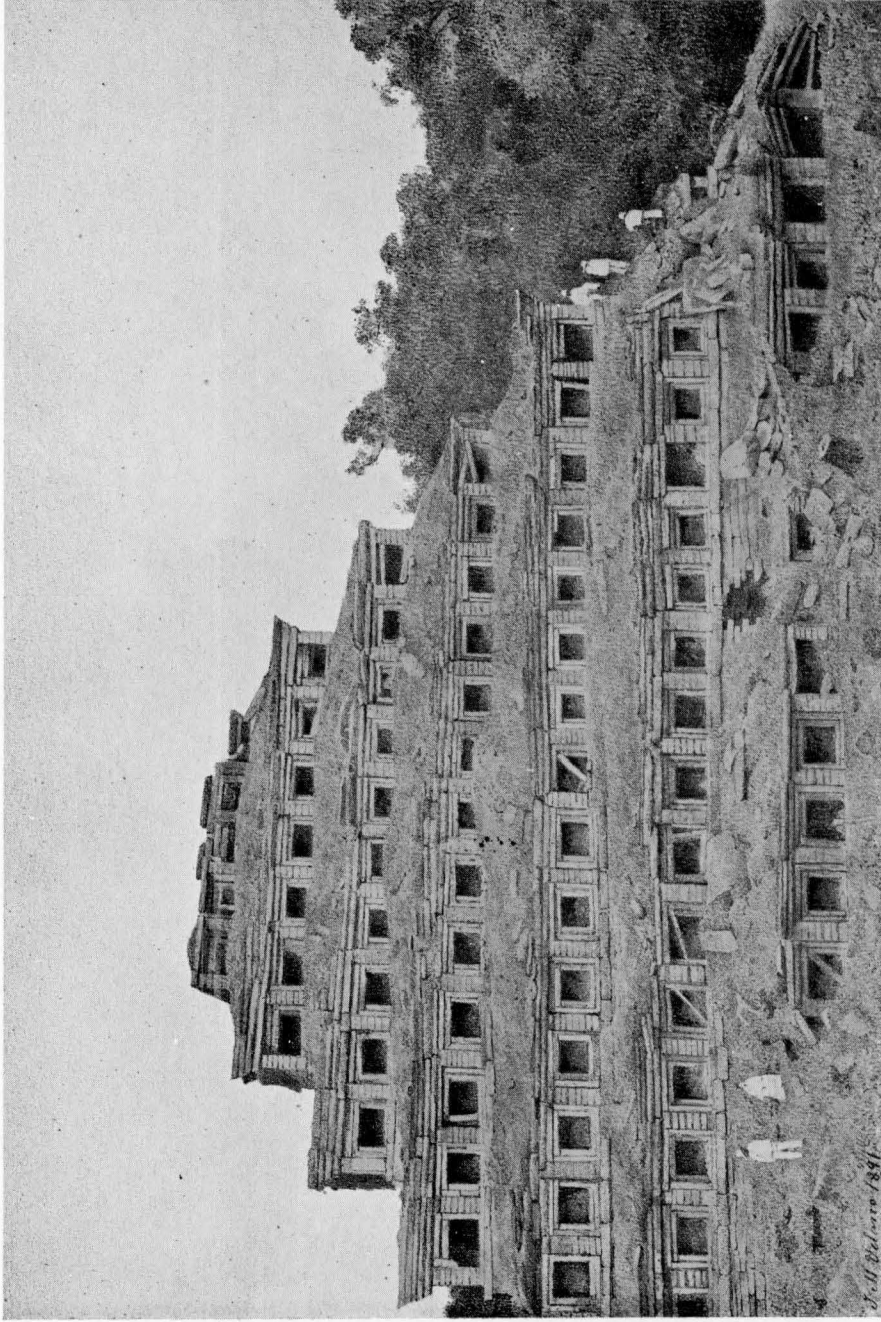
Casa nueva de Mendoza.



Panorama de Papantla, desde la Torre de la Parroquia.—En el horizonte aparece la serranía, cerca de la cual se halla el gran monumento del Tajín.

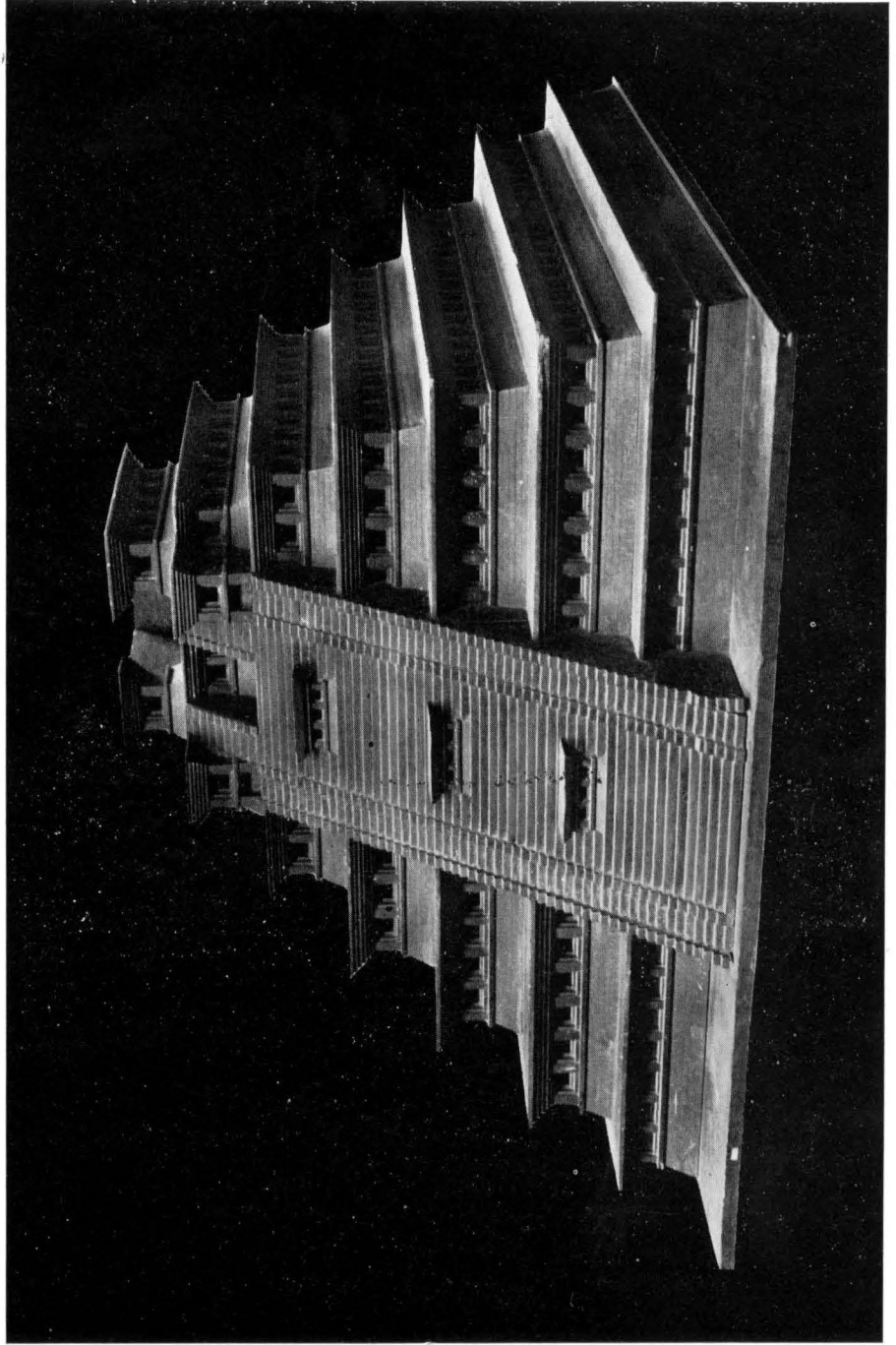


Templo del Tajin ó Pirámide de Papantla.—(Fachada principal.)
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.



Templo del Tajin ó Parámide de Papantla.—(Fachada posterior.)
Dibujo del Prof. D. José M.^a Velasco.

J. M. Velasco 1881



Modelo en madera, del Templo del Tajín ó Pirámide de Papantla, dirigido por el Teniente de Ingenieros Fernando del Castillo. Se construyó en el Museo Nacional de México, donde hasta la fecha existe, á la escala en metros de 1=25.

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

